

CARTELES

L. XVIII. No. 15
HABANA,
ABRIL 10,
1932

ALFREDO T. QUÍLEZ,
DIRECTOR

10c



...rrrompa...

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

No se discute la
superioridad de las

películas

Gevaert

Tenemos
surtido
completo
para
Profesio-
nales.
Placas
Películas
y Papeles
de todas
clases.

La gran sensibilidad del
**Roll - Film Gevaert
Expres**, no perjudica en
nada a los contrastes del
negativo. En el revelado
se puede dar a cada prue-
ba el grado de contraste
deseado.

Representante para Cuba:

Belga Photo, S. A.
O'Reilly, 90, Habana, Tel. M-8840

Pida
Folleto

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS
BÚLGAROS Y ACIDÓFILOS

ANTISÉPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA, CUBA

Adquiera
un buen
retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho. Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.
RADIOLOGÍA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar, 127. - Teléfono A-2553

De 8 a. m. a 4 p. m. Horas especiales previo acuerdo

EXTRACTO OVÁRICO

OVARIOL

SIMPLE: EN LÍQUIDO, EN TABLETAS Y EN
INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

GOMA Y TIJERAS



Cuentos

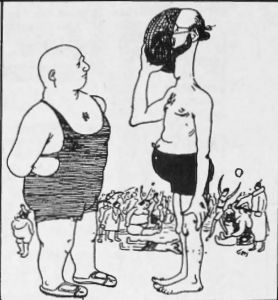
SORDERAS... Y SORDERAS

Todo el mundo sabe que Ramiro de la Prensita es sordo, pero, en cambio, son pocos los que están enterados de que el Chato se finge más sordo de lo que es en realidad.

El Chamaco Longoria—siempre ingenioso—quiso probarlo un día y le dijo en voz alta, acercándosele al oído:
—Chato, préstame diez pesos.
—¿Cómo?
—¿Que me prestes diez pesos!
—¿Eh?
—¿Que si quieres diez pesos.
—¡Dámelos!—fue la respuesta inmediata del "sordo".

NOTICIA DE NIZA

Eugenia, la hermana de Talulah Bankhead, célebre estrella del cine, acaba de casarse por tercera vez con su primer esposo. Se cree que está contratada por Roma para desactivar el divorcio.



DIAS DE PAGO EN EL CUARTEL GENERAL DE LA PROHIBICION
(De "Judge"—New York).



COMPLACENCIA

—Quería informarle que puede usted seguir durmiendo, porque aún no hemos llegado.

(De "Le Ritré"—Paris).



—¡Cuidado! ¡Que me va usted a aplastar mi perro!
—¡Bah! Mi se ocupa... Yo se lo disecaré gratis.
(De "Fantasio"—Paris).



LA NODRIZA DE LA PAZ

(De "Humoristick-Illust"—Praga).



EL PELUQUERO RADIOFAN

—Creo que nos entenderíamos mejor, señor, si me indicara usted su longitud de onda.
(De "Rit e Rac"—Paris).



PROHIBIDAS LAS BROMAS

EL SUPLICIO DEL AGUA
—Espera, señor verdugo, que me haga usted el favor de tomar algo conmigo.
(De "Le Ritré"—Paris).

MATANDO EL TIEMPO

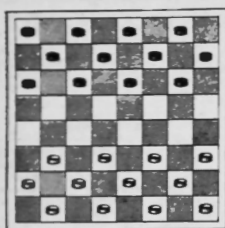
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



Reglas y Leyes del Juego

Aunque entre jugadores pueden pactarse previamente reglas y leyes especiales, hay otras que, por corresponder a la naturaleza del juego o estar sancionadas por el uso, deben aceptarse a priori, y son las siguientes:

1º El tablero se colocará entre los dos jugadores, de manera que la gran diagonal que lo divide en dos partes iguales, llamada *calle mayor o central*, quede a la derecha de ambos, siendo indiferente jugar en los cuadrados blancos o negros.



32	31	30	29
28	27	26	25
24	23	22	21
20	19	18	17
16	15	14	13
12	11	10	9
8	7	6	5
4	3	2	1

2º Los doce peones de un mismo color se pondrán en las casillas del 1 al 12, y los otros doce, de color distinto, desde la 21 a la 32, quedando desocupados los ocho tramos centrales, sobre los cuales se harán las primeras jugadas.

3º Los peones se ordenarán en sus casillas respectivas antes de empezar a jugar.

4º Cada jugador trasladará una de sus piezas alternativamente; pero si uno hiciere dos jugadas seguidas, es árbitro el contrario para dejar válida o no la segunda.

5º Los peones caminarán siempre adelante por el ángulo de los cuadrados, ya sea a la derecha o a la izquierda, con tal que la casilla inmediata esté desocupada.

6º Para que un peón pueda comer, es preciso que esté en el tramo inmediato anterior del que va a ser apresado, y desocupado el siguiente. Si, capturado uno, hubiese otros a continuación en igualdad de condiciones, podrán comerse al mismo tiempo, pero sin retirarlos hasta que el peón capturador se halle en la casilla que debe ocupar definitivamente.

7º Cuando un peón llegue a uno de los cuadrados de la línea extrema horizontal opuesta, se convertirá en *Dama*, para lo cual se colocará encima otro peón del mismo color, lo cual se llama *coronar*.

8º Al convertirse un peón en *dama*, termina allí su jugada, no pudiendo hasta la siguiente capturar con ella ni trasladarse a otra casilla, aunque estuviese en condiciones de hacerlo.

9º La *dama* camina diagonalmente, lo mismo atrás que adelante, pudiendo saltar uno o varios tramos de una vez, si están vacíos, y apresar todas las piezas que encuentre en las diagonales por que atravesé, si detrás de cada una hay casillas desocupadas. También podrá pasar segunda vez por un tramo, si al empezar la jugada estaba desocupado.

10º Si se colocara una pieza en cuadrado que no le correspondiese, es potestativo en el contrario consentirlo o no.

11º Si, debiendo capturar, se retrasan piezas propias, podrá enmendarse el error antes que el contrario juegue; pero si jugó, ya no hay derecho a volverlas a colocar en el tablero; y si las piezas que debían separarse fuesen del otro jugador y no se retrasan oportunamente, tampoco habrá derecho a recogerlas.

12º Si se trasladase una pieza a casilla vertical u horizontal, o se comiese no teniendo derecho a ello, será potestativo en el otro jugador aceptar o no la jugada; pero si se jugó con pieza del contrario, será nula siempre.

13º Toda pieza que se toque o traslade, hay que jugarla, si es jugable, pero si antes de saltarla quisiera llevarse a tramo diferente, podrá hacerse; y si en vez de una pieza se hubiese tocado dos o más, es potestativo en el otro jugador obligar a jugar con la pieza que quiera, de las que se tocaron. Excepcionalmente, cuando las piezas se tocan para ordenarlas, advirtiéndolo previamente.

14º Si un jugador tuviese que capturar y no lo hiciera, puede el otro obligarle a que lo haga, consentirle la jugada que hubiese hecho, o soplarle la pieza con que debió comer; pero

si el que tenía derecho a soplar hubiese tocado antes dicha pieza, la retirará forzosamente.

15º Habiendo que comer una pieza por un lado, y por otro dos o más, es forzoso capturar el mayor número de ellas; pero si el jugador que debía comer no lo hiciera en la forma que dejamos indicada, podrá el otro obligarle a ello, consentirle la jugada o soplarle cualquiera de las piezas con que podía apresarse; pero si antes de comisar tocó alguna otra, la jugará forzadamente, perdiendo el derecho en aquella jugada de soplar la pieza que debió comer.

16º Si hubiese que capturar varias piezas y se dejasen algunas en el tablero, podrán retirarse antes que juegue el contrario; pero si hubiese jugado, ya no habrá derecho a ello.

17º Si por un lado hubiese que comer una *dama* y por otro un peón, podrá capturarle la pieza que se quiera.

18º El jugador que sopla una pieza puede jugar en seguida, porque *soplar no es jugar*; pero si antes de comisar toca alguna suya, la jugará forzadamente, sin poder soplar en dicha jugada; pero podrá hacerlo en la siguiente si continuase el juego en la misma situación.

19º Si se juega un peón en la creencia de ser *dama*, podrá consentirlo el adversario cuantas veces quiera; pero si éste tratase de soplar una *dama* no estando coronada, podrá hacerlo si no lo advirtieron que la coronase; pero si se lo indicaron y no lo hizo, no tendrá derecho a ello.

20º Antes de empezar una partida, se precisará el número de juegos de que ha de constar; y si el vencedor diese *retacha*, se entenderá que es al mismo número, si previamente no se acuerda lo contrario.

21º El jugador que admite partido tiene derecho a salir de mano en el primer juego, u ordenar que lo haga el otro, alterándose en los sucesivos.

22º Si a un jugador se le dieran piezas de ventaja, las retirará antes de su primera jugada, pues de no hacerlo perderá el derecho en aquel juego.

23º Entre jugadores de igual categoría, la suerte determinará quién sale de mano en el primer juego, si fuere necesario se acuerda el que ha de ser, y se alternará en los sucesivos.

24º Si al final de los juegos se llega a *La Forzosa*, y el que tiene las tres damas captura la del contrario después de 12 jugadas, el juego es *tablas*.

Para empezar a contar, es preciso que uno de los jugadores tenga una *dama* suya y el otro tres, con la *calle mayor* o acompañadas de más piezas.

Si el que tiene tres damas entregase alguna pieza después de empezar a contar, proseguirá haciéndolo, y si no apresara la *dama* del contrario antes de 13 jugadas, será *tablas*, y si el jugador de las damas no quisiese comer peones del adversario para contar en seguida, quedará a elección de éste el aceptar; pero si voluntariamente no moviese los peones que podían caminar a *dama*, sin *exposición alguna*, le indicará el otro jugador que los juegue, y si no lo hiciera, le obligará, o empezará a contar, según tenga por conveniente, aunque no tuviese más que una sola pieza coronada.

También puede ocurrir que el jugador que tiene la *dama* sola indique al otro que mueva un peón que puede ser capturado, aunque ofreciendo no hacerlo. En este caso será potestativo en el que tiene varias piezas, aceptar la indicación o jugar la que quiera, mientras no le quede expedido el camino del peón que ha de convertirse en *dama*.

25º Si un jugador tardase más de cinco minutos en cada jugada, se le ordenará que juegue, y si no lo hiciera pasado otro, perderá el juego.

Esta regla obedece a que algunos jugadores, viendo perdida una partida, juegan muy espacio para aburrir al contrario y conseguir que se distraiga, o bien para que no termine en aquella sesión y poder estudiar algunos juegos, a fin de hallarse en la siguiente en mejores condiciones.

26º Estará terminantemente prohibido que un jugador distraiga la atención del otro hablando continuamente; el hacer gestos con frecuencia; el proferir exclamaciones intempestivas; el emplear frases mortificantes y el tener los dedos encima del tablero ocultando las piezas o casillas.

Advertido por dos veces, el que tal hiciera, si reincidía, perderá el juego, y si vuelve a reincidir, la partida.

27º Perderá un juego el jugador que teniendo que capturar no lo hiciere naturalmente ordenado; el que perdiese antes de las piezas o las tuviese en tal situación que, correspondiéndole jugar no pudiera moverlas; y perderá la partida el que se negase a terminarla en la misma sesión, *sin causa muy justificada*, o porque así se hubiera convenido; el que se autorizara del local donde estuviese jugando, sin causa poderosa o sin autorización del adversario; el que se valiese de medios que implicasen dolo o mala fe, y el que faltase a las reglas aceptadas previamente.

28º Los espectadores se colocarán a los lados y *algo retirados* de los jugadores, estándoles prohibido, mientras se esté jugando, hacerles preguntas o indicaciones en ninguna forma sobre juegos hechos o por hacer.

Si alguno faltase al cumplimiento de esta regla en *partida*

no interesada, se le hará una advertencia; pero si reincide se suspenderá la partida hasta que se retire, y de negarse a ello, se continuará en otro local donde no tenga derecho a permanecer.

En partida interesada, antes de empezarla se leerán las reglas que hacen referencia a los espectadores, y aceptadas por éstos, si alguno las quebrantase, abonará al que ganase el juego la cantidad que debía entregarle el que lo perdió, pues legalmente hay derecho a exigirle el cumplimiento de lo aceptado.

29a. Si entre jugadores hubiese distinta interpretación de una regla, o discrepancia en la apreciación de una jugada, se someterán al fallo inapelable de los más respetables y experimentados.

Estas reglas deben practicarse con todo rigor, porque contribuyen a que la atención aumente mientras se está jugando, y porque las faltas o descuidos son otras tantas malas jugadas, que constituyen, aunque sea en el momento de hacerlas, deficiencias de cálculo que no deben dispensarse, sino de desnaturalizar la condición de este juego.

CORRESPONDENCIA

B. Alvarez Pino, Ceiba Mocha: En la parte superior del saco no hay ninguna letra. En los problemas basta indicar la primera jugada. En el golf, da igual cam-

Walterio Leza, San Juan de los Yeras: Todas las dudas que se le presenten en los crucigramas con relación a letras o palabras que no parecen correspondientes, dételas en blanco haciendo a la vez la observación pertinente que nosotros atenderemos. En los problemas de ajedrez y damas sólo pedimos la primera jugada o clave. Festivamente sería más correcta gramaticalmente de llevar el signo de interrogación. Del pasatiempo 164 se hizo la advertencia de que sobraba el guión.

Elisa Desamante, Chihuahua: Todas sus observaciones son muy sensatas pero nos resulta imposible ampliar el plazo de admisión de las soluciones.

Laverde Hnos., Colombia: Su carta ya ha sido contestada.

Maria Esther López, La Maya: La colaboración es voluntaria. Puede usted enviar sus trabajos cada vez que guste. Sus crucigramas están bien. Son dos los cupones que hay necesidad de enviar para sustitución de los pasatiempos no resueltos.

Soluciones válidas recibidas hasta el

sábado 19 de marzo, de:

Dario Gandarias, Santiago de Cuba: Novena.

BOLSAS Y CARTERAS

Don Quijote

Aguate 35. • Habana

Dos de nuestros excelentes regalos, el juego de cartera, cinturón y flor y el de billetera, cinturón y corbata han sido obtenidos en esta casa.

Ana Rosa Iraola, Cascorro: Décima. Ricardo de la Torre, Güines: Primera, Segunda, Tercera, Cuarta y Quinta.

Miguel Rodríguez, La Habana: Décima. Emilio Rico Santos, La Habana: Tercera, Quinta, Sexta y Séptima.

Ángela Periche, Banes: Novena y Décima.

Olga Liada, Placetas: Décima. Eduardo Aquiles A., Santiago de Cuba: Quinta y Décima.

Rafael García, Camajuani: Octava, Novena y Décima. Eduardo Arriaza, Santiago de Cuba: Quinta y Décima.

Narciso Durán, Central Baraguá: Séptima y Octava.

A. Cacho Negrete, Castillo del Princip: Primera, Séptima, Octava, Novena y Décima. Eduardo Camacho Carreño, Veracruz:

Primera, Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta y Sexta.

Josefina Barona, Colombia: Quinta y Sexta.

José Santana, Central Palma: Cuarta, Quinta, Sexta, Séptima y Octava.

Odilia Sariol, Camagüey: Sexta y Décima.

Antonio Martí, Sagua la Grande: Décima.

Manuel S. Gutiérrez, La Habana: Décima.

Mercedes C. Betancourt, Camagüey: Primera, Segunda, Tercera, Cuarta y Quinta.

Jorge Enrique Mir, Banes: Novena. Perfecta Alvarado de Romero, La Habana: Tercera y Cuarta.

Diego de Castro O. C., Colombia: Séptima. Federico Peix Díaz, Camagüey: Primera, Segunda y Tercera.

Maria Esther López, La Maya: Primera, Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta,

JOYERIA

Cuervo y Sobrinos

REPRESENTANTES en Cuba de la maravillosa cristalería LALIQUE

SAN RAFAEL Y AGUILA HABANA

Que han donado la lindísima jara de flores de nuestro concurso.

Sexta, Séptima y Octava. Hemos recibido pasatiempos de: Rogelio Cruz, La Habana. Walterio Leza, San Juan de los Yeras. Laverde Hnos., Colombia. Maria Esther López, La Maya.

A LOS CONCURSANTES

No es necesario remitir las páginas de CARTELES al enviar las soluciones. Envíen en hoja aparte referiéndolas a su número correspondiente y adjúntense el crucigrama y el cupón de la página solucionada.

Agradeceríamos muchísimo que en la esquina superior izquierda de los sobres conteniendo correspondencia del Concurso escribieran los remitentes su nombre y dirección claramente.

BOURJOIS

LOS PERFUMES QUE DAN PERSONALIDAD

Un atomizador del nuevo perfume

SOIR DE PARIS

y un lindísimo estuche de diversos productos son los premios donados por esta perfumera.

El Primer Premio de la Sección de Pasatiempos de la Revista CARTELES

Con todos los refinamientos de los aparatos Super-Heterodinos de fabricación especial (custom built) incluyendo los nuevos tubos MULTIMU y PENTODOS, dispositivo para reducción de estática, doble bocina (super-dinámica especial) que reproduce toda la gama tonal destacándose las voces e instrumentos con fidelidad sorprendente, este maravilloso instrumento representa el mayor adelanto alcanzado por la industria del radio hasta la hora de ahora.



El CLARION No. 95

La Sensación de la Presente Temporada de Radio

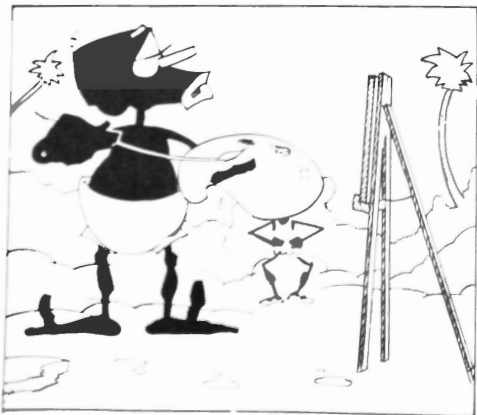
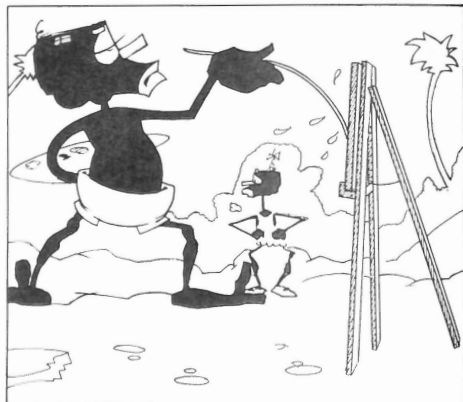
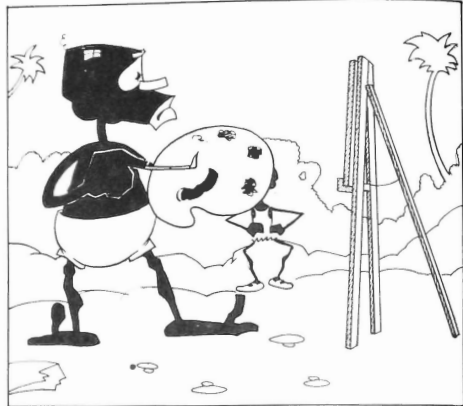
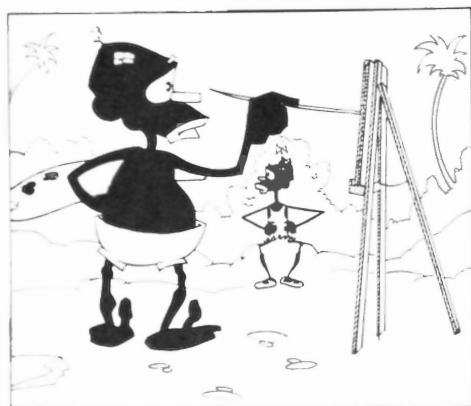
Siguiendo la norma establecida por los grandes Almacenes de "La Isla de Cuba", la más popular y más concurrida de las grandes tiendas habaneras, de ofrecer todas sus mercancías a precios más bajos que sus colegas, el precio de este aparato ha sido reducido a \$195.00

LOS EFECTOS

KODAK

son universalmente conocidos.

En nuestro concurso tenemos dos regalos KODAK una magnífica cámara y un precioso cine en miniatura el KODATOY.



Líneas, tejidos y colores

ROGOREINDO con curiosidad el campo de la moda, se confunde la imaginación entre las variadas y extensas creaciones que enriquecen la nueva estación, pero dejándonos la impresión de que toda mujer conocerá de su tipo ya de ser complicada, supuesto que hay un rasgo gracioso para cada situación.

Las últimas y más destacadas colecciones francesas actúan abundantemente, marcando así las orientaciones individuales de cada casa.

Lucien Lelong mantiene el talle en su sitio, y reserva su gran importancia para los efectos hermosos del colorido. En las mangas hace primorosas notas, bien en forma de balcones, de frunces, o de pequeñas capelinas, y como nota deliciosa que merece resurgir la romántica época del vals, hombreras y faïnes de terciopelo en suaves y viejos tonos.

Jean Patou, trifulador eterno, enriquece la moda con ideas que se graban, como norma, en la imaginación de toda mujer de gusto. Sus creaciones son de líneas interesantes, y su colorido en azul, encantador, dentro de lo amplio, delicado y apacible de sus gamas. El negro ha sido reemplazado por el azul sombreado de tejidos ardientes, y el azul claro ha quedado destinado a los días de intenso verano, o bien en presentaciones de noche. Este tono es francamente juvenil. Aunque en esto hemos de ver vulgares copias, el verdadero azul claro de Patou sólo lo admiraremos en bellos tejidos. Estas tonalidades cantarán francamente en materiales brillantes, sin que esto implique el anulación de la mate.

La línea ha sufrido en sus manos una ligera transformación, pues el talle, sin llegar a lo Directorio, lo soboca más alto que lo normal. La blusa, como en 1900, abollada sobre la cintura, pero sin todas las pesadas complicaciones de aquella época.

Worth hace presentaciones muy militares, con abundancia de botones de metal, galones trenzados y marciales hombreras. Es el triunfo del arte decorativo de nuestros días, plasmado en un artista devoto de lo nuevo.

Jane Gavinn emplea en abundancia rayas y cuadrados, con el gusto y aciertos necesarios, y que en sus manos privilegiadas no inspiran temor. La siletta se mantiene en lo conocido: mangas largas, talle en su sitio, saya algo más larga y colorido simple.

Madeline Vionet, siempre original, le da a sus cortas líneas estatuarias que parecen resaltar con las diosas del mar. El talle muy alto y los efectos bicolores muy acentuados.

En materiales es general, adaptables a nuestro clima tropical, y desde luego descartando la dogra de la lana, inadecuada a nuestra temperatura, veremos con preferencia el crash-ratón aseasonado, formando malla y en variados tonos. También de su uso apropiado para la tarde y también en colores diversos. Queda el séctico, de uso apropiado para de fino tacto y suave caída. Encantador Piqué corduroy, de gran presentas para de fina caída. Encantador Piqué sport, Crépe-román y mongol en tonos unidos de positiva distinción, y georgetes y chiffons unidos y estampados para trajes de más formalidad. Colores predominantes: azules variables, lanzados por Patou, y que también imponen Yves y Lelong, rosa-étil, amarillo-oro, agua marina, beige, rojo, y verde y blanco efectividad, que los franceses han idealizado con una patina de...
LEONOR BARRAQUE.



Flores

AL iniciarse la estación primaveral. Hecha de escaticos, la moda-coqueta consistente de todo lo hermoso, traspasa a la mujer las galas primorosas de la naturaleza, y señala la feliz impresión de las flores, bien en vestidos lujosos o decorando discretamente la pequeña boutonniere de un traje de moda.

La mujer debe sentirse halagada ante este obsequio, que unido a su propia belleza hará doblemente atractiva y femenina la siletta.

Se nos brindarán flores de gran vista como el narciso, la hortensia, y la orquídea, propias para el traje habillé; camelia, no me olvides, rosa miniatura, miosotis y pensamientos, para los grupos pequeños, y en el sombrero, donde han de figurar en profusión y variedad, se impondrán, tentadoras, bien interpretadas, un satín o terciopelo, en imitación de nácar y cristal, y las originales guirnalda de celuloide, de que hace Patou un lindo alarde en sus nuevas creaciones. Nuestra tierra es prodigiosa en sus flores, pero en lamentable desaire a estos lindos obsequios, la cubana no suele acompañar su belleza con este complemento, que natural o artificial, es siempre favorecedor. ¿Por qué—hay que preguntarse con dolor—exclusiva la decoración más juega con la mujer, en su fraternidad de posibilidades, que le respalda ser la moda una buena consejera, si damos sus ideas, y ponemos sobre la frecuencia un toque de gracia? Para renovar la juvenil alegría de un bello momento de margaritas, o en el talle de una linda toilette azul-clara, de Patou, el encantador detalle de unas hortensias.

La buena voluntad

Por Rabindranath Tagore

En los días que el hambre reinaba en Shrawastri, nuestro Señor Buda preguntó a los que se reunían:—¿Quién de vosotros dara de comer a los hambrientos?—

Rabindri el banquero, bajó la frente y dijo:—

—¿Qué son mis riquezas para dar de comer a tanta gente?

Jajsen, el jefe del ejército del rey, dijo:—

—Les daría con gusto la sangre de mis venas, porque lo que es comida, no hay en mí caso.

Dharmapal, el dueño de numerosas tierras, suspiró y dijo:—

—Ésta demonio de la sequía, ha chupado mis campos hasta arrugarlos; ¡yo sé cómo me las voy a arreglar para pagar al rey el tributo!...

Entonces se levantó Surpura, la hija de un rico, vistió a todos, y dijo humildemente:—

—Yo daré de comer a los hambrientos. Estas cosas—exclamaron los acomodados.—¿Tú eres que podrás cumplir tus promesas?

—Como soy más pobre que nadie—contestó Surpura—yo poderosa; porque mi arca y mis manjares están en vuestros cascos.

MACARRONES CON SARDINAS

Se cocina un paquete de macarrones en agua tibia con sal, se le quita al contenido de los pedruzcos de sardinas francesas, la piel que las cubre, se pican y se mezclan con huecos duros también picados. Se hace una salsa de tomates con aceite. Se cuece, y se le añade el aceite que contenía la lata de sardinas. Se cubre al fondo de una tartera con un poco de salsa, encima se coloca una camada macarrones, se pone un pedruzco de sardinas con huecos duros y queso rallado, otra vez salsa, otra camada de macarrones, etc., se repite el orden hasta la tercera al fuego, y cuando los macarrones empiecen a secarse, se cubren con polvo de pan rallado, y se hornean en horno, o con una tapa con brasa encima.

LOCION PARA EL CABELLO

AGUA DE HUNGRIA

Alcohol	2,000 gramos
Extracto de anahar	800 "
Esencia de menta	30 "
Esencia de romero	30 "
Esencia de limón	10 "
Méscles.	

La falsa piedad

Por Juan Maragall

"No de vuestra piedad son obras éstas, sino de nuestro egoísmo. Cuando doy para el hospital unos viejos, parece que quiero darme de todos los viejos brot. Vayan a salud, al hospital, en paz; yo no quiero volver en mi camino. Cuando doy para el hospital, es como si me liblara del cuidado de todos. Me firmo. Cuando doy para los niños, me desentiendo de mí mismo, y si me desentiendo de todo, y quedo tranquila me desentendí del niño."...

"¿Y es esa la verdadera caridad? No; la verdadera caridad está en que yo me preocupe de mí mismo, y si me desentiendo de todo, y quedo tranquila me desentendí del niño."...

"Ésta es la verdadera piedad mi caso."...

"Ni el amor es el sentimiento más delgado que se puede sentir en el corazón. He visto a costa de mí dolores, es un nuevo bien."

J. J. ROUSSEAU.



"Yasmina", creación de Lucien Lelong en azul claro, hombrera de terciopelo de tono más fuerte y fina decoración en Jazmin del Cabo.

Práctico

Enfurecido por ser elegante por propia satisfacción, y por deber de cortesía que nos obliga a contribuir a la obra común de embellecer la vida.

No confundas jamás el lujo con la elegancia, y convéncete plenamente de que la base de esta cualidad es lucirio todo con sencillez delicada.

Pon en todos los detalles de tu ajuar, sea cual fuere tu condición, el máximo esfuerzo de la gracia, que cuando no se posee, se cultiva, y aunque muchas lo crean, no será un tanto afán de frialdad sino un generoso aporte a la belleza.

No es necesario esclavizarnos a la moda para practicar la elegancia; sólo se requiere estudio, más que de sus leyes de nuestra propia persona, en armonía con nuestro vivir, y dentro de esto, un deseo firme de refinamiento, que nos permita rechazar lo chocante, nos enseñe a seleccionar, dentro de una propia conveniencia, lo que pueda ser útil al buen gusto.

En amor, los amores son insapreciables mientras se conciben gratuitamente; el amante sólo le halaga obtenerlos; el amado únicamente se complace en considerarlos cuando son a dor y no al saldo de una deuda. El amor es la única pasión que se paga con la moneda que ella misma fabrica, o lo que es lo mismo, el amor sólo se salda con amor.

NINON DE LENCLOS.

El amor a la gloria, el temor de la vergüenza, el afán de hacer fortuna, el deseo de convertir nuestra vida en cómodo y agradable y de abastir a los demás, son cosas que no se cuentan en el mundo que los hombres.

LA ROCHEFOUCAULD.

POLIMALT es el alimento ideal para abrirles el apetito a sus niños y para hacerlos desarrollarse robustos y sanos.

POLIMALT es, además, un refresco delicioso que si Ud. lo prueba lo seguirá tomando siempre.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS, 76
HABANA CUBA



S O C I A L

adquiera el número de

MARZO

40¢



LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

"LA NOVELA SENTIMENTAL DE JOAN Y DOUGLAS JR."

Pocos ídolos en la tierra del celuloide pueden presentar las características singulares de este que viven—envueltos en una niebla luminosa de amor y de idealismo—Douglas Fairbanks Jr. y la encantadora Joan Crawford. La extraordinaria "estrella" de la Metro, cuya reputación de soltera fué tópicó predilecto para la murmuración de la colonia cinematográfica de Los Angeles, realiza ahora, impecablemente, el tipo de perfecta casada y ofrece, en unión de su joven marido, un bello ejemplo de felicidad—conyugal. En este artículo de Henry F. PRINGLE se relatan deliciosas intimidades de la famosa pareja que es, hoy en día, la más popular de Filmópolis.

"EL SAQUITO DE EMERGENCIA"

Octavus ROY COHEN, el autor admirado de "Seis segundos de tinieblas", la novela policiaca en serie que publicamos hace poco, es, también, un acabado cuentista que sabe enlazar en sus narraciones el interés de la trama y la emoción de lo imprevisto. En este bello cuento que ahora brindamos se describe la parábola melancólica de una vida humilde y la de una existencia triunfal. Y una y otra vida coinciden en un momento dado, en virtud de un saquito de cuero donde se guarda un billete de 100 dólares... Y es entonces cuando la felicidad alcanza a los protagonistas.

"CARTAS DE SUICIDAS"

Este curioso artículo de Robert HOWARD alcanza un máximo interés de actualidad en estos días, y sobre todo en nuestro ambiente, donde los suicidios están alcanzando la categoría de mal endémico. El autor de este trabajo, que es una pluma experta en ahondar los problemas psicológicos, ha tenido la habilidad de coleccionar las cartas de varios suicidas, a fin de penetrar en el misterio de sus trágicas decisiones.

"LA ROPA INTERIOR DE MR. HARRINGTON"

Rusia. Revolución. Intrigas diplomáticas de los aliados. Tiros en las calles. Maniobras alemanas para provocar la paz separada. Kerensky realiza esfuerzos desesperados para retener el poder que se escapa de sus manos ineptas de loro sentimental... Y junto a todo eso, Mr. Harrington,—arquetipo del norteamericano medio—realiza el más conmovedor e inútil de los sacrificios.

Con esos elementos construyó Somerset MAUGHAM el último y el más sugestivo de los cuentos de Mr. Ashenden.

ADEMÁS DE ESTO...

Las firmas habituales de nuestros colaboradores y una información gráfica nacional y extranjera de los acontecimientos de verdadero interés público.



FOSFATINA FALIÈRES

LA PRIMERA PAPILLA DE BÉBÉ
DE VENTA EN TODAS PARTES-PARÍS

EL DIARIO INÉDITO DE JOSÉ MARTÍ

Del ARCHIVO de MANUEL SANGUILY

Está a la venta en librerías y en la
Papelería Nacional,
Galiano, 136.

Precio: 30 cts.

Interior y extranjero: 45 cts.



La mujer moderna con razón toma contra dolores Veramon

Otra conquista de la mujer moderna es el deporte. Forma parte esencial de la educación actual y se entrega a él con verdadero deleite. Si dolores o molestias propias de su sexo la privan de dedicarse a sus ejercicios favoritos, toma

VERAMON

que elimina casi instantáneamente el dolor y restablece el bienestar sin atacar al corazón ni producir ardores o cansancio. Un ensayo lo convencerá.

Tubos de 10 y 20 tabletas. Sobres de 1 y 2 tabletas



Schering

MODUS VIVENDI

"Mucho coba, poco cobla"



—Tú no sabes, chinito, el odio que le he cogío a los japoneses!



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVIII. LA HABANA, ABRIL 10 -1932 No. 15

Galería de Cuadros Célebres



Jesús arrojando a los mercaderes del templo.
(Cuadro de Jordaens)

El Rescate de HORTELL

El comandante Knecht, del cuarto batallón del segundo regimiento de la Legión Extranjera, se puso nerviosamente una mano por la negra barba, y resopló: «Bandido! Coquin! Chaparedor! Ya le dare su merecido ¡AA! ¡Oh!!!»

Agitó furiosamente las manos hacia una lejána y vestuta fortaleza, que se levantaba a una milla de distancia, en medio del desierto. Les separaba un profundo valle, literalmente cubierto de palmeras. El *ksar* tenía unas cuantas torres de sólida piedra, y sus grises murallas resplandecían bajo el sol. Sobre una de estas torres flameaba, no la bandera tricolor, pero sí la mejor imagen que de ella se podía obtener empleando trajes y adornos árabes que Hortell había encontrado en el fuerte. *Ksar el Meshi* estaba señalado en los mapas. Hortell, con una compañía de diez senegaleses, había recibido el encargo de tomarlo la noche anterior. Tenía órdenes estrictas de volver a ver inmediatamente a través del valle de palmeras, protegido por la noche. A pesar de todo lo cual, ahí estaba con su ridícula bandera, enarbolada seguramente para evitarse que la artillería francesa le hiciera el fuerte a cañonazos; y, además, tanto como un millón de Regg y de Fekia habían venido a través del palmar, desde Dar el Beida, y habían sepultado a Hortell y a su grupo de tropas.

«¡Scierr!—masculino, exasperado el comandante.—No dije yo, acaso, que no tardaría en meter el pie en alguna trampa mortal, antes de que terminara la campaña; ¡y si es esa trampa no es una trampa de muerte, renuncio a ella!»

«Así parece!—observó el sargento Ike Smith.—Es más fácil arrojarse al infierno con un par de piedras de cera que seguir camino entre esos árabes!»

«Pero que me apen si tengo intenciones de abandonar a mi pequeño *zou-zou* en este trance!»—dijo Knecht, sin ocultar su deleite ante la pintoresca metáfora.

«Bien dicho—repuso Ike.—La cuestión está en saber como se le tira una soga desde aquí, y si le extrae de allí.»

«¿Ya bien! Vámonos a recatar al aturdido *zou-zou* con un cordón de hombres y dos cañones de montaña! Resot, hágale señales a fin de que se prepare para una salida dentro de una hora—órdeno a su lugarteniente.»

Los tres estaban a caballo. Junto a uno de los bordes del palmar de Oued Ziz. Era un verdadero río durante la época de las lluvias, y formaba un oasis de cincuenta millas de largo. Un centenar de miles de árabes, en emigración, con sus amuralladas ciudades y tupidos palmares extendidos a lo largo del Ziz y del Daar, desde las montañas hasta los páramos del Sahara. Los emisarios de Abd-el-Krim habían convencido a las milicias. Eran de gran importancia: de resultados de esta alianza, dos grandes *harkas*, que sumaban cuatro mil hombres, estaban sitiando a Tinghar, la mas interior de todas las ciudades guarnecidas por Francia. Para levantar el sitio, un pequeño ejército, al mando de los coroneles Lamy, Courtois y Knecht se dirigía hacia allí. Los dos primeros esta-

Un nuevo episodio de la épica vida de peligro y de reto a la muerte, que hacen los soldados de la Legión Extranjera de Francia en los areales de África, en las montañas de Marruecos, y en los valles cubiertos de palmeras, referido por el gran escritor americano que se ha especializado en narrar las aventuras de los famosos mercenarios franceses, y que ha convivido con ellos largas temporadas en campaña.

Warren Hastings MILLER

ban empeñados en una batalla cerca de Dar el Beida, y Knecht se dirigía por un movimiento de flanco hacia Tinghar, a lo largo del Oued Ziz, cuando Hortell había cometido la incomprensible estupidez de dejarse copar.

«¿Qué está diciendo ahora?—preguntó el comandante a Resot cuando se hubieron cambiado unas cuantas relampagueantes señales entre el castillo y ellos.»

«¡Díce que sus senegaleses se emborracharon la noche pasada!»—rió Resot.—«¡No pudo despertar a ninguno para irse!»

«¡Bah! Le envié porque tiene fama ese *zou-zou* de poseer una vida inmunizada contra la muerte; y no se mata a un senegalés con balas ordinarias; se necesita una bala de cañón. Pero ni soñé siquiera con que hubiera vino en el *ksar*.»

«¡Dios mío!—exclamó Resot, y después siguió traduciendo las señales heliográficas.—¡Doce cascos de Kebr Imperial, señor!»

«¡Dios mío!—repitió Knecht.—¡Doce cascos de Kebr Imperial! ¿Qué? ¿Imperial dice usted? ¡Ah!—una roja lengua emergió de la boca de Knecht, y relamió húmedamente los labios.»

«¡Eh les miró en aynas. ¡A qué venía aquel entusiasmo por aquel Kebr Imperial? Se había repetido dos veces el nombre de Dios en su honor.»

«¡Mi *cou-boy*, ¿no sabe usted lo que esto significa?—dijo Knecht con deleite.—Es el mejor de todos los vinos de Argelia. ¿Qué vale el Borgoña ante ese vino? Hay en Francia un solo vino que se le parezca, y es el de La Gaudé. Es el mismo que encontró César cuando invadió la Galla, y la conquistó toda para conseguir más, *morben*.»

«¡Entonces sería bueno probarlo!—insinuó Ike.»

«¡Parfaitement! La Legión Destrozará ese palmar para obtener esos doce cascos sagrados—repuso Knecht con vivacidad.—¡Kebr Imperial!»

El comandante y Resot se pusieron a examinar el mapa de la región mientras Ike observaba las depresiones del terreno, lleno de palmeras. Era una verdadera trampa de muerte. Cada árbol estaba rodeado por una valla de barro, que constituía una inmejorable protección para el árabe, que se escondía detrás de cada uno de ellos; todos los jardines estaban rodeados, también, de altos tapiales de barro, coronados de arbustos espinosos y cortantes. Una compañía penetraba a paso de carga por uno de los costados abiertos, de un claro del palmar, y de improviso, las tres paredes de barro de los costados y del frente se erizaban de cabezas de árabes, cuyo tremendo fugeo

fulsiera destrozaba la compañía. «Aquí hay un lugar que no tiene valas—señaló el comandante en el mapa.—Usted, Resot, tomará la caballería y hará cargar todos los caballos de la Legión hacia allí, atravesando el palmar para encontrarnos del otro lado. Su objeto es echar a esos árabes de sus defensas en los alrededores del *ksar*. Mientras tanto, el sargento Ike y yo atravesaremos esa cañada con un batallón desmontado y llevaremos con nosotros los cañones. Una vez emplazados éstos, abriremos una brecha hacia el *ksar* y usted se nos unirá por el flanco, arreando a los árabes. Expulsados de sus protecciones se agolparán delante del fuerte y los tendremos a merced de nuestros cañones para pedirles la rendición.»

«Entendu—dijo Resot, saludó y partió. Dio las órdenes oportunas con satisfacción.—Están escogidas cabalgaba colina abajo, empinando de inmediato una reñida batalla con los árabes que querían detenerle el paso.»

«Perfectamente observado Knecht con satisfacción.—Están llevando tropas hacia el flanco y debilitando el centro, entre nosotros y mi *zou-zou*... y los queridos cascos de Kebr. Haga emplazar los cañones aquí, Ike. Vamos a bombardear el palmar en este costado, para ayudarle a usted.»

«Muy bien, mi comandante—contestó Ike, contemplando el lejano *ksar*, que se levantaba en medio del desierto, a un cuarto de milla del borde exterior del palmar. El *shrapnel* de los dos cañones podía reprimir toda tentativa de ataque al *ksar*, barriendo completamente el espacio abierto que rodeaba al fuerte por los cinco minutos de espera. Después, cuando yo toque mi silbato, usted avanzará con una compañía a cada lado de esa cañada que atraviesa el valle.—Indicó una profunda brecha entre los árboles, que quedaba por altas vallas de barro.—Llegado al otro extremo, esperará a la caballería y ambas fuerzas cargarán hacia el portón del fortín. ¿Comprendido?»

«¡Por supuesto! ¡Vamos a desahacer a esos salvajes y a libertar al *zou-zou*!»

«¡Charmant, mi Buffalo Bill! ¡Pero guarde su flanco izquierdo! Más de la mitad de los árabes que están combatiendo a la caballería se le echarán encima no bien se den cuenta de que usted se aproxima en el palmar. ¡Va-t-en, alors!»

«Tienes la responsabilidad mayor del combate que empeñamos! Ike emplazó los cañones, e inmediatamente el estampido de las bombas, que estallaron entre las palmeras, inició el rescate de Hortell. Los rebeldes, parapetados detrás de la valla atacada, no cedieron terreno hasta que la pared entera se derrumbó. Después, no hicieron más que tomar posición detrás de la siguiente. En fin de cuentas, aquello iba a ser una batalla de granadas y de bombas para abrirse paso entre las palmeras. Ike tenía bolsas enteras preparadas para sus hombres. Después llamó a Criswell, su cabo michigano.

«Jim, vas a tomar una escuadra de muchachos y vas a extender a lo largo de nuestro flanco. Aquellos árabes se nos echarán





encima apenas estemos peleando en el palmar. Coloca tus hombros detrás de una pared cualquiera, que tenga la misma dirección de la cañada. Sostente a toda costa, y pide auxilio si necesitas más gente. Hortet no nos salvó cuando Abd-el-Halim nos hizo prisioneros, pero Knecht está muy empuñado en rescatarlo.

Criswell encogió sus fornidos hombros y sonrió. Se había convertido en un soldado de primera y de gran confianza, desde su famoso y accidentado "endurecimiento" en el *bordej*.—Comprendido, Ike—contestó.—En cuanto a Hortet, es nuestra mascota, ¿no es así? Me gusta sobremanera ese hombre que es un pequeño cartucho de dinamita. Dicen que no se le puede matar por los medios ordinarios.

—Por supuesto que no se puede. Los muchachos lo siguen a todas partes, como cuando reconquistó todos nuestros rifles en aquella ciudad.

En aquel momento sonó el silbato del comandante, e Ike partió con sus soldados. Después de una rápida carga colina abajo, pasaron por encima de los restos de la pared derribada, se internaron por entre los claros que dejaban las enormes palmeras, y llegaron a la segunda valla, aun en pie, cada hombre se acostó a lo largo de la misma. Ike echó una ojeada a su línea y dió la señal de granadas. Podía oír y ver la columna de Criswell, que se abría camino ante la oposición de los árabes, extendiéndose como una larga serpiente a lo largo de su flanco izquierdo. Frente a la posición de Ike todo era silencio. Debajo de la sombra de las palmeras nada se movía entre el humo de los *shrapnels*. Los rebeldes estaban allí, en algún lugar, pero ¿dónde? Arrojados detrás de la valla más próxima, pensó Ike. Colocó su kepis sobre la punta de la bayoneta y lo levantó con muchas precauciones por encima de los arbustos de mimosa que crecían sobre la pared. Ni un solo tiro le contestó. Los árabes eran demasiado astutos para no entender la vieja treta.

—¡No hay más remedio!—se dijo Ike filosóficamente, mientras levantaba su cabeza por encima de la valla.

La aparición de su negro caballo fué la señal fácil para que media docena de fusiles, sostenidos por otros tantos barbudos musulmanes, descargaran su contenido. Partículas de barro saltaron del lugar que Ike había abandonado, no bien bajó la cabeza; pero había distinguido la larga línea de turbantes y de relucientes cañones de fusil en aquella cortísima mirada.

—¡Esto no tiene nada de cortés, mocitos!—gruñó Ike.—Tampoco nosotros lo seremos. ¡Granadas, muchachos!—gritó, haciendo sonar su silbato.

Cada brazo lanzó con furia su correspondiente mortífera bomba. Tremendas detonaciones se produjeron a lo largo de la línea enemiga, entre las palmeras, levantando lluvias de barro y de tierra. Después, por encima de la valla se arrojaron los hombres de Ike.

El reducto rebelde se había convertido en una ruina de paredes derribadas, de árboles desarraigados, de cuerpos destrozados, que yacían por todas partes, en confusos montones. Pero un árabe peleaba durante todo el día y después pide más lucha aún, porque su fanático coraje es sólo excitado y enardecido por el delirio de las continuas explosiones de las granadas. El profundo rugido ¡*La ilaha ila Allah!* resonó, indomable,

en las filas de cientos de ellos que aun quedaban en pie cuando los legionarios cargaron a través del espacio vacío. Después fué batalla de arma blanca, bayoneta contra yatagán.

Los dos bandos se encontraban en una feroz lucha cuerpo a cuerpo. Delgados, pero resistentes, eran aquellos hombres del desierto, y resistieron la carga de los legionarios con una convincente terquedad. En una lucha de hombre a hombre eran invencibles, pero el arma del blanco, la bayoneta, es a su vez el arma más invencible que hombre alguno ha sostenido en la mano. Los Regg y Fekla estaban retrocediendo ante ella, peleando como demonios; reculaban palmo a palmo, yarda por yarda, pero cedían siempre ante las enormes pérdidas de hombres que causaba la terrible bayoneta, hasta que no quedó de ellos más que un puñado de vencidos.

Ike vigilaba los puntos débiles y vociferaba palabras de aliento, cuando se dió cuenta, bruscamente, de cuán llena de sorpresas está una batalla en medio de un palmar. Un terrible repiqueo de fusilería estalló en su flanco izquierdo, seguido de la explosión de nuevas granadas, de las excitadas exclamaciones de los hombres de Criswell y de los gritos de Criswell mismo, llevados al punto máximo de alarma.



Una espantosa y estridente babel de expresiones árabigas se levantó inmediatamente después y comenzó a acercarse. Luego, silencio, nuevamente, por un pequeño intervalo, seguido por un fuego granadeo que se les acercaba por el flanco y el frente.

—¡Demonio!—gritó Ike desconcertado, mirando a lo largo de su línea. No podía distraer un solo combatiente en aquel momento; pero aquellos gritos y estampidos le revelaban que Criswell había sido arrollado en alguna parte del palmar, y que dentro de algunos minutos que un millón de rebeldes se le echaría encima por el flanco izquierdo. Podía oír sus aullidos cuando avanzaban trepando las paredes, hacia la cañada. Si algún sargento necesitó alguna vez la presencia del comandante, ese fué Ike, sin duda alguna, en aquel momento.

—¡Una verdadera trampa de muerte!—rugió desesperado.— ¡Carguen sus armas!

La línea se lanzó hacia adelante con un último esfuerzo, y arrolló a los árabes de la pared siguiente; después, retrocedieron para introducir nuevos cartuchos en las cámaras de sus fusiles. Había llegado el momento en que sólo se debía contar, para el éxito, con la disciplina de una tropa bien ejercitada y capaz de obedecer instantáneamente las órdenes del jefe. Ike silbó una nueva señal, y todos los pares de la línea la abandonaron corriendo a ocupar una posición en el extremo flanco izquierdo. Se extendieron rápidamente a lo largo de la pared, y cada hombre abrió un fuego granadeo. Sabían muy bien qué era lo que estaba pasando. La caballería había proseguido su avance, después de la escaramuza con los rebeldes, y aquellos Regg y Fekla habían esperado simplemente a que pasaran y ahora se arrojaban sobre Ike y sus soldados. Era necesario contenerles a toda costa!

Ike se preguntó si aquellos pocos hombres podrían hacerle. Después sorprendió el ruido de los cañones, que eran descendidos de la colina. Un ruido apenas perceptible entre los ruidos de la mosquetaría, pero inconfundible. (Continúa en la Pág. 52)



SABERES Y PICANTE HISTORIA DE UN COQUETEO QUE TUVO EFECTOS CONTRAPRODUCTIVOS

—Pero chica a los hombres todos son criaturas simplicas—dijo Juanita con aire de suficiencia.—Son capaces de creerlo todo con tal de que sea un elogio para ellos, desde luego.

—Pero no así Teddy—replicó María Luisa con convicción.

—¡Bah! El sera como todos los demás.

—Pero cómo puedes hablar así, Juanita, si ni siquiera lo conoces?

Juanita se echó a reír.

—Pues porque conozco a los hombres en general, querida. Y sé positivamente que todos son iguales.

—María Luisa se quedó un rato pensativa.

—Bueno, tal vez yo sea una ignorante en esas materias... Hace muchos meses que hago lo indecible por seducir a Teddy y él ni siquiera se percató de que me tiene delante. Estoy segura de que lo único que lo ha movido a venir esta noche con Bob es el haberle yo dicho que tú eras una chica bella y mundana y todo eso.

Juanita aceptó la recomendación sin gran entusiasmo.

—Quieres que te demuestre con qué facilidad se le puede seducir?—preguntó con fingida indiferencia.

—María Luisa abrió la boca, pero no dijo nada. Hacía meses que estaba supeditada a los encantos de su amiga. Y su lealtad pudo más que la contrariedad que la proposición le inspirara.

—Pero, Juanita, me parece que es una bajeza ponerse a conquistar a un hombre que no le interesa a una.

—Cómo sabes tú que no me interesa? No es mal parecido—dijo Juana.—¡Cuánto te quieras apostar a que antes de media noche he hecho una cita con él?

—María Luisa sintió cierto desaliento.



—¿Cómo vas a lograr semejante cosa?

—Le diré que es maravilloso...

—¿Y qué más?

—Nada más, ¿Te parece poco?

—¡Pero vas a pasarte toda la noche diciéndole que es una maravilla?

—¡Oh, chica!, puedo usar alguno que otro sinónimo: que es un portento, un encanto...

—¡Pero tú crees que va a creer-te? Es muy inteligente. No que no sea verdaderamente un portento, claro está. Pero...

—Claro que hay en eso un poco de truco—confesó Juanita, y en aquel momento sonó el timbre de la puerta. María Luisa corrió a abrir, más al volver al recibidor con los jóvenes, Juana había desaparecido.

Momentos después regresó con el cabello lustrado, la cara y los labios perfectamente alisados, y un vaporoso traje flotando en torno a su grácil figurilla.

—¡Hola, Bob!—exclamó y aguardó luego.

María Luisa se acordó de que era el ama de la casa.

—Teddy—dijo,—esta es mi amiga Juanita. La señorita Marsdon, el señor Allen. Creo que ustedes no se conocen.

—No—declaró Juana con voz pausada.—Estoy segura de que no nos conocemos.—La treta se le escapó a María Luisa, pero en sus palabras Juanita daba a entender que un encuentro con hombre tan distinguido como Teddy era imposible que se olvidase.

Teddy acababa de alquilar un departamento de dos piezas y estaba orgulloso de ser amo de casa.

—Estoy seguro de que ustedes dos se desmayarían al ver cómo he colocado los muebles. Pero como gusta la casa; es una especie de hogar, aunque muy reducido.

María Luisa no podía explicarse cómo un hombre se las arreglaría con un departamento. Por ejemplo, ¿cómo se las haría para limpiar la nevera? Pero Juanita

se apresuró a afirmar con sus más dulces acentos:

—Estoy segura de que tiene usted un gusto exquisito, señor Allen.—María Luisa suspiró profundamente. "Gusto exquisito" debía ser otro sinónimo.

Nadie le hacía caso a Bob, como de costumbre. Este, empero, no parecía molestarse por ello.

—Conozco en seguida cuando un hombre tiene buen gusto—insistió Juanita.—En cuanto lo vi hubiera podido asegurar que tenía usted un departamento bellissimo. Me encantaría verlo.

—Y a mí enseñárselo. Hombre—agregó Teddy radiante—¿por qué antes de ir al cabaret no nos llegamos hasta mi pistor a echar un trago?

—¿Qué idea tan estupenda!—exclamó Juanita.

—Pero—comenzó María Luisa, fluctuando entre su deber de ama de casa y su anhelo de ver el departamento de Teddy.—yo puedo hacerle unos cocktails aquí mismo.

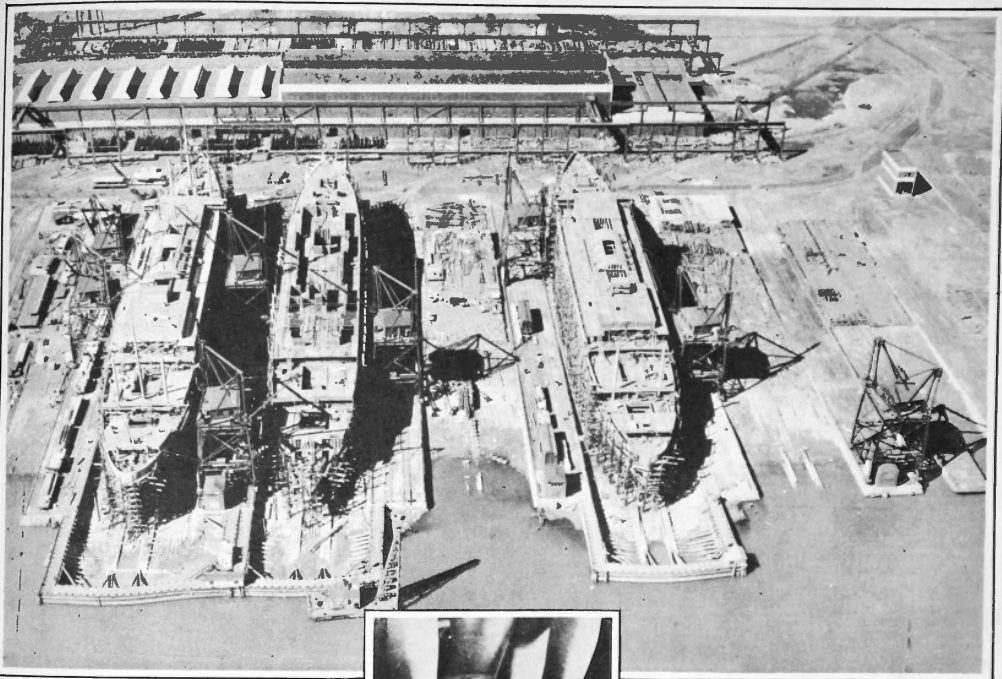
—¡No seas así, chica! No tienes

(Continúa en la Pág 53.)



CARTELES

CURIOSIDADES



COMO SE HACEN LOS GRANDES BUQUES.—He aquí los tres nuevos buques de la Grace Line, en los astilleros de Kearney, Nueva Jersey. El primero de la derecha es el "Santa Rosa", botado el día 24. Los otros

dos son el "Santa Lucía" y el "Santa Paula". El cuarto buque "Santa Elena", ocupará la forma que dejó libre el "Santa Rosa". Estos cuatro buques serán destinados a la ruta de Cuba. (Foto Fairchild).

EL ÚLTIMO GRITO.—Las medias con dedos son la creación más reciente de París. Según sus inventores.



esta, medias proporcionan al pie femenino un confort extraordinario y una delicada apariencia. ¿Por qué no se manda usted a pedir una docena?

Y ESTO, ¿QUE ES?—Una ciudad de noche? ¿Un panorama de la luna? No, señor. Esto es una fotografía nocturna del cráter del Kilauoa, el famosa volcán del Hawái. Los destellos los produce la lava inflamada.



¿LE HA CAIDO ALGO EN LOS OJOS?—Pues si lo que le ha caído es de Níquel, de níquel o de cobalto, pídale Iromán que existe en el hospital de Minneapolis. Este aparato fue construido por el doctor Spratt y tiene tanta fuerza que puede levantar una plancha del suelo o sacar un reloj del bolsillo.



La PRINCESA

que DESAFÍA

principes de casarse entre primos. Las familias reinantes de Alemania, España e Inglaterra, se encuentran estrechamente enlazadas.

Los reyes consideraban un sacrilegio el introducir sangre real en venas plebeyas. A menudo las únicas princesas disponibles resultaban ser primas hermanas o primas segundas. Otras veces, las pretensiones al trono de algunos parientes no podían solucionarse sino mediante el matrimonio de los hijos.

El más ligero golpe o rasguño puede hacer que el hemofílico se vaya en sangre. La sangre no coagula. Las pinzas y torniquetes son inútiles. El líquido sanguíneo ca-



MUERTE



La familia real de Inglaterra, cuyos descendientes todos sufren el mal de la reina Victoria.

La reina VICTORIA, que legó a sus descendientes la hemofilia.



EN púrpura y armiño, sentada en rica carroza tirada por caballos cubiertos de raso y vistoso plumaje, Victoria fue conducida a la Abadía de Westminster y coronada Reina del Imperio Británico.

Fero sus descendientes no sólo heredaron tronos y palacios, esplendores reales y pompas principescas, sino también un implacable maldicio: una enfermedad de la sangre conocida por hemofilia.

Las tablas genealógicas demuestran la costumbre de los

rece del fermento productor de la fibrina, que es la sustancia que produce la coagulación.

El enfermo muere frecuentemente a causa de una violenta hemorragia bucal. A veces, a pesar de todo tratamiento, la sangre mana del hombro o la cintura, o aun de la punta de los dedos.

Las generaciones pasan, pero la tara inexorable persiste en los reales nietos de la reina Victoria.

Su primogénito, Eduardo VII, perdió dos hijos; uno en la infancia y el otro antes de cumplir



La infanta MARIA CRISTINA, que padece la misma enfermedad que su hermana.

los veintinueve años. La vida de este rey fue ensombrecida por la tragedia de la bellissima lady Harriet Mordaunt. En una ocasión fué silbado por su pueblo. Como monarca fué impopular e ineficaz. Como hombre, tuvo muy poca suerte en sus relaciones personales.

Los hijos del príncipe Alfredo, hijo segundo de la reina Victoria, parecieron nacer bajo una estrella fatídica. El mayor murió a los veinticinco años. La hija, Maria, se convirtió en la infortunada reina de Rumania. Los hijos de ésta la desobedecían. Y las pendencias, celos vulgares y raptos escandalosos de los miembros de su real familia fueron la vergüenza de toda Europa.

No fué suficiente desgracia para Victoria Eugenia, hija de la menor de las hijas de la reina Victoria, el ver la caída de su esposo Alfonso XIII del trono secular de España. Otra pena mayor le es transmitida al saber que había taba reservada a sus hijas, las princesas Beatriz y Maria Cristina, el virus que llevaba en su sangre.

El examen médico que éstas sufrieron en Londres reveló que eran portadoras de la terrible hemofilia, esa plaga maldita de los reyes. Las jóvenes y bellas infantas estaban sentenciadas a marchitarse en obligado celibato, sin amores y sin nupcias, a menos que se

La infanta BEATRIZ, que se casará con el príncipe Alvaro.

arriesgasen a transmitir a su descendencia el horrible mal. Sin embargo, las princesas de sangre real pueden también sentir el amor, y con el amor, el dolor. La infanta Beatriz, hija mayor de Alfonso, con veinte y dos años de edad, ha experimentado ya ambos sentimientos. Antes de conocer su triste herencia, ya llevaba relaciones con el príncipe Alvaro de Orleans.

El rey Alfonso ha sufrido bastante las consecuencias de haberse casado con una nieta de la reina Victoria. Su primogénito, el príncipe de Asturias, ex heredero del trono, nació hemofílico, sujeto a derrames crónicos, y expuesto a morir de una hemorragia en cualquier momento. Por eso, tan pronto conoció el diagnóstico del médico inglés y su dictamen de que las infantas sólo podrían tener hijos hemofílicos, ordenó la inmediata terminación de las relaciones de Beatriz y dijo que se opondría tenazmente al matrimonio de cualquiera de las dos.

Hacia ya tiempo que los mejores bordadores de Venecia y París vienen coleccionando las telas de hilo más finas, las sedas más tenues, y los más preciados encajes, para el *trousseau* de las princesas españolas.

Durante todo el verano pasado, la infanta Beatriz había estado bordando su manto nupcial, salpicando la gran cola de brocado de bellas flores de lis, emblema de la casa de Borbón. Luego en París, junto al amplio ventanal de su habitación en el hotel, se la veía coser asiduamente su traje de novia. El traje de novia de una joven princesa, hecho de seda y ensueños y encajes y poesía. Los transeúntes la contemplaban... Y le tenían lástima.

Fero al fin el amor ganó la primera batalla. El mundo entero supo que la boda de la infanta Beatriz y el príncipe Alvaro de

(Continúa en la Pag. 58)



ENSUEÑO
(Estudio fotográfico de E. M. C.)

DOS NUEVOS RADIOS SUPERHETERODINOS

RCA-VICTOR

Viuda de Humara y Lastra, S. en C.

Ricla, (Muralla), 83 y 85 Teléfonos A-3498 y M-9093

R-50
\$240.⁰⁰

RAE-26
\$370.⁰⁰



Que lo Sepa el Niño

Adaptación de James Montgomery Flagg

por RICHARD CONNELL

(Cortesía de Collier's)
(Versión de E. Martínez-Alonso)



ARIES MONTEDIVEDI - ALASSI

—¿Te gustó la farra, papá?
—No estaba mal; no estaba mal...

GREENGLADES está situado ni muy lejos ni muy cerca de Nueva York. Está en lugar adecuado para que pueda considerarse como uno de los centros de la gente bien; muy lejos para aquellos que rayando las 9. a. m. han de hallarse tras el mostrador o frente a la máquina de escribir, tecleando en firme, y a distancia conveniente para los que marchan con paso firme y triunfal por el sendero de la vida.

El matrimonio Bromlow se instaló allí poco después del nacimiento de su primero y único hijo. El esposo alegó que Greenglades se hallaba algo retirado de la Sabel de Hierro en que ejerce sus actividades, pero la señora Bromlow lo convenció diciéndole: "¿Quieres que nuestro hijo se críe entre vulgaros y desarrapados?"

Sólo una vez el señor Bromlow triunfó sobre su esposa en una discusión; y ello fue cuando logró convencerla, a su pesar, de que se le uniera en matrimonio.

La indicación del esposo de que al vistoso se le impusiera en el hogar los nombres de William Elmer Bromlow, prontamente fue vetada por su compañera y tuvo que aceptar los de Stuart Douglas Montgomery Bromlow.

La víspera de la partida para la nueva residencia campestre, y hallándose los padres contemplando al hijo—que a la sazón se entretenía chapuscando el dedo gordo del piecicito derecho—la señora Bromlow, una mujer como

En esta amena narración el autor, Richard Connell, entreteteje en la trama una sátira sangrienta contra los vicios prejuicios anacrónicos que aun hoy en día convierten el llamado sector aristocrático en baluarte en que se intenta resistir las acometidas recias y ciertas de las argumentaciones y tendencias sociológicas modernas. Como Garrick, el célebre faragante atormentado por la misantropía, el protagonista de este cuento reía y pirutecaba mientras rumia su pena hasta el momento en que, cediendo a sugerencias de su hijo, abandona su doble vida y logra poseionarse de sí mismo. Es, finalmente, una historia que arrastra la meditación tras la sonrisa.

un castillo, dijo a su esposo con voz de contralto:

—William, prométeme una cosa.

—¿Cuál, Myrtle?

—Que "Chico" no lo sabrá nunca.

Siempre hacía referencia a su hijo en esa forma, suprimiendo el artículo.

—El señor Bromlow parecía perplejo.

—¿Que no sepa nunca qué?—

inquirió al cabo.

—De lo tuyo,—dijo ella.

El señor Bromlow aventuró con dejo amargo:

—Pero mi querida Myrtle...

—Te lo pido por el bien de "Chico"—reusó ella, avispada.

Con una demostración de entera fe que le sorprendió a él mismo, el señor Bromlow dijo:

—¡No prometo nada; no estoy avergonzado!...

Pero la esposa le cortó el final de la respuesta:

—¡Por favor, por favor, Will!—exclamó.—Detente a con-

siderar el porvenir de "Chico" Recuerda que tan pronto nació hubimos de inscribirlo en el Colegio Dunscombe. Allí irá, a su debido tiempo, como sus tíos, y como fueron sus abuelos y demás ancestros. Después ingresará en la Universidad de Harvard. Habrá, pues, de mezclarse con los hijos de las mejores familias, muchos todos cuyos padres ocupan elevadas posiciones en el mundo de las finanzas y en la escala social.

El señor Bromlow objetó aún.

—Pero es que no veo...

—Puede que tan pronto naciera la esposa, interrumpiéndole de nuevo,—pero yo sí, yo lo veo todo claramente.

Con acento patético, y extendiendo el índice hacia la criatura, continuó:

—Mira a ese pobrecito y tierno infante desvalido. Deber nuestro es hacer cuanto podamos por que su vida sea feliz. Supongamos que él lo sepa; que ellos lo se-

pan. ¿Cuál sería el estado de ánimo de "Chico"? ¿Acaso quisieras verlo presa de la vergüenza, empuenecido y aculato? -

El señor Bromlow se apresuró a declarar que tal no era su deseo.

—¿Quisieras verlo sentado en algún rincón solitario del Colegio, ignorado por todos, exhalando su ánima en sollozos? -

—No,—dijo el señor Bromlow.— en modo alguno.

—Entonces debes atender a que no lo sepa nunca. Por el bienestar de "Chico" conviene que permanezca ajeno a su conocimiento y al de sus camaradas de colegio, lo que debe ser nuestro secreto.

Diríase que el señor Bromlow mostrábase aún rebelde.

—Por "Chico", hazlo por "Chico"!—insistió su esposa.

—Bien, pues sea,—concedió, abrumado, el marido.—Pero, oye Myrtle, lo que no veo es cómo se podrá hacer.

—Puede hacerse, tiene que hacerse y se hará,—repuso con firmeza la señora Bromlow.

De acuerdo con los deseos y aspiraciones maternales, el joven Stuart Douglas Montgomery Bromlow se desarrollaba en el ambiente aristocrático de Greenglades. Era un mozo muy vivo y refinado; mas con todo, su madre tenía un pero que objetarle: físicamente era el vivo retrato de su esposo.

Las amigas sentíanse amargadas, cuando en su presencia la se-

ñora Bromilow dejaba caer fragas como estas: "Hoy recibí carta de 'Chico'. Está en el Colegio Duane combe. Tiene como un metro de altura y es Ted Avery, de los Avery de Boston, banqueros, ya ustedes saben".

Estimaban para su capote que tales palabras estaban fuera de lugar, tratándose de madres que se iban a enviar sus hijos a un colegio de élite como Dunscombe, el más antiguo entre todas las escuelas preparatorias del país, el que más dificultades ofrecía a los padres, pero el más exclusivismo, el más caro y el que mayor éxito lograba en impartir, aparte de los conocimientos pertinentes, un casi genuino acento de Oxford, signo de aristocracia, y a los afortunados que obtenían acceso a sus aulas de paredes marfilneas.

En tales circunstancias, la señora Bromilow resultaba, sin discusión, la reina de Greenglades; pero no podría decirse que el esposo compartiera ese reinado. Su posición era simplemente la de un consorte, en sentido morgantiano, se entiende, cuya misión principal consistía en extender cheques a granel. Sabíase, vagamente, que el señor Bromilow "hacía" algo en Wall Street, y, aparentemente, y a juzgar por el tren de vida de su esposa, lo hacía bien.

Con frecuencia se ausentaba del hogar durante largas temporadas y muy rara vez se hacía visible en las comidas y des que brindaba la esposa a sus amistades con no escasos pretextos. Ella le disculpaba ante los invitados y achacaba la ausencia a entrevistas de índole bancaria que le encadenaban casi de continuo a su despacho.

Sólo en breves ocasiones veía el padre a su hijo, pues aparte de los motivos expuestos anteriormente, el joven Montgomery se pasaba los veranos en un campamento escolar situado en Maine.

Todas las mañanas, a las 9 y 2 minutos, un tren especial de lujo, conocido por el tren de los banqueros, sale de la estación de Greenglades con rumbo a la ciudad de Nueva York, y cada mañana podía verse al señor Bromilow sentado en el carro-club del convoy, abstraído al parecer en la lectura de las páginas financieras de un diario matutino.

En nada se diferenciaba él de los otros ocupantes del vagón privilegiado. Como ellos, se hallaba bien nutrido, su indumentaria resultaba de buen tono y su aspecto solemne. Por lo demás, su cartera de mano, lustrada y abultada, bien a las claras denotaba la importancia de su contenido.

Al llegar a la Gran Estación Central, el señor Bromilow invariablemente subía a un taxi que lo conducía a un edificio situado frente a la Bolsa de Valores. Entonces penetraba en un despacho cuya puerta ostentaba una placa de metal dorado con la siguiente inscripción:

WILLIAM E. BROMILOW
Banquero Inversionista

Abría después la puerta y se dirigía a la segunda pieza del despacho, mejor amueblada que la primera, pero ambas siempre igualmente vacías y sobre un escritorio escrivitor de caoba arrojaba la cartera pacífica y reluciente.

Tras un bostezo, echaba la llave a cerradura, se despojaba del chaqué y de los zapatos, y se disponía a la fiesta tendido en muelle canapé.

A la una despertaba, salía del despacho, y minutos después podía verse de nuevo en un taxi, Broadway hacia arriba.

Mientras el vehículo avanzaba, el señor Bromilow sustituía sus espumosos por otros de cristales ambarinos; se subía el cuello del chaqué y bajaba el ala del fino fieltro con que cubría su testa de "financiero inversionista".

Después hacía variar el aspecto de su fisonomía de tal manera, que en nada se asemejaba al píccido y solemne banquero venido a la ciudad de mañana en el carro-club de lujo. Ahora parecía llevar sobre su rostro una careta de rutilán empedernido.

Hizo que el taxi abandonara Broadway en la calle cuarenta y tantos; que se detuviera a la entrada de un estrecho callejón, y por él avanzó furtivamente el que horas antes fuera irrefutable caballero de Greenglades.

Al extremo del callejón, abrió una puerta al fondo de un modesto edificio de ladrillos y obtuvo acceso a una pequeña habitación que sólo contenía un espejo de pared, una repisa y una silla.

Después cambió totalmente de indumento. Una vez colgadas las ropas de banquero acadaulado, deslizó las piernas en unos anchos pantalones a cuadros blancos y negros, tan grandes como puños; se puso una tiesa camisa que parecía hecha para alguien cinco veces más grueso que él y, sobre lo descrito anteriormente, una vieja y arrugada levita de estilo Príncipe Alberto y en la que un enorme afiliter imperdible hacía las veces de botones. Luego se embadurnó totalmente el rostro con una pasta blanca, se pintó grandes ojeras como argollas, que daban a sus ojos el aspecto de los de una lechuga, circunvaló el extremo de la nariz con tinte rojo, así como los labios, y extendió el colorante en tan despro-

porcionada forma por las comiuras, que el resultado fué una boca que casi abarcaba amba orejas. Finalmente, se encasquetó una peluca roja y erizada, encendió un cigarro, sentóse, y se dispuso a esperar.

A poco, un trasporte abrió la puerta y anunció:—"Dentro de dos minutos comenzará su pantomima, señor Toby."

Y aquí queda descubierta el terrible secreto de William Elmer Bromilow: era un payaso. Lo fué siempre. El despacho de Wall Street, la abultada cartera, las ropas y corbatas a la *derniere*, eran el conjunto de la farsa ideada por la esposa del payaso Toby, de fama internacional, para mantener al hijo ignorante de lo que ella juzgaba bochornosa profesión paterna.

Billy Bromilow tendría quince o dieciséis años cuando huyó de

se le conocía por "Toby, el atorrrante aturrido". Poseía un rostro cómico, de esos que parecen unidos por la grada satírica y burlesca de Momo, y tenía un don especial para la pantomima. Y un día llegó en que el empresario de un gran circuito de variedades, encantado de la actuación de Toby, le ofreció un contrato ventajoso que el "atorrrante aturrido", pero ahora en todas sus cabales, aceptó con sumo gozo. En los días en que se desarrolla nuestra historia tenía cuarenta y seis años, su fama era internacional, como ya hemos dicho, y su sueldo se elevaba a dos mil quinientos dólares por semana. De todos era conocido su rostro, su rostro profesional coronado de roja peluca erizada; de boca descomunal y roja, y que él hacía aparecer, a discreción, optimista o contrabundo ante las complejidades de la vida. Pero su



Se puso una roja y erizada peluca, encendió un cigarro y se sentó a esperar.

la grana de sus padres en Missouri, para dar con su desmadrada humanidad en un circo trasahumante. Dijo a los títriteros que su nombre era Tom Toby, y nadie en el mundo faranduloso sabía que tuviera otro alguno. En el decurso de los años logró hacerse de un "nombre de escena"

vida privada, la vida de William Elmer Bromilow, con su hijo en el Colegio Dunscombe, era totalmente ignorada por el público. Dos veces al día llevaba a cabo su número de pantomima en la que caracterizaba a un inepto que intentaba defenderse de su desventura innata, pero cuyos esfuerzos resultaban vanos. Con todo tropezaba, lo enredaba todo. (Continúa en la Pág. 56.)

Desde París consagración de nuestros ritmos

por **A. Carpentier**



HARRY PILCER, famoso coreógrafo, estrella del Casino de París, que hizo una oportuna dejama de nuestros ritmos en la velada que el Club du Faubourg consagró a la música cubana. (Foto Apers).

El Club du Faubourg es una de las organizaciones más originales de París. Así como existen auxiliares agrupaciones de eruditos, que consagran algunas horas por semana a estudiar las costumbres y peculiaridades de algún pueblo perdido en los confines del Asia, así como existen asociaciones destinadas a patrocinar conferencias, o sociedades musicales fundadas con el fin de ayudar el desenvolvimiento de ciertos sectores del arte sonoro, el Club du Faubourg, llevando un vastísimo programa de actividades, viene a ser algo como un centro de información directa, una tribuna libre en que cualquier problema actual es expuesto, explicado, discutido, por aquellos mismos que lo han planteado, que lo impugnan, o que están más calificados para resolverlo. Los temas más diversos han sido abordados desde el estrado—cuadrado como ring de boxeo—que ofrece la enorme Salle Wagram a los oradores invitados por el Club. Un público de dos mil personas pudo escuchar, en sesiones que se celebran dos veces por semana, las palabras de personalidades tan opuestas en tendencias como Léon Daudet, el monarquista, Henri Barbusse, el comunista, o algún

abate francés, inventor de una nueva doctrina pedagógica. En darsame, la Revolución Roja, las elecciones alemanas, la educación de la mujer moderna, la "genialidad" o "no genialidad" de Honégar, la sinceridad de Gide, el concepto del honor en el matrimonio, las ventajosas y vicios de la colonización, la técnica teatral, la arquitectura moderna, y cien cuestiones más, han sido examinadas y puestas en debate, en veladas extraordinariamente vivientes, bajo la presidencia de Leo Poldés, fundador del Club y orador que une a sus admirables facultades de speaker un sorprendente sentido de la organización. Ningún tema, apto a interesar al público en el momento presente, ha sido dejado de lado. Ante los asociados del Faubourg, políticos, diputados, músicos, pintores, actores, sacerdotes, médicos, escritores, tuvieron que rendir tributo a la actualidad, exponiendo sus ideas, y respondiendo de manera concreta a las preguntas que cualquier espectador está autorizado a formular, de acuerdo con los estatutos de la sociedad.

Decíamos que de actualidad vive el Club du Faubourg. ¿Y habrá algo más actual en París, por los días que corren, que el auge repentino, casi inesperado, de la música cubana? Sólo se oye hablar—en materia de asuntos frivolos—del son, de la rumba, y de Moisés Simons. Después de apoderarse de los dancings, del tablado de los music-halls, nuestras danzas se están introduciendo en los bailes populares. Dentro de pocos días, el Petit Parisien—diario de viejísima ejecutoria—ofrecerá una

velada especial, en sus salones, con el fin de presentar nuestros ritmos al público humilde de los holgorios dominicales. ¿Cómo el Club du Faubourg iba a dejar pasar una oportunidad de ofrecer nuevo tema de discusión e información a sus miembros, ávidos de innovaciones? La noche consagrada a la música cubana no tardó en verse organizada en sus menores detalles. Y ante sala llena a reventar—sala que contiene más asientos que la Opéra de París,—se inició esta manifestación de propaganda nacional, con fuerzas de choque, repartidas de la siguiente manera:

Dirección musical: Moisés Simons.
Abogado defensor: Alejo Carpentier.
Cantante: Mariéusa Cuadrado.
Ejecutantes: Heriberto Rico y su orquesta cubana.
Para las demostraciones coreográficas: varios profesores de baile, y algunos miembros de la colonia cubana, de buena voluntad y demostrada competencia.
Para apoyar las palabras del "abogado defensor" o pedirle aclaraciones oportunas, un grupo de estrellas del Casino de París, del Palace y del Empire, entre las cuales se contaban artistas de fama mundial, como Harry Pilcer, Edmonde y Marie Guy, y la bailarina Rhana.
Jurado: el público (cifra oficial: 2,234 espectadores).
Para seguir el orden exacto en que se desarrolló esta fiesta, debo forzosamente colocarme en lugar de abertura. Se inició, pues, la velada con una charla mía, de unos (Continúa en la Pág 50).



Moisés SIMONS, el autor de nuestro "Mainero" nacional, en compañía de la MISTINGUETTE, estrella del "Casino de París"

Arta Artistas



He aquí la famosa vitriera del gran fotógrafo Pirie MacDONALD (The photographer of men), que sólo a hombres retrata. Estas semanas últimas, en su "display" de la Quinta Ave-

nida, exhibe el genial artista escocés un magnífico retrato de Conrado MASSAGUER, al lado de la caricatura que nuestro compañero le acaba de terminar. (Foto International News Service, especial para CARTELES).



GONZALEZ MARIN, el gran recitador español, que hizo una verdadera creación de "El Cristo Bendito" de Gabriel y Galán, y que actuó en la film "El Embrujo de Sevilla", acaba de morir en España después de recorrer en gira triunfal todo su país.



Rafael PRADA, barítono cubano de bella voz y de azulesito temperamento, que en unión de su esposa, la soprano lírica Mercedes MENENDEZ, se dispone a ofrecer varios conciertos en La Habana, antes de partir en una gira artística a través de la Isla, para dirigirse finalmente a Centro y Sur América. Ambos cantantes han popularizado su voz por nuestras estaciones de radio y actuaron con éxito en el Teatro Principal de la Comedia en la compañía lírica de Galaraga y de Lechner.



Millonarios y otros Fenómenos

Es muy corriente oír o leer celebrarse el altruismo de ciertos millonarios, principalmente de multimillonarios yanquis, esos fantásticos reyes de la respectiva industria o comercio que exhiben y gracias a lo cual son reyes, porque son multimillonarios, y se pueden permitir el lujo de la filantropía, el altruismo y la caridad.

Mucho habría que contar y comentar sobre los señores millonarios.

Por mi parte, desde luego que no les envidio y mi admiración por ellos está a la misma altura de la que me inspiran ciertos fenómenos: la mujer sin brazos, el hombre sin la parte inferior del cuerpo, el otro que carece de brazos y piernas, las varias siamesas que hoy existen, etc. etc.; fenómenos éstos, por lo que los millonarios, o sean los filántropos, por que así se los llama. De todas maneras son deformaciones de la Naturaleza que admiran y hasta envidian los espíritus simples. Y tal vez esa admiración y envidia sean las que en realidad producen millonarios, poseídos todos de un incontentible delirio exhibicionista, tanto más agudo cuanto más modestos quieran aparecer.

Una vez que el rico entra a desempeñar el papel de millonario, es hombre perdido. Ya no vive sino para sus millones y todo cuanto realiza no tiene otra finalidad que halagar a su yo millonario, aunque su otro yo, el yo humano no reciba beneficios de ninguna clase, sino al contrario sea víctima propiciatoria de esa superabundancia de dinero, que lejos de producir en el bipedo sin plumas satisfacciones, esas comodidades, no le ocasiona más que molestias y esclavitudes.

Así, yo no censuro a los millonarios. Les voy—repto—como fenómenos, y hasta como víctimas del papel que desempeñan por sus millones. Censuro, sí, a los que admiran y envidian a los millonarios y mucho más a los que los justifican por su altruismo. Y estoy convencido que desaparecerán los millonarios el día que desaparezcan los admiradores de los millonarios.

El millonario suele ser hombre triste, con la tristeza de sus millones, que no le pueden producir felicidad. Con un puñado de dinero, el indispensable para vivir, se satisfacen los gustos y caprichos y satisfacciones propios del ser humano, que no sea fenómeno ni millonario: leer un libro, conversar con sus amigos, poseer una mujer, pasear, viajar, observar a los demás... cosas todas que el millonario casi nunca puede restar a su satisfacción, unas veces por falta de tiempo, otras por sobra de dinero. Y no digo nada de lo imposible que es para un millonario curarse o aliviarse cualquier dolencia. Hasta un simple dolor de estómago que cualquiera de los otros bipedos sin plumas, no millonarios, nos curamos sin juntas de notables especialistas y muy a modesta, pero generalmente muy eficaces cucharadas de bicarbonato o gotas de elixir perezoso.

Los admiradores de los millonarios y los exaltados de su altruismo, han puesto de moda, la caridad de estos, obligándolos así a donar cuantiosas sumas para obras de beneficencia o cultura, obras de las que suelen vivir unos cuantos señores tan respetables de fachada y empaque como listos en darse gusto y explotar a los millonarios. Evidentemente, estos señores son los botafueros del altruismo de los millonarios y los que por consecuencia realizan constante campaña de propaganda, con el práctico resultado—para ellos—de que se sostenga y acreciente tal o cual obra benéfica.—y para otros de que se creen otras obras benéficas y de que se embullen a imitar el ejemplo los demás millonarios.

Equívocamente afirman todos estos admiradores y explotadores de los millonarios que sus obras altruistas tienden a favorecer a los pobres y hasta a extinguir la pobreza, cuando la verdad es que si los pobres existen es porque existen ricos y

acabándose los ricos desaparecerán los millonarios. Por lo tanto, puede considerarse como axioma la certera afirmación del gran humorista español Julio Camba de que no ve por qué "la exhibición de mendigos ha de constituir un bochorno mayor que la exhibición de los millonarios". Y se opone a que se recoja a los mendigos, porque "si la miseria es una vergüenza, la riqueza tiene forzosamente que ser otra", y si se oulta a los pobres, que se escondan también cuidadosamente a los ricos".

Esos asilos de pobres que suelen fundar los millonarios vienen a ser como una especie de penitenciaría en que se recluye a los infelices desvalidos para que no anden pregonando con su presencia en las calles y plazas su pobreza y echando por lo tanto en cara a los ricos su culpabilidad en la existencia de esa pobreza, esos mismos millonarios benefactores, son incapaces de mejorar la condición de sus obreros, tal vez sea porque necesitan seguir explo-

tándolos para poder continuar realizando sus tan cacareadas obras de beneficencia.

Hay millonarios que hacen alarde de su munificencia con los obreros, de que en el área de terreno donde están enclavadas sus industrias, les tienen a los obreros preciosas casitas, iglesia, cine, tiendas, etc. En Yanquiandia hay algunos muy famosos multimillonarios que son encomiados frecuentemente en este sentido, por los inevitables periodistas a sueldo en periódicos donde se insertan los anuncios de esas industrias. El que quiera conocer la verdad de esa mentira y cómo viven y son explotados los obreros de esos millonarios obreristas que se lea el capítulo correspondiente en *El paraíso norteamericano*, el admirable estudio de Yanquiandia hecho por Egon Erwin Kisch, recientemente traducido del alemán al castellano por la casa Cenit, de Madrid.

Es frecuente el suicidio de millonarios, por la pérdida de varios millones y la sola posesión de un cuantioso número. Y son también frecuentes las donaciones a la hora de la muerte de millonarios benefactores. Aquellos parece juzgan que su orgullo no estriba simplemente en ser millonario, sino en serlo de determinado número de millones; y éstos quieren, que después de muertos continúe la propaganda que mantuvieron en vida de su personalidad de millonarios.

En estos días ha sido muy celebrado un millonario español imitador del altruismo de los millonarios yanquis. Los celebradores las motivó su muerte, pero no precisamente por haber muerto, sino por las obras de beneficencia realizadas en vida y que serán aumentadas por morientes, según las jugosas donaciones dejadas al efecto. Este buen señor hizo su enorme fortuna en Cuba y las obras de beneficencia en España. O sea que el dinero que le sacó a los pobres de aquí le sirvió para socorrer a los pobres de por allá. No han sido, pues, sus obras benéficas, de restitución sino de traslación. En las obras de restitución de Alfonso de Borbón también le dejó—dicen—un buen pico, generosidad motivada por un marqués que el ex XIII le había otorgado. El Señor lo tenga a la diestra de Dios Padre. En su recuerdo y gratitud a la tierra de la que sacó sus millones no le va en zaga a los demás millonarios que nos gastamos por aquí, incapaces ni siquiera de restituir en parte lo que a nuestra Insula sacaron. Buena trupea de ello la tenemos en el dinero que repartieron, en París o New York los nuevos ricos cubanos de la Danza de los Millones.

Lo más que saben hacer nuestros millonarios es organizar fiestas de caridad para que el público de su dinero, sostener así... pidiéndole al público su dinero o contribuir, nunca excediéndose de 500 pesos, en alguna cuantificación benéfica, siempre que su nombre salga con gran empujamiento en los periódicos, sirviéndoles esos 500 pesos de bar-

(Continúa en la Pág. 50).

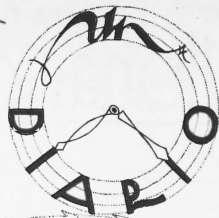


LA ADMIRACION QUE DESPIERTAN LOS MILLONARIOS EN LOS ESPIRITUS SIMPLES

Harry K. THAW, el celebre millonario de las aventuras pícaras, recibe los homenajes de los admiradores de sus millones y su prosopepeya, al salir de la Corte de Justicia después de ser absuelto en una de las varias acusaciones que contra él formularon antiguos "destraterredos", como éste que aquí le acompaña.



José MARTÍ, retrato hecho en Tampa en 1894.



de MARTÍ

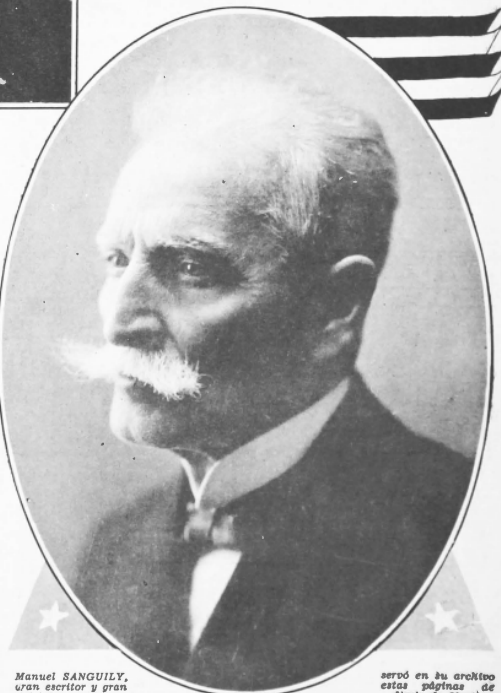
Con el título "Páginas de un Diario", ha dado a la estampa Manuel Sanguily y Aristi, una serie de notas inéditas de Martí, escritas y fechadas en forma de diario, cuyos originales forman parte del archivo de su ilustre padre. Esas notas son como apuntes, como manchitas que toma el artista ante el natural para utilizarlas luego en obra de más vuelos. Y así y todo tienen, a nuestra manera de ver, un rico valor literario por el vigor nuevo de las imágenes y por la libertad atrayente del estilo. En esta página recogemos dos de ellas.

4 de marzo.

Y ABRÍ los ojos en la lancha, al canto del mar. El mar cantaba. Del cabo sañimos, con nubarrón y viento fuerte, a las diez de la noche; y ahora, a la madrugada, el mar estaba cantando. El patrón se endereza, y oye erguido; con una mano a la tabla y otra al corazón: el timonel deja el timón a medio ir: "Bonito eso": "Eso es lo más bonito que yo haya oído en este mundo": "Dos veces no más en toda mi vida he oído yo esto bonito". Y luego se echa a reír: que los vaudons, los hechiceros haitianos, sabrán lo que eso es: que hoy es día de baile vaudon, en el fondo de la mar, y ya lo sabrán a hora los hombres de la tierra: que allá abajo están haciendo los hechiceros sus encantos. La larga música, extensa y afinada, es como el son unido de una tumultuosa orquesta de campanas de platino. Vibra igual y seguro el eco resonante. Como en ropa de música se siente envuelto el cuerpo. Cantó el mar una hora, más de una hora. La lancha plafa y se hunde, rumbo a Monte-Christi.

19 de abril.

A paso de ansia, clavándonos de espinas, cruzábamos a la media noche oscura, la marisma y la arena. A codazos rompemos la malla del cambrún. El arenal, calvo a trechos, se cubre a manchones del árbol punzante. Da luz como de sudario, al cielo sin estrellas, la arena desnuda: y es negror lo verde. Del mar se oye la ola, que se exhala en la playa; y se huele la sal. De pronto, de los últimos cambroneros, se sale a la orilla, espumante y velada—y como revuelta y cogida—con ráfagas húmedas. De pie, a las rodillas el calzón, por los muslos la camisa abierta al pecho, los brazos en cruz alta, la cabeza aguilera de pera y bigote, tocada del yarey, aparece impasible, con el hombre asciende a su plena beldad en el silencio de la naturaleza.



Manuel SANGUILY, un escritor y gran patriota, que con-

servó en su archivo estas páginas de diario de Martí.

En Charla con **MAGIA** al **Ilusionista**

Arturo Alfonso Roselló

Un prestidigitador cubano.—El concepto tradicional del Mago. —Su vestia a CARTELES.—Sus viejos y sus éxitos.—Historia de la Magia.—La Biblia, los milagros y los hechos sobrenaturales.—Su debut en Coney Island.—La semilla que germina, crece y da frutos en una hora.—El prodigio de la soga suspendida en el aire y por la que trepa el jukir.—La Magia moderna.—Un Arte-Ciencia que maravilla el espíritu positivo de Luis Gómez Wangüemert.—El veredicto de Francisco Ichaso.— Su debut en La Habana

UN mago! En tiempos de Cagliostro y aun en los más recientes de la Enciclopedia, cuando ya Voltaire dispersaba sus escepticismos sobre el mundo, y el racionalismo aguzaba su punta para penetrar irreverentemente—como lanza noble en carne vil—entre las nieblas del misterio, un mago imponía la visión de una figura larga y tétrica, envuelta en una túnica lúgubre, toda salpicada de estrellas, con el cucurrucho típico apuntado a los astros, las gudeejas flotantes, las peplias vagas, todo el contorno espectral, errabundo, casi fúlfido. Y tan consecuente es la imaginación con estos bocetos tradicionales, que definen típicamente al Mago, que todavía hoy, cuando se nos menciona a alguno, evocamos ciertas estampas clásicas.

Imaginar, pues mi sorpresa y en cierto modo mi defraudación, cuando, una mañana, con su elemental economía de elocuencia, un mozo grave, digno hijo de Galicia, que está a la puerta de CARTELES, me anunció, rasándoseos penosamente la cabeza:

—¿Ahí hay un hombre. Dice que quiere verlo.
—¿Sabe quién es?
—Me ha dicho que es un mago.
[Un mago!]
La oportunidad no era propia. Hay días en que la violencia de los hombres y las cóleras de la Naturaleza, de común acuerdo, obligan al periodista a hacer milagros. Pero en fin, si era un mago auténtico.
A poco penetré en la redacción un mocetón ruseño. Unos veintiseis años. Empaque sólido. Hombreros atléticos. Podría tomarsele por un "porter" de foot ball o por un bozador del peso "middle". Extendió la mano:
—Me llamo Gil el señor Gil. O.



El mago Gil, bien distinto, con su instrumento de rigurosa, del concepto tradicional del mago antiguo, con su túnica bañada de estrellas y su cucurrucho apuntando a los astros.

Estas dos franjas negras son de idéntico tamaño, aunque no lo parecen. En estos principios de óptica se basa la magia moderna.

para ser más exacto, Gil, el ilusionista.
El acento me denuncia el origen.
—¿Cubano?
—De pura cepa. Nací en Oriente. Me crié en Cuba. Luego recorrí el mundo. Ahora acabo de llegar de Chicago. Podría, como hacen muchos, ocultar mi origen criollo y pasar como un artista exótico. Pero yo, aunque cultivo la Magia, no gusto de la superchería. Mi trabajo se caracteriza por eso: mucha simplicidad, mucha limpieza, ausencia de charlatanería ociosa y aplicación de leyes físicas y naturales a la ejecución de trabajos que parecen sobrenaturales al público.
Sonríe de nuevo. Y yo observo sus maneras sencillas, su traje a cuadros, su flor en el ojal. Evidentemente la Magia Negra evolucionó demasado...
—Pienso actuar en La Habana. Muy pocas funciones. Lo que me cautiva es recorrer la Isla, ver mi provincia, palpar sus progresos. Los que viven aquí no pueden advertir ciertas cosas. Vea usted: yo he recorrido el mundo. Bien, pues tenga la seguridad de que La Habana es una ciudad única. Se habla aquí de crias. Pues cuando se llega de fuera nos deslumbra cierta limpieza, cierta claridad, cierta pulcritud, cierto movimiento que no se observa en otras partes. Y luego...
Y aquí el ilusionista Gil hace un guiño malicioso que me desconcierta:
—Esas mujeres, mi amigo. Esas mujeres que inundan las calles y lo hacen a uno tropezar con la gente. En fin, como le decía, voy a actuar en La Habana. Seleccionaré mis mejores números y tengo la vaga esperanza de que triunfaré. El espectáculo que yo presento no se percibe en lo absoluto al que es peculiar a los ilusionistas que por aquí se han visto.

El mago Gil hace una pausa, enciende un cigarrillo, parece con-

centrar sus recuerdos, y comienza a narrar a grandes síntesis su boceto biográfico.
—Para esto, mi amigo, como para fabricar versos, es preciso la vocación. Yo soy un mago intuitivo. Desde muchacho me gustó "hacer surtes". Aun antes de comenzar mi carrera artística había descubierto algunos trucos que, todavía hoy, desde luego perfeccionados, siguen causando gran efecto en el público. Pasaba las horas pensando sobre eso. Por fin, un día, embarqué para New York, ciudad de las grandes oportunidades, de los grandes éxitos y de los grandes fracasos también. No sabía inglés. *Good morning*, y *good bye* eran para mí vocablos de un simbolismo herético. Podría añadir que fregué platos, para empezar como narran muchos aventureros de nuestras latitudes. Pero yo soy un hombre verídico. Mi ocupación inicial fue operador de un ascensor. Subiendo y bajando dentro de la jaula de acero me gané la vida. Por la noche estudiaba. Hice un curso completo de magia elemental y decidí presentarme en público.
—¿Sin experiencia?
El señor Gil me contesta con un simplismo lógico:
—La experiencia se adquiere.

Alguna vez debía ser la primera. Va dominaba algo el inglés y fui a buscar trabajo a Coney Island. Trabajé, pues, todo el verano, haciendo varios números originales que el público aplaudió cada día. Desde luego que no me dice ilusiones. Coney Island es un parque de diversiones a base de diez y veinte centavos. Los espectadores son indugentes. Vi a un malabarista, una tarde, fracasarle seis veces su experimento y cuando volvió a la séptima, la multitud lo aclamó con delirio. Decidí, pues, seguir estudiando, para dominar bien mi arte.
—¿Mi arte?—interrogó, con una reticencia muy digna. Pero el

ilusionista Gil advierte el reparo, y contesta con gravedad:
—Arte... y también Ciencia, mi amigo. Yo no cultivo la magia negra, ni la blanca ni la roja, ni cualquiera otra entre los colores del Iris Cultivo, apenas, una magia moderna, que no es magia, sino la facultad, por el estudio y por la práctica, de hacer ver las cosas aparentemente sobrenaturales, pero que están sujetas, como todos los fenómenos de la vida, a leyes inmutables de orden físico y material. El hombre imagina que está dotado de sentidos, el del tacto, el de la vista, etc., que no le engañan nunca. Y es sobre esa cándida ilusión de la verdad o de la ligereza humana, que está basado el Arte del Ilusionismo. Le pondré dos ejemplos. Usted, como Santo Tomás, piensa que "ver y creer". Mal hecho. Hay ocasiones en que lo que se ve es mentira.

El señor Gil se interrumpe, hurta en sus bolsillo y pone ante mí dos dibujos experimentales. Uno es un rostro de hombre con sombrero de copa. Otro dos franjas negras semicirculares.

—Vea, usted—añade—la apariencia objetiva es que estas dos franjas no son iguales. Y que la copa del sombrero es mucho mayor que el ancho de su ala. Pues midámos. Se convencerá usted de su yerro.
Yo trasladé al lector, reproduciendo ambas figuras, esa interesante ficción óptica. Y el señor Gil continúa:

—Eso en pequeñas proporciones, permite considerar lo que en más grande escala puede realizar un ilusionista científico para burlar la percepción no educada del público. El mago moderno, con estudios científicos, logra efectos en realidad sorprendentes. Se burla, en apariencia, de las leyes físicas, anula los efectos de la gravitación, desaparece ante los ojos del público la materia ponderable y demuestra que casi siempre el que



Este sombrero de copa parece más alto que ancho. Mide y se persuadirá de su error.

háis mira menos ve, como reza el refrán castellano.

El señor Gil enciende otro cigarrillo, cruza las piernas, aspira el humo y se pone a contemplar la puntera de su zapato. Luego, con palabra segura, pero sin énfasis, inicia una disertación erudita en torno a la magia.

—Se pierde en la noche de los tiempos, mi amigo. Es tan remota como la propia humanidad. En sus inicios Magia y Superstición eran casi la misma cosa. En todas las edades y en todos los países ella desempeña importante papeles, ya en la religión, ya en las relaciones sociales. Muchos de los milagros que han trascendido hasta nosotros, no fueron, como tadores avisados. Ve usted, aquí tengo un cigarrero. Está prendido. Echa humo. Usted lo ve bien. Está en esta mano. Bien. Se le da un pase... así... así... ¡Diablo! ¿Dónde está ahora? Aquí, en esta otra.

El señor Gil se halla de pie, en el centro de la sala, con el cigarrero entre sus dedos bruños. Por varios minutos ante nuestras pupilas atentas—ya tiene en torno suyo una audiencia considerable—desaparece y hace aparecer la colilla de una mano a la boca, de la boca al bolsillo, del bolsillo al pie, del pie a la melena ondulante.

—Pues esta simple curiosidad de escamoteo, que no tiene mérito alguno, realizada hace siglos, me hubiera hecho Sacerdote de un Templo. En aquellos días singulares la gente era crédula. Y el concepto de lo sobrenatural se admitía. Hoy en cambio, aunque usted ejecute una suerte y nadie descubra en qué consiste, la mayoría de los circundantes se ríen. Y se ríen más, si usted asegura que la magia es—a la vez un arte y una ciencia. Se basa toda ella en principios exactos y en observaciones psicológicas. La Magia, como la Medicina, ha evolucionado mucho. El médico de hoy no es el curandero de antaño. Ni el ilusionista moderno es el mismo hombre que interpretaba las estrellas. Con Hipócrates, si no mente la Historia, surgió la ciencia médica. Con Roger Bacon la Magia científica. Él fue el primer prestigeador que no se atribuyó facultades sobrenaturales. Hombre de ciencias estudió particularmente cuestiones de óptica, hay trabajos suyos notabilísimos sobre el telescopio y el vidrio de aumento y sus experiencias marcaron una nueva era en la histo-



El profesor Gil, notable ilusionista cubano, que después de coquetear triunfos por todo el mundo, quiere presentarse ante sus compatriotas con un espectáculo nuevo de magia.

ria del Ilusionismo y de la Magia.

—Usted sigue sus huellas.

El señor Gil se encoge de hombros:

—Más exacto sería decir que sigo la huella de los que surgieron después, algunos de ellos muy notables. Por ejemplo, entre los trabajos que yo ejecuto, los hay, como dije antes, de mi propia invención. Otros que he aprendido en los libros y diez o doce, los que sin duda alguna han de maravillarla a los que los vean en Cuba, que son originarios del Asia, particularmente de Persia y Afganistán. Para aprender los últimos he corrido verdaderos peligros. No crea que miento. Quien sabe de haber sido advertido, no lo habría hecho. Pero la pasión por mi arte me impulsó a incurrir en verdaderos extravíos. Hoy, como es natural, no me pesa...

Ante aquella disertación erudita, yo intercalo, sentenciosamente, este decir profundo:

—Siempre el Oriente es para nosotros sinnómeno de peligro y de misterio...

El señor Gil lo confirma con gravedad añadiendo:

—Y es explicable: reúne dos condiciones que lo crean: la antigüedad y la distancia. La historia escrita de la sociedad humana comienza en las primeras di-

nastias de los reyes egipcios y ya en ellas encontramos rastros de Magia. Sin remontarnos, pues, a los tiempos prehistóricos, sólo escrutables a base de hipótesis, podemos deducir que el Oriente es la cuna de la Magia y de la Historia.

En seguida, para restar a su dictamen toda petulancia priorística, añade:

—Esto lo he captado en los libros. Como usted debe comprender he consultado muchos textos. Pero no hace falta una profunda erudición para arribar a estos restimenes. Hay un libro fundamental, la Biblia, que está todo henchido de magia. Recuerde el famoso sueño del Faraón con las siete hermosas mazorcas de maíz y las siete vacas gordas y las siete vacas flacas. Ningún mago supo interpretar ese sueño. Pero llegó José, encarcelado por Putifar, a causa de haber rehusado las impudicas insinuaciones de la esposa de éste—lo que prueba que la ingratitude es más vieja que el mundo—y anunció los siete años de abundancia y los siete años de escasez que se alternaron en Egipto. Gracias a esa interpretación mágica de los sueños, José obtuvo los favores del Faraón y pasó a ser su primer Ministro. Hay otros muchos ejemplos que podría citarle, como la conversión, que hizo Moisés, de su varita mágica, en una serpiente. Pero sería interminable.

Hay una pausa que aprovecho para concretar mi curiosidad y la del público:

—Bien, ¿y cuál es su trabajo favorito? ¿Cuál, entre todas sus experiencias, es la que juzga de más éxito?

El señor Gil se rasca pensativamente la barba.

—Difícil... Difícil... Son muchas, mi amigo... no crea que es jactancia. El éxito de los trabajos depende de la sensibilidad o de la peculiaridad de la sala. Todos los públicos son distintos. Yo creo, sin embargo, que hay una "suerte" que aquí gustará a todos precisamente porque el cubano es muy escéptico. Yo la aprendí en Babul, una de las ciudades más antiguas del Asia. Se trata de sembrar una semilla a la vista del público y hacer que nazca un árbol, y crezca en pocos minutos y llegue a brindar fruto en el curso de horas. Usted se ríe...

Claro está. Pero la risa es casi siempre una forma ingenua de reaccionar frente a lo que no comprendemos. A usted le parece increíble, pero la realidad es que el fenómeno se produce. Se precipitan las fuerzas de la Naturaleza, la semilla germina, el árbol crece y el fruto se logra sin que nadie pueda explicarse de qué modo. El secreto de este acto de magia lo conservan avaramente ciertos sacerdotes afganos. Para hacer ostentación de sus poderes sobrenaturales tocan una flauta, que es la misma con que domestican los reptiles y al son de un ritmo monótono el árbol crece... Sólo a fuerza de astucia y de paciencia logré arrancar a uno de esos magos tacturnos y herméticos el secreto de su experiencia. Pudo costarme la vida. Pero más vale no hablar de eso. Y hasta es mejor que no lo mencione... ¿Para qué? El público no lo creería... Se narcan tantas historias falsas que cuando le toca el turno a la verdad la gente, como se dice en criollo, "no traga". Es mejor que cuando llegue el momento asistan al acto que se producirá en el escenario, a la vista de todos.

—Un compañero de trabajo, espíritu positivo, especializado en política internacional, crítico de guerra, que domina el esperanto, eleva raíces al cubo y se deleita con Einstein.—Luis Gómez Wangüermert—no ha podido reprimir ese vocablo admirativo. El señor Gil le sonríe con agrado, y el compañero interroga de nuevo, con aquel su peculiar prurito de puntualización informada:

—¿No entra en la realización del fenómeno ningún abono químico?

El señor Gil asegura con énfasis:

—No entra... Y oiga usted y asómbrase: El compañero Gómez Wangüermert se inclina, asombrándose, con sus pabellones articulados hechos esponjas del sonido:

—¿Qué diría usted si un fakir, ante sus ojos, en plena vía pública, lanzara una sogu a lo alto logrando que se quedara recta y pendiente como de un clavo invisible, mientras su extremo inferior descansaba en el suelo?

—¡Oh!—exclama el compañero, con los ojos dilatados de pasmo.

(Continúa en la Pág. 45.)

Gil, el notable ilusionista cubano, preparándose a ofrecer su versión del acto "Para donde se van los Datos", en que hace desaparecer a dos voluntarios a la vista del público...



LAC Earl Derr BIGGERS LLAVES DE BALDPATE

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Billy Magee, joven autor de novelas tridentales, con el fin de escribir una obra seria, se encamina, en diciembre, al Mesón de Baldpate, hotel supremo cerrado en invierno, para aislarse allí del mundo. A su llegada al pueblo, trata conscientemente en la estación con una bella joven, que llora, y con la mamá de ésta, forastera también en aquellos parajes. Ya instalado en el Mesón, atravesó era la salida de la monja de Baldpate, la misma noche de su llegada se encuentra Magee en la hostería con un tal Bland, que le cuenta una historia fantástica para explicarle su presencia allí. Cuando se separan; y Magee se dispone a pasar la noche lo mejor que pueda, en los hoyos un disparo. Al ir a investigar, se encuentra con que acaba de llegar al hotel un nuevo e inesperado huésped, el viejo profesor Teddo Bolton, quien también explica de un modo fantástico su presencia en tan apartado lugar. Han los tres a resolver por el resto de la noche cuando oren ruido en el piso alto, mas resuelven dejar las pautas para el siguiente día, en que convencer a un tipo extraño, el hermano de Baldpate, que vive retirado en las cercanías, de que debe cocinarles mientras dure su estancia en el abandonado Mesón. En el momento en que, más tarde, terminaban el desayuno, ven colarse de rondón en el comedor a la joven de la estación, seguida de la autora de sus días. Apenas ambas que vienen para quedarse, dando otra explicación absurda, más tarde llega el encargado del hotel, Quimby, para averiguar cómo se ha introducido en este tanta gente y de dónde sacaron las llaves para hacerlo, para el mesón no tiene más que éste; todos dan una explicación más o menos satisfactoria, y Magee sale garante por la joven, que comienza a gustarle.

CAPITULO VI

Espectros de los Veraneantes

NO se si habrá reparado usted—sonrió la señorita Norton clavando sus ojos en los de Magee,—en los huéspedes de un hotel veraniego en el instante de emprender carreras al través de la puerta del comedor.

—No—contestó el joven—pero he visitado el jardín zoológico a la hora del almuerzo. Me han dicho que es muy parecido.

—Eso es una comparación brutal—contestó ella.—Pero así y todo estoy segura de que el mayor-domo que abre la puerta aquí en Baldpate tiene que experimentar los mismos sentimientos que el encargado que tiende a los animales la carne cruda en la panta de

su tridente. Ambos tienen que habérselas con una turba igualmente desenfrenada. La primera fila está compuesta de mujeres de rostro duro, fatigadas por el chismorreo de la terraza. Por regla general alguna vieja viuda muy tiesa en la que va delante. Estaba pensando que a los ojos del señor Peters nosotros debemos parecer a una aglomeración análoga.

Famba de lo uno y Magee con sus cuatro misteriosos compañeros se hallaba de pie delante de la chimenea de la oficina, todo alerta en lo que hacia el ermitaño que se ocupaba en aquellos momentos en poner la mesa junto a él. Gracias a la bondad de Quimby un blanquísimo mantel cubría las tablas.

—Sí, podemos parecer ávidos

en exceso—comenzó el profesor Bolton.—De eso no hay duda, pero es muy natural. Sin nada más que aguardar sino la próxima comida, el animal humano da a su alimentación una importancia absurda. Estamos en el mismo caso de los huéspedes veraneantes...

—¿Sí?—interrumpió Magee.—¿No tenemos nada que esperar sino la próxima comida? No lo creo. Por mi parte no es así. He llegado a estimar en mucho la capacidad de emoción que tiene el Mesón de Baldpate en diciembre. Les aseguro que espero de un momento a otro nuevas sorpresas. No dudo de que han de llegar, antes de que termine el día, por lo menos, dos reyes recargados de oro, un poeta exiliado y un señor acaudalado, todos armados con llaves del Mesón de Belpate y con historias raras y nada convincentes.

—Sus aventuras de las últimas veinticuatro horas—observó el profesor sonriendo forzosamente,—lo inducen a esperar demasiado. He interrogado a Quimby, y sé positivamente que fuera de la suya no hay sino seis llaves que abren las distintas puertas del mesón. Cuatro están representadas aquí. Es poco probable que las otras tres envíen delegados, y si así fuera poca probabilidad veo de que se trate de reyes y poetas. Hasta la capacidad de emoción de Baldpate, está limitada por el número de llavetas que abren su puerta a los desterrados del mundo exterior. Eso me recuerda las palabras del filósofo...

—Bueno, Peters, viejo—saltó Bland en voz robusta,—hasta cuando vas a hacer esperar?

—Oiga, amigo—contestó el ermitaño, poniendo en la mesa el montón de platos con que había entrado en la oficina,—no se me puede apurar. Como usted verá estoy todo trastornado. No puedo cocinar para complacer a mujeres... ni lo pretendo. He tomado toda suerte de precauciones con este almuerzo. Sin querer ser cortés, sino sólo a causa de mi pasión por los hechos probados, me atrevería a decir que las mujeres le encuentran defecto a todo.

—Estoy segura—dijo la señorita Norton con dulzura,—de que yo encontraré su almuerzo perfecto.

—Se vuelven más cosquillosas y criticadoras a medida que envejecen—replicó Peters sin galanteo, mirando para la otra mujer.

La señora Norton le lanzó una mirada fulminante.

—Supongo que se refiera a mí—contestó con aspereza—No se preocupe que voy a encontrar nada malo.

—No pido lo imposible—repuso Peters—No le pido que no encuentre nada malo. Sólo le pido que no lo diga cuando lo crea así.—Y se retiró a la cocina.

La señora Norton acariciaba sus peles cariñosamente.

—Lo que este hombre necesita—dijo—es la mano de una mujer que lo guíe. Ha vivido solo demasiado tiempo. Ojalá pudiera hacerme cargo de él un ratito. No digo que no iba a ser afortunado por siempre con firmeza. Si el pobre Norton viviera aún podría certificar que siempre fui con él la bondad personificada. Pero no quiero dejar de insistir en que cumpliera sus promesas. Cuando yo era muchacha gozaba de gran popularidad; tenía un sinnúmero de admiradores.

—Nadie sería capaz de dudarlo—aseguró Magee.

—En esto se presentó Norton—prosiguió la dama, prelámdolo con una sonrisa—y me dijo que quería hacerme feliz. Pensé que



podía dejarlo probar. Era un hombre espléndido, pero no puede negarse que en los años que estuvimos casados a veces se olvidó de lo que se había propuesto. Pero yo siempre se lo recordaba en el acto. "Tu gran deseo", le decía, "es hacerme feliz. Si yo fuera tú, no cesaría". Y él no cesó hasta el día de su muerte. Hombre amabilísimo, aunque muy descuidado en cuestiones de dinero. Si no hubiese tenido ese defecto yo no me vería obligada...

La señorita Norton, con las mejillas encendidas, la interrumpió prestosa.

—Mamá, estos caballeros no pueden interesarse...—y con habilidad cambió la conversación a tópicos generales.

Al fin Peters colocó en sus puestos a los huéspedes del Mesón de Baldpate e inició el almuerzo con una sopa que aseguraba haber extraído de varias latas. Esta noticia dió lugar a que el profesor Bolton pronunciara un crucial discurso sobre el poderoso auxilio que resultaba la latería para los ermitaños actuales. Describió al buscador de soledad saliendo para una isla desierta, provisto de numerosa y variada latería para alimento de su cuerpo y música enlatada para el de su alma.

—Robinson Crusoe—declaró—debería volverse a escribir con un abridor de latas en el papel principal.—La señora Norton dió a la conversación un sesgo más práctico al tratar del tema del veneno de la pomina. Mientras transcurría la conversación Magee meditaba en silencio sobre el fantástico laberinto en que se había metido. ¿Qué significaría todo aquello? ¿Cuál era la causa que llevaba a todas estas gentes al Mesón de Baldpate en la semana de Navidad? Sus ojos buscaron la gran caja de caudales detrás de la carpeta e estuvieron largo rato posados en ella. El joven estaba seguro de que en aquella encontraba la respuesta de tan absurdo enigma. Cuando sus pensamientos volvieron a la mesa, descubrió que Bland lo miraba fijamente. En el delgado rostro del mercero había una mirada de preocupación que no podía achacarse a la crueldad de Arabella.

Terminado el almuerzo, la señorita Norton y su madre se dispusieron a subir a sus habitaciones. Magee manipuló de suerte que pudo encontrarse con la joven al pie de la escalera.

—¿No volverá usted—musitó con voz suave—para explicarme las cosas a un pobre ermitaño que está completamente en el aire?

—¿Qué cosas?
—Pues lo que significa todo esto. ¿Por qué lloraba usted en la estación? ¿Por qué inventó la historia de la actriz? ¿Por qué vino usted aquí para iluminar mi lúgubre desierto? ¿A qué monta toda esta comedia del Mesón de Baldpate? Le aseguro a usted que disto tanto de comprenderlo como el rey de Italia en su inútil trono.

—La muchacha no hacía más que mirarlo con ojos incrédulos.

—Difícil veo que me convenza usted de lo que dice—le contestó.

—Y ahora tengo que subir a leerle a mamá hasta que se remonte a la grata tierra de las juveniles figuras. Es su siesta del melodrama. Dentro de un rato puede ser que vuelva a charlar con usted, pero no le prometo explicarle nada.

—¿Pues, vuelva—suplicó Magee.—Es lo único que le pido.

—Píde poco—sonrió ella.—Y se lo concederé.

Siguió la bien desechada figu-



(Ilustraciones de GARCÍA CABRERA)

ra de la otra mujer escaleras arriba y, volviéndose para arrojar desde el rellano una mirada desumbradora, desapareció. Magee se volvió para encontrar al profesor Bolton pronunciándole a Eland una conferencia sobre ciertos aspectos del Renacimiento pagano. El rostro de Bland retrataba molestia y aburrimiento.

—Son cosas muy interesantes, profesor—le dijo—y no dejan de agradarme. Pero en estos momentos... no me siento en estado de ánimo... ¿Tendría usted inconveniente en dejarlo para otra ocasión?

—Como no—suspiró el profesor.

Bland se acurrinó en las profundidades de su butaca. El cate-drático volvió para el techo su rostro desencantado. Riendo, Magee fué en busca de la soledad del departamento número siete.

—Después de todo, yo he venido aquí a trabajar—se dijo.—Las alarmas y las excursiones y los ojos azules no deben apartarme

de mi tarea. Veamos: ¿Cuál era mi tarea? Una novela profunda, analizadora, una novela desprovista de todo melodrama. Cada vez se hace más difícil semejante cosa aquí en el Mesón de Baldpate. Pero eso debiera añadirle más sabor a la empresa. Dedicaré las dos horas próximas a pensar.

Arrastró su silla hasta colocarla delante de la llameante chimenea y clavó los ojos en los rojos carbones. Pero sus pensamientos se negaban a detenerse en la obra maestra que había de nacer en Baldpate. Ihanse a vagar al lejano Broadway; paseaban con Helen Faulkner—la joven con quien pensaba casarse si alguna vez se decidía,—por la majestuosa Quinta Avenida. Luego, gozosos, cambiaban hacia una chica más atrayente, más humana, que apretaba contra su rostro en una

estación de ferrocarril un trocito de encaje, mientras que un taquillero de rebelde pelo atisbaba a través de las barras de su ventanilla. ¡Cuán ridículamente pequeño resultaba aquel pedacito de encaje para ocultar tanta belleza! Bien pronto los pensamientos de Magee dieron a preparar por la montaña de Baldpate, para vagar allí en un místico laberinto de espectrales figuras que surgían de las sombras blandiendo triunfantes gigantescas liamas. Magee había dormido poco la noche antes. El temprano oscurecer de diciembre llenaba ya el departamento siete cuando despertó sobresalido.

Recordaba que le había pedido a la joven que volviese a la oficina y se decía molesto que probablemente lo había hecho así.

(Continúa en la Pág. 47.)



LOCALES



Señor Luis F. ARDOIS ex jefe de la Legión Aérea Latinoamericana, que ha llegado a La Habana en viaje de propaganda para el gran hotel Pancoast, de Miami Beach, uno de los grandes hoteles de La Florida donde se congrega lo más selecto del turismo de las dos Américas.



La casa de CARTELES fue honrada con la visita del distinguido ingeniero norteamericano J. P. STEELE, ingeniero jefe de la "Mgers Brothers Inc.", a quien acompaña el representante de esa importante casa constructora en Cuba, señor Eugenio J. ALEJANDRO. Ambos aparecen al centro de la fotografía, en unión de los señores Alejandro QUILES, —el primero a la izquierda,— y Alfredo T. QUILES, director de CARTELES. El señor Steele, —marcado con una cruz,— ha venido a La Habana en viaje de negocios.



Mr. Hubert LANDO, jefe de Exportación de la Hymson Weston and Dunsmuir, de Baltimore, de The Bay Company, de Bridgeport, y de otras firmas, ha llegado a La Habana, y al desembarcar en el muelle nuestro fotógrafo obtuvo esta instantánea informativa. Aparecen en ella, de izquierda a derecha, los señores Sebastián FIGUEROA, VIRA, CABAÑOVA, LANDO—marcado con una cruz,—FRANCESCO y J. VIRA, que estudian a su vez.



En el Hotel Plaza le fue ofrecido un desayuno al distinguido periodista hebreo doctor MARGOSHES, director del diario "Der Tag" (El Día), de New York, que visitó La Habana en viaje de placer recientemente, acompañado de su distinguida esposa. En la foto aparecen entre otros los señores ULIANSKI, representante de la Agencia Telegráfica Judía, y KURLIAND, director de "La Revista Hebrea", que se edita en esta capital, los que le ofrecieron el desayuno.



Ingeniero Rafael SANCHEZ ABALLÍ, ex embajador de Cuba en Washington y ex secretario

de Comunicaciones, que falleció repentinamente en su capital. (Foto Underwood and Underwood).



Un aspecto de los concurrentes a la reunión celebrada por el Patronato Escolar con el fin de organizar y distribuir de nuevo entre más de quinientos niños alemanes el desayuno escolar.

Secteto "Unión del Cayo", que visitó la casa de CARTELES ofreciéndonos una audición de música típica cubana. Integran esta organización musical: Arturo VILLANUEVA, director, y los profesores Vicente NOQUÍ, Gerardo LORENTE, Manuel VALDEA, Agustín Andrés ABRALDE, Raúl MURIZ y Santiago DIAZ.



DEL ORIENTE en LLAMAS



REYES, NUEVOS REYES...—Henri Pu-Yi, ex emperador de China, y su esposa, al llegar a Mukden (Manchuria), para asumir el delicado puesto de jefe del nuevo Manchukuo. Las últimas noticias indican que Pu-Yi tuvo que escapar de su capital, Changchung, huyendo de los patriotas chinos.



Mujeres chinas huyendo del bombardeo con sus hijos. Esta foto impresionante da una idea de lo que fueron las actividades niponas contra Shanghai.



Tsun TING-KAI, el famoso defensor de Shanghai, conversando con Karl von WIEGAND, jefe de los corresponsales extranjeros de Hearst. El general Ting-kai dice que sus dos grandes enemigos son los japoneses y los comunistas.



LA COMISION DE LA LIGA.—He aquí los comisionados de la Liga de las Naciones para investigar la situación de la Manchuria y de Shanghai, al llegar al palacio de Tokio para almorzar con el Mikado. De izquierda a derecha: el Conde ALDOBRANDINI-MARESCOTTI, de Italia; el general CLAUDEL, de Francia; Lord LYTTON, de Inglaterra, y el general Mc COY, de los EE. UU.



HUELLAS DE LA CIVILIZACION.—Una calle del barrio de Chapel, después del bombardeo y de los combates subsiguientes. El chino lavadero es el único signo de vida en este panorama de desolación y de muerte.



Su Excelencia

La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. He ahí los elementos de esta historia de Somerset Maugham. Pocas veces ha elaborado un cuento un escritor con materiales más veriticos que los de "Su Excelencia".

I

CUANDO Ashenden recibió la orden de trasladarse a X no se le ocultó lo delicado de la misión. X, capital de una de las grandes naciones beligerantes, estaba en continua efervescencia. Un partido numeroso protestaba contra la guerra, y se vivía bajo la amenaza de una revuelta. La misión de Ashenden no se limitaba a las investigaciones habituales; debía, además, estudiar qué política podía adoptarse y, una vez aprobada en las altas esferas, dirigir personalmente su aplicación. Se le daba carta blanca y los embajadores de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos habían recibido instrucciones para que le dieran todo género de facilidades. Al mismo tiempo se le rogó oficiosamente que se mantuviera reservado con ellos: ¿a qué entrarías de cosas que acaso deplorarían luego no ignorar? Por otra parte, aunque la Gran Bretaña mantenía con el gobierno relaciones cordiales, Ashenden podía verse obligado en cualquier momento a apoyar por trasmano a la oposición. Su interés evidente le aconsejaba, pues, mantenerse en la sombra. Se quería ocultar a los representantes oficiales de ambas potencias el envío de un obscuro agente que debía trabajar a espaldas de ellos.

Pero los embajadores, celosos de su autoridad, advierten pronto el más leve atentado a sus prerrogativas. Cuando, al llegar a X, fue Ashenden a hacer su visita oficial al embajador británico, Sir Herbert Witherspoon, la acogida estrictamente cortés que se le hizo hubiera podido constipar a un oso de los mares polares. Diplomático de carrera, Sir Herbert extremaba la defensa de las tradiciones. Convencido de que Ashenden se iría por la tangente, se guardó de interrogarle sobre su misión, pero tuvo el cuidado de subrayarle su perfecta inutilidad y habló con tono de condescendencia desdeñoso de los altos personajes que depositaban su confianza en Ashenden. Sin embargo, le prometió su apoyo.

—Se me ha rogado, con gran asombro de mi parte, lo confieso, que deje pasar sus telegramas cifrados y los que vengan para usted. El código secreto, al parecer, está en sus manos.

—Yo confío en que serán pocos señor embajador—replicó Ashenden.—No conozco nada más molesto que descifrar o redactar esa clase de telegramas.

Sir Herbert se mantuvo un instante en silencio. Acaso no era esa la respuesta que esperaba. Se levantó.

—Si quiere usted tomarse la molestia de subir conmigo a la cancellería, le presentaré al consejero así como al secretario que le entregará sus telegramas.

Ashenden le siguió. Después de confiarle al consejero, el embajador le tendió una mano blanda.

—Espero tener el placer de volver a verle uno de estos días—dijo. Y después de hacer un saludo seco, se fué.

Esa recepción no desanimó a Ashenden. Toda prueba de simpatía por parte de un personaje oficial hubiera llamado la atención. En la tarde del mismo día, cuando se presentó en la embajada americana, descubrió por qué sir Herbert le había mostrado tanta frialdad. Wilbur Schafer, el embajador de los Estados Unidos, venía en línea recta de Kansas City. Le habían designado para ocupar el cargo como recompensa a sus servicios políticos en un momento en que nadie pensaba en la guerra. Era un cocoso, ya visto bien conservado a pesar de sus cabellos blancos. En su rostro afeitado y de tinte subido, se destacaban sobre todo la nariz chata y el mentón voluntarioso. Su expresión era muy variable; los tics grotescos que le atenazaban constantemente el rostro hacían pensar en un clown.

Schafer parecía hablar con el corazón en la mano y recibió cordialmente a Ashenden.

—Supongo que habrá usted visto ya a sir Herbert. ¿Qué cara debe haber puesto! ¿Qué diablos estarán pensando en Washington y en Londres para obligarnos a transmitir sus telegramas cifrados sin saber lo que tienen dentro? ¡Eso es completamente contrario a las reglas!

—¡Oh, Excelencia! ¡Sin duda quieren ahorrarse tiempo y molestias!

—En fin ¿en qué consiste, en el fondo, esa famosa misión?

Ashenden no se esperaba ese ataque directo, pero juzgó más hábil no demostrarle al embajador una explicación que no dijera absolutamente nada. Desde el primer momento se formó juicio sobre Mr. Schafer, dotas preciosas para una campaña presidencial, pero nada de habilidad diplomática. Ante todo, un gran estomago. En una partida de póker, Ashenden le hubiera considerado un adversario temible, pero en el caso actual se sentía más fuerte que él. Después de algunas consideraciones vagas sobre la política, se las arregló para preguntarle al embajador su manera de ver la situación general. Y eso fue como el sonar de la trompeta en un caballo de batalla. Durante veinte y cinco minutos el señor Schafer infligió a su interlocutor un discurso ininterumpido. Cuando, al fin le faltó el aliento, no advirtió que Ashenden, que escapaba dándole las más calorosas gracias por su acogida, no había contestado a su pregunta.

¡He ahí una visita que Ashenden no pensaba repetir en mucho tiempo! Se puso al trabajo. Pronto esbozó su plan. Mientras tanto, un servicio que tuvo ocasión de hacer a su embajador volvió a ponerle en contacto con él. Mr. Schafer, como ya le hemos dado



Wol Somerset Maugham

(Versión
L & W)

a entender, recibía su autoridad menos de su mérito personal que de sus altas funciones. Estas le daban pretexto demasiado frecuente para divertirse y se entregaba a libaciones nocivas a su salud. Se le veía a veces, en las conferencias de los embajadores aliados, incapaz de articular una sola palabra. Se decía que estaba enamorado de cierta sueca, muy linda y sospechosa de espionaje. Mr. Schafer, que la veía todos los días, no podía dejar de sufrir su influencia. Se habían notado escapes en el servicio de información. Durante esas entrevistas demasiado frecuentes, no se entregaba el señor Schafer a confidencias, que iban a parar en el acto al cuartel general del enemigo? Si nadie ponía en duda su honradez y su patriotismo, se estaba en cambio menos seguro de su discreción. La inquietud aumentaba, tanto en Washington como en Londres y en París. Entre los agentes de Ashenden estaba un polaco de la Gelta, muchacho listo y resuelto. Ashenden se confió a él. Por una de esas felices casualidades que favorecen a veces el contraspiónaje, se enfermó una de las doncellas de la sueca y la condesa (porque ella era condesa) encontró oportunamente una polaca de confianza para reemplazarla.

A partir de ese momento, Ashenden recibió cada dos o tres días un informe circunstanciado de todos los movimientos de la aristocrática escandinava. Aunque nada preciso vino a confirmar sus sospechas, supo, sin embargo, algo interesante. En sus comidas íntimas con la condesa, el embajador se quejaba frecuentemente de su colega británico. Estaba ya hasta la coronilla de este maldito inglés y de su insistencia en mantener sus relaciones en terreno oficial, americano de pura sangre e hijo de sus obras, no era hombre dispuesto a respetar ese protocolo ridículo y pasado de moda. ¿Por qué no actuar con franqueza y camaradería? Una noche en mangas de camisa frente a un *Black and White* ¿no beneficiaría más a la causa de los aliados que todas las finas maneras y los guantes blancos de sir Herbert? En suma, que no reinaba toda la cordialidad deseable entre los dos embajadores. Ashenden juzgó oportuno decirle algo a sir Herbert.

Se le introdujo en la biblioteca. —Y bien, señor Ashenden: ¿qué puedo hacer yo por usted? Espero que irán bien sus asuntos. Con usted al parecer, no hay descanso para las líneas telegráficas.

Ashenden se sentó. Un chaqué de corte impecable moldeaba el tallo esbelta del embajador. Sobre su corbata de seda negra había una perla hermosa; un pliegue perfecto marcaba su pantalón tieso afilado parecían no haber sido usados nunca. No se lo podía uno imaginar a la mesa en botella de whisky. Se mantenía recto en su sillón, como si posara para un retrato oficial. Un bello froc, positivamente, aunque un poco froc y estrafalado. Sus cabellos de plata, con la raya un lado, hacían resaltar la palidez aristocrática de su rostro cuidadosa-

mente rasurado. La nariz era fina, y los ojos y las cejas, grises. En su juventud, su boca fue acaso sensual y de dibujo firme. Ahora una mueca sarcástica adelgazaba sus labios angustios. Era la suya una de esas fisonomías desprovistas de expresión, pero que se producen sólo a través de siglos de buena educación. No se hacía uno la idea de que una risa cordial y franca pudiera jamás distender esos rasgos impasibles. Cuando más debía animarlos, a veces, una sonrisa de glacial ironía.

Ashenden no se sentía a gusto. Sin duda, señor embajador, va a pensar usted que me mezclo en lo que me concierne.

—Veremos a ver. Hable usted, se lo ruego.

Ashenden refirió su historietita. Clavados los ojos en él, el embajador le escuchaba con una atención casi embarazosa.

—¿Cómo descubrió usted todo eso?

—Se me comunican a veces informes imprevistos.

—Comprendo.

La mirada de sir Herbert seguía pesando sobre él, pero Ashenden vio con sorpresa que los ojos de aceño se iluminaban y que el rostro altivo revestía de pronto un fugitivo encanto.

—Hay otra pequeña indicación que tendrá usted la amabilidad de hacerme. ¿Qué puedo hacer para darme ese aspecto campechano que agrada al señor Schafer?

—Me temo que nada, señor embajador—respondió gravemente Ashenden.—Creo que eso no se aprende.

La luz que brillaba en los ojos de sir Herbert se extinguió, pero su actitud no volvió a ser rígida. Se puso en pie y tendió la mano a Ashenden.

—Ha hecho usted muy bien en advertirme, señor Ashenden. Es imperdonable que haya ofendido a ese buen hombre. Pero voy a tratar de repararlo. Esta tarde misma pasaré por la embajada de los Estados Unidos.

Luego, cuando Ashenden se disponía a despedirse, agregó:

—A propósito, quiere usted venir a comer mañana conmigo? Smoking. A las ocho y media.

No esperó la respuesta. Para él, era innecesaria. Y con un saludo de fin de audiencia volvió a sentarse en su sillón.

II

Ashenden vio venir esa comida sin entusiasmo. El smoking indicaba una reunión íntima; sin duda lady Ana, la esposa del embajador—Ashenden no la conocía—y uno o dos secretarios jóvenes. La cosa no prometía ser divertida. Acaso propondrían un bridge, pero los diplomáticos de carrera no se han distinguido nunca en ese juego. Esas altas inteligencias no descienden con facilidad a la futeleza de un juego de salón. Sin embargo, sentía curiosidad por ver de nuevo al embajador. Sir Herbert no le parecía ya un personaje ordinario. Con su aire y sus maneras, encarnaba el tipo clásico del diplomático, y es siempre interesante encontrar el modelo de un ré-

(Continúa en la Pág. 58.)



MI VIDA DENTRO Y FUERA DEL RING

por GENE TUNNEY

(Versión de Jess Losada)

CAPÍTULO VIII.

La siguiente pelea fue con Ted Jamison, por el campeonato light-heavyweight de la F. B. A. Jamison era un buen boxeador y seguramente me hubiera ganado, de no haberlo tumbado por cinco segundos en el último round. Jimmy Bronson fue el referee. Es extraño cómo el destino nos unió en aquel París febril de la Guerra Mundial. Bronson fue después mi second principal y hombre de confianza en todas mis peleas de importancia. Su nombre aparece vinculada a mi historia pugilística como una buena estrella.

Ganar aquel campeonato guerrero me proporcionó honda satisfacción. El auditorio que presenciaba mi triunfo en el piteorec Cirque de Paris, no pudo ser más bizarro y distinguido. Allí estaban los generales Pershing y Foch, el rey Alberto de Bélgica y muchos de los altos oficiales de los gobiernos aliados.

Los ganadores del torneo, quedaron automáticamente destacados en el cuartel general en París, y al siguiente día ordenados a distintas postas americanas para ofrecer exhibiciones contribuyendo a disipar el tedio de los soldados.

APARECE DEMPSEY

Por esta época los periódicos parisinos hablaban con gran entusiasmo de un joven de peso completo que había sido escogido como el próximo contrario de Jess Willard para la discusión del campeonato del mundo. Naturalmente, yo sentía curiosidad por saber algo de este nuevo heavyweight que tanto prometía, según la prensa. Pero nadie lo conocía. Por fin me encontré con un soldado que conocía a Dempsey. Era periodista. Me dijo que había visto a Jack pelear varias veces y su descripción era tan enfática que me interesó sobremanera. Después de escuchar la peroración de un ex reportero, le dije: "Mike Gibbons, un boxeador astuto, derrotó al gran Jack Dillon, el fajador por decisión. El dilema es... ¿podrá Gene Tunney, el boxeador astuto,

derrotar a Jack Dempsey, el gran peleador?"

El periodista sonrió ante mi ocurrencia y dijo: "Gene, tú eres joven, eres ligero, boxea bien y puedes asimilar. Es posible que puedas hacerlo algún día. Yo le dije con solemnidad: "Lo haré".

Esta conversación con el periodista se llevó a cabo en un barcuchito del río Rin en la travesía de Coblenza a Colonia a principios de mayo de 1919. Si soy tan explícito, se debe a que el momento mencionado representa el inicio de mi verdadera ambición como pugilista profesional. De aquella conversación con el periodista—McReinolds—nació mi firme decisión de seguir la carrera de boxeador a mi regreso a los Estados Unidos y esforzarme por ganar el más alto título.

Durante mis exhibiciones con Bob Martin en tournée por el Rin, mi mano averiada comenzó

presa desagradable. Faltaba aquella atmósfera de familiaridad que yo había dejado antes de alejarme hacia la gran aventura. Mi barrio me era completamente extraño.

Después de un mes de "aclimatación", decidí comenzar mi entrenamiento. No eran pocas las cosas que me hacían falta: un gimnasio, un compañero para boxear, guantes, saco, zapatos, etc. Todo esto costaba dinero y yo no lo tenía. No me importaba vivir con mi familia sin costo alguno para mí, pero pedirles dinero para mi equipo de boxeo hubiera sido demasiado. Además, mi madre soñaba con su hijo Gene convertido en un respetable señor comerciante. Es obvio que no revelé mis planes a mis padres. Casi desesperado y a punto de abandonar mis propósitos, llegó el primer indicio de buena suerte. Sammy Kelly, antiguo boxeador de Greenwich Village, entonces

Como primera actividad de mi nueva relación con Kelly, recibí cien pesos para la compra del equipo de training. Me hubiera conformado con veinte pesos y así se lo hice saber, pero Kelly, aparentemente herido en su amor propio me contestó que un boxeador suyo debía usar un equipo de los mejores.

Regresé a Nueva York y compré un respetable equipo como para un boxeador con aspiraciones. Después me lancé a la búsqueda de un gimnasio. Pensé en Grupp's y en Stillman's pero no me decidí por desconocer el ambiente. En esto llegó Sammy Kelly a Nueva York y me proporcionó la oportunidad de entrenarme en un aristocrático club privado. Jack Denning el instructor del club, se ofreció a practicar conmigo. Este Denning había sido un buen peso mediano con una victoria sobre Mike Gibbons en su récord. (Conti en la Pág. 45)

Gene TUNNEY en 1920

a molestarte nuevamente. Después de diez shows regresamos a París a prepararnos para las competencias Interalladas.

Mi mano lastimada no mejoró con el tratamiento médico y decidí abandonar las competencias Interalladas. La oficialidad trató de persuadirme pero me mantuve firme en mi negativa. Yo tenía varias aspiraciones y había decidido no ponerlas en peligro cometiendo alguna tontería. Presencé las competencias en el estadio Pershing como simple espectador y allí vi desfilar a los grandes atletas de la época.

Cuando me despedí de mis compañeros, les dije: "Me voy a mi patria a ganar el campeonato de peso completo del mundo". Dempsey había ganado el campeonato en Toledo diez días antes. Treinta días después de mi llegada a U. S. A. fui licenciado de la Marina y me lancé al mundo con sesenta pesos, el bono de expedicionario. Mi primera necesidad era un traje. Me asombró el precio post-guerra de la ropa. Un fus que antes me hubiera costado quince pesos, valía cuarenta. Me compré un par de zapatos y un sombrero y se quedó con cincuenta pesos en el bolsillo.

DESILUSIONES DE LA POST-GUERRA

Mi retorno a Greenwich Village, en Nueva York fue una sor-

Gene TUNNEY frente a Dan O'DOWD, su primer contrario en la post-guerra.

ces asociado con Charles A. Stoneham, dueño de los Gigantes del New York, me envió una nota para que lo viese en Saratoga. Me dirigi al famoso punto de veraneo y allí hablamos sobre mi futuro en el ring. Sammy conocía mis hazañas en tierras de Francia y se había interesado en mis probabilidades. Comimos juntos y hablamos largamente sobre mis futuras actividades. Sammy se entusiasmó demasiado y al presentarme a un grupo de hipicos dijo: "Este es el joven soldado que se ha propuesto ganarle a Dempsey". Uno de ellos comentó con un acento burlesco que me desconcertó. "Jovencito, has escogido el empleo más difícil y más duro que hay en el mundo".

Billy ROCHE uno de los managers de Tunney.



Joe HUMPHREYS, el famoso entrenador de Stoneham, que ayudó a Tunney en sus comienzos.



el MUNDO y una CÁMARA

EL TORNADO DE ALABAMA.—Las afueras de la ciudad de Birmingham después del terrible tornado del día 28, que causó más de 200 muertos y heridos. En la foto pueden verse los efectos destructivos del ciclón.



Maria SKŁODOWSKA, descubridora del radio en unión de su esposo, el difunto profesor Curie, sufrió recientemente lesiones en un brazo al caerse en su laboratorio. Mme. Curie sigue realizando importantes estudios sobre la radioactividad.



TRES PERSONAJES EN EL DRAMA LINDBERGH.—El Rev. H. DOBSON-PEACOCK, el contratramante Guy FURRAGE y John H. CURTIS, que actuaron como representantes del coronel Lindbergh en una de las últimas fases del secuestro. Al parecer los esfuerzos de estos tres personajes por rescatar al pequeño Carlos Augusto han resultado estériles.

John F. MORGAN, jefe de la casa de Morgan y famoso banquero internacional, cuyo reciente discurso sobre la solución del problema de los sin trabajo ha levantado una verdadera tempestad popular en los Estados Unidos. Morgan declaró que ni el Gobierno ni los donativos de los particulares podían resolver el problema, y que las personas que tienen trabajo deben sostener a las que no lo tienen.



El profesor Roberto KOCH, descubridor del bacilo de la tuberculosis. La semana pasada se celebró en todo el mundo el semicentenario de su famoso descubrimiento.



LOS METODOS DE LA POLICIA DE WASHINGTON.—Estas tres fotografías, tomadas durante la manifestación proletaria frente a la Embajada del Japón en Washington, son un ejemplo edificante de los métodos brutales que emplea la policía de la capital norteamericana. En la foto central se ve a un enorme policía descargando bruscamente el club sobre una infeliz muchachita. ¿Qué dirían los periódicos yanquis si estas cosas ocurrieran en Hispanoamérica?

Los Planes Fantásticos de El Segundo Plan



Un tren cargado de tractores, fabricados en Rusia y destinados a las granjas colectivas y nacionales. (Foto Intourist).

El buen éxito del Primer Plan Quinquenal de la U. R. S. S. es ya un hecho histórico, y como tal, no se le discute. Los más calificados representantes de la prensa internacional, que proclamaron el fracaso del Plan en los primeros años, se han visto obligados por la fuerza misma de los hechos a recoger banderas y a admitir, muy a su pesar, los resultados sorprendentes de la actividad heroica de un pueblo conducido hacia un solo fin por líderes energéticos y ágiles.

Para atacar al Plan Quinquenal y a la política económica de la U. R. S. S.—porque aun se los sigue atacando—hay que recurrir a una lucha misérrima de difamación y a dar a todo el Plan, como ha hecho Trotzky, un alcance voluntariamente exagerado.

Los propósitos del Primer Plan.

En efecto, los ataques de Trotzky al Primer Plan Quinquenal y a los hombres que lo prepararon y ejecutaron parten del supuesto de que dicho Plan estaba destinado a convertir a Rusia en el primer país industrial del mundo.

Si en realidad hubiera sido así, el Plan habría resultado ineficaz por cuanto Rusia no es hoy, ni por mucho, el primer país industrial del mundo.

Pero el Primer Plan Quinquenal, como es obvio, no tuvo nunca tal objeto.

Rusia, tanto bajo el imperio de los zares como bajo el gobierno marxista, fue siempre un país agrícola, un país que vendía en el extranjero los productos de su suelo a cambio de los artículos industriales indispensables para la vida. Pues bien: el Primer Plan Quinquenal se proponía simplemente convertir ese país agrícola en un país industrial, en un país que produjera por sí mismo todos o casi todos los artículos manufacturados necesarios para vivir.

Es decir, que el propósito del Primer Plan Quinquenal no fue, como dice Trotzky, convertir a Rusia en el primer país industrial del mundo, sino convertirla simplemente en un país industrial. Y eso está logrado ya.

Los motivos del Plan.

Otro de los argumentos favoritos que se esgrimen contra la U. R. S. S. en la prensa mundial es

con el Primer Plan, no alcanza a cubrir las necesidades interiores de la U. R. S. S., y 2.—Que Rusia se vio forzada a industrializarse como medida defensiva contra las restricciones que el resto del mundo puso y pone a la expansión de su comercio exterior.

El Segundo Plan y su propósito.

Terminada apenas la ejecución del Primer Plan Quinquenal, ha establecido ya la U. R. S. S. a las bases de un Segundo Plan, más vasto y de tanta trascendencia por lo menos como el primero.

En este trabajo se exponen, por resantes y curiosos del SEGUNDO en ejecución desde 1933 a 1937. La extraordinaria importación

Este Plan parte de la base industrial ya conquistada y tiene por objeto desarrollar los recursos naturales de Rusia hasta convertirla, no tampoco en el primer país industrial del mundo, como quiere Trotzky, sino en el primer país industrial de Europa.

A ese efecto se ha elaborado un plan que debe ejecutarse desde 1933 a 1937, con vistas a obtener "la liquidación definitiva de las clases, el aumento general de los ingresos, y, por ende, la duplicación o triplicación de la cantidad de alimentos y artículos manufacturados que reciben los obreros y campesinos".

Para lograr tan vastos y trascendentes propósitos, el Segundo Plan Quinquenal necesita reagrupar y transformar toda la economía soviética y constituir una nueva base técnica para todas las ramas de dicha economía.

Las industrias básicas.

El nuevo plan comprende un desarrollo hasta ahora nunca visto de las llamadas industrias básicas. La industria pesada, por ejemplo, tie-

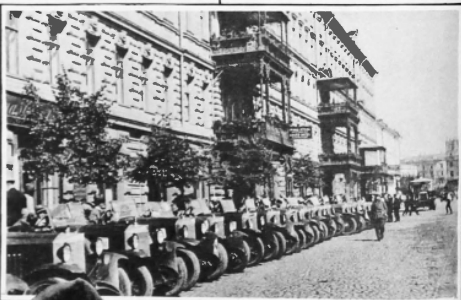


Soldados del Ejército Rojo trabajando en una granja de los alrededores de Moscú. Los soldados rusos no dedican cambiar el fustil por los aperos, cuando hace falta.

(Foto Intourist).

que atribuye al Plan un propósito agresivo contra el resto del mundo. El Plan Quinquenal, se dice, está inspirado en un propósito de "dumping" y tiene por objeto descomponer los sistemas de producción y distribución capitalistas, arrojando sobre los mercados mundiales una ola de productos rusos manufacturados a costa del hambre y el sacrificio del pueblo.

Considerar de esa manera los Planes Quinquenales es cometer un error grave, ya que son evidentes dos cosas: 1.—Que la producción industrial rusa, de acuerdo

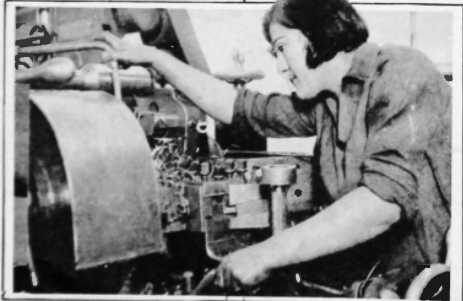


El Grand Hotel de Moscú. En primer término: una larga fila de automóviles al servicio de los turistas. (Foto Intourist).

ne que aumentar de tres veces a tres veces y media la producción de máquinas, para satisfacer todas las necesidades de la industria ligera, de la agricultura, de los transportes y de la propia producción de máquinas modernas.

El desarrollo de las fábricas de electricidad debe ser aumentado hasta que la producción de fuerzas eléctricas alcance por lo menos a 100,000,000,000 de kilowatts-hora, contra diez y siete mil millones que se producían en 1932.

La producción de carbón debe exceder de 250 millones de toneladas contra 90 millones en 1932.



U. R. S. S.

Quinquenal

primera en Cuba, detalles muy interesantes
QUINQUENAL que Rusia pondrá en ejecución completa del Primer Plan da a estos nuevos proyectos.

aumenten al triple de su nivel actual.

Los pequeños artesanos y la pequeña industria deben reforzar la producción de artículos de uso general, por medio de las cooperativas de producción.

La agricultura, a su vez, tiene por delante la obra de acabar la reconstrucción socialista comenzada bajo el Primer Plan. Las estaciones de máquinas y de tractores funcionarán en todas las granjas colectivas y completarán la mecanización de la agricultura.

Se dedicará también el mayor cuidado al desarrollo de la ganadería, para cubrir con exceso las necesidades crecientes de la enorme población de Rusia. La producción de cereales debe alcanzar en 1937 por lo menos 2,600 millones de quintales al año.

La producción de petróleo debe aumentar de dos veces y media a tres veces.

La producción de hierro bruto —es decir, la industria de la forja— debe ser desarrollada de manera que produzca en 1937 por lo menos 22 millones de toneladas, contra 9 millones que producirá en 1932. Y la producción de cobre, de plomo, de zinc, de aluminio, etc., debe aumentar proporcionalmente hasta cubrir todas las necesidades.

Las industrias químicas y el tránsito.

En este aspecto de la producción, tan importante puesto que afecta la capacidad militar defensiva del país, se propone el Segundo Plan Quinquenal vencer el retraso que hoy se observa y conceder una atención especial a la producción de abonos químicos, necesarios para el cultivo intensivo de millones y millones de acres.

En el tránsito ferroviario se organizará una reconstrucción fundamental de numerosas líneas y se construirán de 25 a 30,000 kilómetros de vías nuevas. Y al mismo tiempo se construirán caminos y calzadas para facilitar el tránsito de camiones y se hará de la aviación el verdadero medio de transporte entre las regiones lejanas y los grandes centros industriales.

La industria ligera y la agricultura.

En la industria ligera y en la industria de la alimentación, el Segundo Plan desarrollará la producción de las ramas más importantes hasta garantizar que las normas de consumo por persona



STALIN, el hombre de los Planes presenciendo una fiesta popular mientras fuma su pipa.
 (Foto "The Sphere").

Una observación curiosa.

¿Qué posibilidades de realización tiene ese plan grandioso? He ahí una pregunta que difícilmente podría contestar nadie... Los economistas de occidente se sentirán inclinados, sin duda, a calificar de imposible y utópico el Segundo Plan Quinquenal. Pero la verdad es que dijeron lo mismo del Primer Plan, y sin embargo, se realizó.



El edificio del Comisariado de Comercio en Moscú. Desde esta construcción ultramoderna se manejan todos los intercambios comerciales de la U. R. S. S. con el resto del mundo.
 (Foto Intourist).



El edificio de los Sindicatos de Moscú, iluminado.
 (Foto Intourist).

La más curiosa observación que se desprende del estudio imparcial de estos proyectos es el hecho de que, mientras el mundo se debate en una seria crisis de producción, agobiado por la falta de trabajo y por la baja de los precios, la

U. R. S. S. tiene en actividad a todos sus obreros, bajo una jornada de siete horas, y se permite el lujo de anunciar para los próximos cinco años una *triplificación* del bienestar general en las ciudades y en los campos.



La estación de Alma Ata el día de la inauguración del ferrocarril del Turkestán a la Siberia.
 (Foto "N. Y. Times").

Campeonato Mundial

por "Jess" Losada

La pelea Chocolate-Abad es la segunda por un campeonato mundial de boxeo que se celebra en Cuba. La primera marcó el inicio de nuestro pugilismo. Nada menos que un campeonato mundial de peso completo—la justa más importante que puede ofrecer el boxeo.

Pero aquella pelea entre el cínico Jack Johnson y el apacible y mastodóntico Jess Willard, fué un grotesco remedo de boxeo. Jack Curley, el promotor, ciertamente no ayudó nada a la afición cubana con el encuentro.

Entre la pelea Willard-Johnson y la de Chocolate-Abad del domingo día diez, han transcurrido dos décadas. En este lapso, el bo-



Kid CHOCOLATE, campeón junior lightweight del mundo, que defiende su co-

apabullado por Kid Chocolate ha-ce tres años.

Cuba ha sido pródiga en visitas de campeones mundiales de boxeo. Como simples turistas hemos recibido a Jim Corbett, el vencedor del "invencible" Sullivan, a Tommy Loughran, Benny Leonard, Kid Williams, Battling Siki y Paul Berlenbach.

Tres ex campeones mundiales en decadencia fueron presentados y derrotados en la antigua Arena Polar por boxeadores españoles. Johnny Dundee fué vencido por Hilario Martínez; Mike Mc Tighe, el vencedor de Siki, fué noqueado en un round por Isidoro Gastañaga, el vasco, y Joe Dundee re-

(Continúa en la Pág 45).



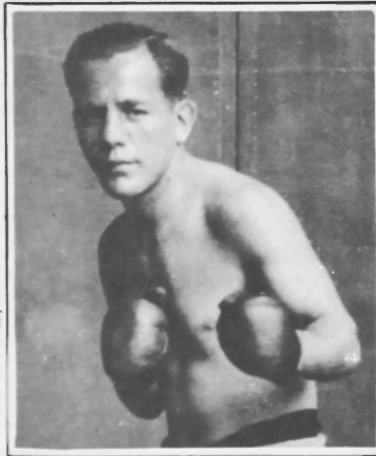
Divino RUEDA, que peleará con Julián Echeverría a diez rounds en el semifinál de la pelea Chocolate-Abad.



Martín PEREZ, "El Terrible Cocinero", que ofrece la revancha a Froenza, en otra pelea del gran programa



El reconstruido FROENZA, que piensa noquear al "Terrible Cocinero".



Davey ABAD, re-tador oficial del

rona frente a Davey Abad, a 15 rounds, en el Campo Polar, el día 10 de abril



campeón Choc-late

Marzo FERNANDEZ, prometedor peso pluma, que pelea en el programa de Chocolate frente al peligroso Petrolanda, vencedor de Senehan. Este chico Marzo merece atención.



Julián ECHEVERRÍA, que figura en el semifinál frente a Divino Rueda.

xeo ha tenido sus alternativas en Cuba. Por nuestros rings han desfilado grandes estrellas del pugilismo. Hemos visto en acción a Jack Britton cuando era campeón mundial welter, contra Jimmy Kelly, el fajador. A Jack Dempsey con su Estelle y su campeonato, en unas exhibiciones que nos hicieron prever su derrota frente al calculador Gene Tunney.

También hemos sufrido campeones mundiales apócrifos. Aquel diminuto Joe Dillon, que la fantasía de Lew Raymond, el pintoresco manager hebreo, nos presentó como el campeón mundial junior flyweight. El "microscópico" título de Dillon se esfumó al ser éste vencido por Mike Castro en una movida pelea en el Frontón de la Playa—hoy Summer Casino.—Después de la pelea, Mike se encontró con una corona de

papel, ni siquiera cotizable en los dominios de Baldomero.

Si los campeonatos mundiales de la raza de color tuvieran alguna validez en el mercado pugilístico, pudiéramos vanagloriarnos de haber visto en acción a los siguientes campeones:

Harry Wills, campeón de peso completo, que ante una "casa" de \$12,000 en el desaparecido estadio "Marina", abusó del desvencijado "Gunboat" Smith.

Panamá Joe Gans, campeón welter y middleweight, que primero obsequió a Nero Chink con una lección de boxeo y en una segunda aparición fué vencido por el malogrado Kid Charol.

Larry Estridge, sucesor de Panamá Joe Gans, que también fué derrotado por nuestro Charol.

Y por último, Chick Suggs, titulado campeón bantam, que fué

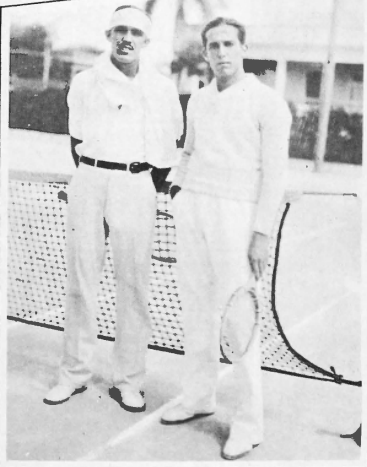


Gilberto CASTILLO, que ocupa una pelea importante contra Joe Temes

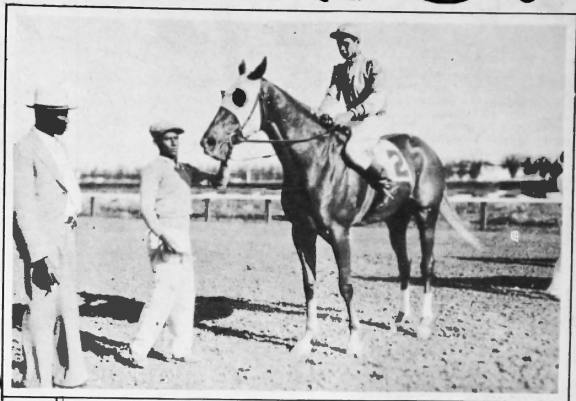
DEPORTES



Ricardo MORALES y Gustavo VOLMER, que se enfrentaron con Randin No-darse en el juego decisivo del torneo de dobles de tenis de Cuba.



Arturo RANDIN y Lorenzo NO-DARSE, que discutieron los finales del campeonato nacional de dobles en el Vedado Tennis.



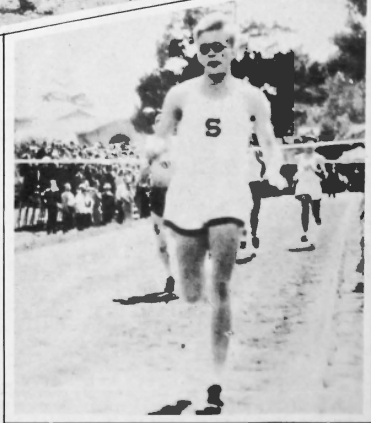
"Monkey Shine", propiedad de C. de la Cerda, y que ganó los dos primeros handicaps de la temporada hipica criolla.



"Flying Vote" montada por MAIER y ganadora de la primera carrera del mitin del Club Hípico de Cuba.

Billy PETROLLE también sufrió desperfectos durante su pelea con Bat-Balfino. Aquí lo vemos curándose una de las heridas recibidas de manos del ex campeón feather.

Ben EASTMAN, junior de Stan/ord, ganando la carrera de 440 yardas en el primer día de la temporada, para romper el record de Meredith, mantenido intacto durante 16 años. Eastman hizo el recorrido en 42.5 segundos, siendo la antigua marca de 47.27 segundos.



Comienza la Temporada

por Mario de

CERCANO se halla el momento en que comenzará la temporada de base ball en las Grandes Ligas. Alrededor de este magno evento, encuéntrase concretada la atención deportiva y cálculos, vaticinios, comentarios, selecciones y noticias se vierten en letras de molde para satisfacer la demanda de un público que anhela conocer los más mínimos detalles de la competencia que año tras año y durante ocho meses ocupa el máximo interés de casi todos los países de la América.

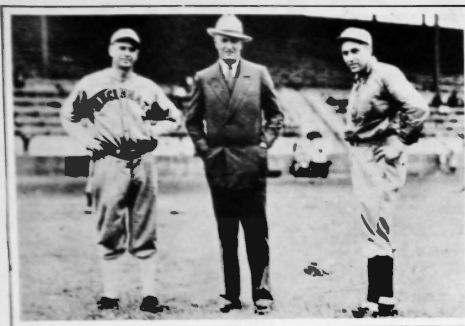
A través de esa larga temporada y con el corolario de una serie que brinda el título, hipotético y pomposo, de campeón mundial, al club más formidable de los dieciséis integrantes de ambas ligas, los fanáticos americanos viven pendientes de los juegos entre los colosos del emperador de los deportes. Concurrencias récords, frenesí llevado hasta el colmo y discusiones continuas van aumentando ese interés hasta llegar al mes de Octubre con la lucha entre los vencedores en los dos circuitos máximos: el Americano y el Nacional. Y los que no pueden concurrir a los matches, los que se encueñtran lejos del escenario de la contienda, buscan en las páginas de sports informaciones con que saclar su intenso fanatismo beisbolero.

1932 ofrecerá una de las más brillantes temporadas de base ball grande. La frase, por mansuada, pierde toda su importancia y valor en este año en que tres clubs en la Nacional y dos en la Americana lucen con casi idénticas probabilidades de victoria en sus respectivos circuitos. Y olvidando la propaganda oficial de los meses de primavera, sin



Babe RUTH, cuya labor marcará el tono de los Yankees; si bien, el team también lo hará, pero si pasa por un slump, entonces los neoyorquinos tendrán tropiezos serios para conquistar el pennant.

Gebby STREET, piloto de los campeones mundiales, que tiene gran chance de llevar a los Cardenales a una nueva Serie Mundial. En su hombro se apoya Victor L. MILLER, alcalde de San Luis.



Dan HOWLEY ha fortalecido al Cincinnati para las aras del club de la Ciudad Roja; están casi ciertos, y el repuntón está incompleto. A ambos lados, Owen CARROLL y John OGDEN, dos pitchers.



George GIBSON trató de hacer sentir el peso de los Piratas en la temporada de la Liga Nacional. Labor está bastante difícil si pensamos en el calibre de Cardenales, Gigantes y Cubs.



Joe MCCARTHY, que tendrá su máximo chance de ponerle rabo a Stornay, a Yack y al desaparecido Wright, cuando comience la temporada de la Liga Americana.



John MCGRAW, el piloto de los Gigantes, que cree que Leonard Kortecké dará a su team la ayuda necesaria para ganar el fin, después de larga espera, el campeonato de la Liga Nacional.

Pepper MARTIN, héroe de la Serie Mundial pasada, y que a juicio de los críticos sufrirá un eclipse en la temporada que se inicia el día 12.



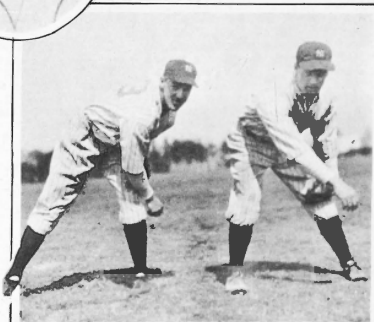
la de DASE BALL

a Hona

tener en cuenta las eternas sonrisas de principio de temporada y los no menos eternos augurios de victoria que casi todos los managers brindan a la prensa norteamericana, ofrezcamos en breves líneas una opinión de lo que será la lucha próxima.

En la Liga Nacional tres clubs discutirán la supremacía. Los Cardenales, con un team tan completo como hace un año, más experimentado y sin haber tenido que lamentar bajas sensibles en su line up, lucen los probables vencedores, pero encontrarán una fuerte oposición por parte de los Gigantes y Cubs. Aquellos carecen de catchers notables y su mayor o menor chance de triunfo estará alrededor de la segunda base. Si Hugh Critz juega, terminarán segundos y aun amenazarán a los sanluisenses; si no, sus posibilidades de victoria serán mucho menores. Leonard Koenecke, de quien se espera tanto, se hallará frente a un obstáculo: primer año de Grandes Ligas. Los últimos tendrán un outfield formidable, aun sin Wilson y un excelente departamento de catchers. Sus pitchers son bastante buenos, aunque sin llegar a la categoría de los que pertenecen al staff de los campeones y el problema de Hornsby gira en torno a la tercera base. Stanley Jäck es un caso 'gual al de Koenecke y su actuación es incierta. (Continúa en la Pág. 48).

MANCUSO, catcher de los Cardenales, que es casi un contrasentido de su nombre; ni es manco para tirar, ni lo es para batear.



Connie MACK le ha tomado gusto a la victoria, y la derrota de los Atléticos en la pasada Serie Mundial no es obstáculo para que crea que los Mackmen ganarán la contienda de este año.



Lefty GROVE, estrella del pitching staff de los Atléticos y causante directo de la victoria del Filadelfia el año pasado.



Fred LINDSTROM, Ethan ALLAN y Melvin OTT, tres de los cuatro outfielders regulares de los Gigantes. Faltó Koenecke, de quien afirma McGraw es el mejor prospecto de la temporada.



De Fordham, Mc Carthy obtuvo estos dos lanzadores: John MURPHY y Hormidas AUBE. En ambos hay buena calidad, y el primero se ha portado maravillosamente en los juegos de primavera.

Columbia LOU GEHRIG, otro de los jonrones del New York y también fuerte columna de las aspiraciones champlones de los Yankees.



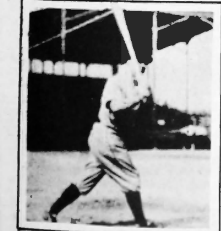
Mike COCHRANE, formidable columna de los Atléticos, que si no puede actuar tras el home en los primeros juegos, restará mucho poder a los campeones de la Liga Americana.



Adolfo LUQUE, otro cubano que este año tiene chance de entrar en el dinero. Cuando estaba condenado a abandonar el baseball grande, Mc Graw le dio una oportunidad, y en los juegos de exhibición ha sorprendido a todos con su notable labor en el box.



Este cuarteto defenderá el infield de los Gigantes, siempre y cuando el Drago de Critz esté en condiciones. Son ellos, de izquierda a derecha: JOHN YENGE, tercera base; STONWALL JACKSON, short stop; Hugh CRITZ, segunda base, y BILL TERRY, infieldista.



Del BISONETTE, cuya ausencia en el line up de los Dodgers, crea un serio problema al manager Carey.

CIVILIZACIÓN FEMINISTA del MUNDO MEXICANO MARIBLANCA SABAS Alomá

El mismo modo que una comunidad integrada por individuos de definida personalidad será siempre superior a la que integren individuos ignorantes, irresponsables y tontos, por tanto, la "personalidad" es un resultado y no un origen, es decir, por cuanto en las distintas "calidades" de una colectividad intervienen directamente las diferentes "calidades" de cada uno de sus componentes, condicionada aquella siempre por éstos y sólo en determinados aspectos por fundamentalmente éstos por aquella, del mismo modo, digo, que una sociedad determinada será mejor o peor en relación directa con la capacidad de sus miembros integrantes, la unión de todos los pueblos será más firme, duradera, entrañable y auténtica a medida que se acusen en cada uno de ellos un carácter definido y una personalidad gloriosa personalidad. Razones de raza, de clima, de tradición, de historia, de peculiaridades topográficas de la tierra, de vida de relación, de intencionalidades, la capacidad de cultura en cuyas diferentes calidades intervienen los más diversos factores, imposibilitan la estabilización de un tipo "superior" de individuos o nacionalidades cuyas aptitudes espirituales y cuyas necesidades materiales sean exactamente las mismas. Por el contrario, en las llanuras, en las montañas de Andorra, en la tibia, en el corsón caliente de África y la exuberancia cómoda del trópico destacarán perfiles rotundamente diferentes en las razas humanas.

El sueño de la Gran Patria Universal continuará siendo una utopía, mientras no puedan concurrir a su formación aquellas fuerzas auténticas, que no se diferencian entre sí por hitos más o menos marcados o pabellón más o menos vistoso, sino por las características fundamentales que les imprimen los modos peculiares de su cultura, las condiciones particulares de su economía política, la diversidad de temperamentos determinada por factores de distinta índole y las circunstancias de clima, feracidad o aridez de sus tierras, etc., a que antes hemos hecho referencia. Pero, por otra parte, mientras los más fervorosos entusiastas de las juventudes para construir personalidades primero y nacionalidades después, tropiecen con el obstáculo muchas veces insuperable del egoísmo y la maldad de los intereses creados, (una de las más terribles evidencias de la sociedad llamada capitalista), hablar de la Gran Patria Universal no es más que de ser un tópico literario en función de anomalía.

Dentro de su sabor burgués, —conste que he limpiado este vocablo para aplicarlo en este caso, de esa costra desagradable en que lo ha envuelto la frecuencia con que lo empleamos en un sentido depreciativo e insultante— el Programa de la Gran Patria Feminista Revolucionaria de México es digno de los más cálidos aplausos y de las más entusiastas adhesiones por la claridad con que plantea ciertos aspectos

esenciales de la gran lucha de clases que sirve de base a toda verdadera revolución social; aquellos, por ejemplo, contenidos en los apartados I, II, III, IV y V del capítulo consagrado a sus "Actividades culturales y educativas", y que se refieren a la definición en forma clara e inconfundible de la personalidad nacional, tomando en cuenta nuestros antecedentes históricos, étnicos, idiosmáticos, a efecto que sin dejar de adaptar las nuevas modalidades del pensamiento, se mantenga incómoda en nuestros antecedentes históricos, a fundar y desarrollar en las conciencias el concepto de la preeminencia de los intereses colectivos sobre los individuales o privados, evitando toda situación de privilegio, a efecto de que la mentalidad del niño hasta donde sea posible y la del adulto comprendidos de la nacionalidad y en la distribución de las riquezas y de la instrucción corresponde un mayor sentimiento de cooperación y solidaridad benéfica a la República, a luchar por la realización de un tipo de individuo físico y moral superior, etc. etc.

Comienza bien, el feminismo mexicano, sustentado principios aferrados de la nacionalidad y concediendo preferente y capital importancia en la enumeración de los fines que informan la organización del P. F. R. a aquellos que se relacionan con la elección integral de los habitantes de la República, evitando por todos los medios a su alcance la infiltración y pervenencia de prejuicios, y luchando por la consolidación de to-

dos y cada uno de los postulados de la República mexicana, hasta lograr que sea una realidad positiva la vida institucional. Comienza bien, sobre todo, al anunciar su propósito de organizar, cuando se estime que ha llegado el momento propicio por la preparación que de la mujer se haya logrado hacer en toda la República, BRIGADAS DESFANATIZANTES que la recorran haciendo esta labor. Estos son, en definitiva, los dos puntos capitales del Programa de Acción del P. F. R. de México; el que se refiere a la necesidad de delinear con caracteres cada vez más rotundos los perfiles de su nacionalidad, y el que intenta higienizar la conciencia de las masas por medio de una labor "desfanatizante" cuyo solo intento prestigia el feminismo mexicano con una aureola de sinceridad, de comprensión de los más vitales aspectos del problema de la cultura, de inteligente aporte de energías constructivas y de eso tan poco frecuente en las instituciones—femeninas o masculinas— que se llama: RESPONSABILIDAD.

Estudiando detenidamente el Programa que hace dos semanas di integral a la publicidad, perfeccionado con un alto espíritu de justicia y una clara visión de las realidades sociales del feminismo, llegamos a la conclusión de que, si no por primera vez en la Historia del Nuevo Continente, puesto que aquí entre nosotros la Unión Laborista de Mujeres sustentaba puntos de vista doctrinales de extrema izquierda, al menos es

quizás la única otra ocasión en que un núcleo organizado de mujeres presenta al asombro, al aplauso o a la censura de sus contemporáneos un Programa de Acción elaborado con una médula revolucionaria de la más fina calidad. Yo estoy tentada de recomendar el estudio de este documento, pero un estudio desapasionado y consciente, a todas y a cada una de las mujeres que integran el grupo director de la Acción Feminista Dominicana; de las enseñanzas contenidas en la Carta Fundamental de las Feministas de México se pueden y se deben derivar fecundas y provechosas enseñanzas para las mujeres, no sólo de Santo Domingo, de nuestra Cuba y de las demás naciones americanas. Vamos a reconocerlo así, y a tomar este documento como ejemplo, como fuente y como guía. Agradecemos el estudio de este programa—desgraciadamente una minoría tan escasa como medular—la lección de "feminismo" que nos han dado. Resalta, en este punto, la incongruencia de las enseñanzas—desgraciadamente orientadas y tan claramente definidas, no se hayan sentido con fuerzas para lanzarse solas a la lucha, y hayan salido a la luz pública—de las más o menos párvulos,—por un Partido Político integrado y "manejado" por hombres.

En México dos interesantes mujeres, las dos muy distinguidas amigas mías, cuya opinión en torno a estos asuntos me interesaría conocer: Clemencia Ostos de Kél y Elena Torres, Agrego a Beatriz Penche de Ponce, también mi amiga, y también mujer de fino espíritu y sólida preparación cultural. Les pido por este momento, (ya se lo he pedido, en general, a todas las mujeres mexicanas que se tomen la molestia de leerme), que me escriban a su casa de Bruzón 27 o a la Redacción de CARTELES, Habana, manifestándome su opinión luego de haber leído detenidamente el Programa de Acción del P. F. R. mexicano. Les ofrezco, a las tres, una cordial hospitalidad en esta sede. Nuestra Revista, que se gran profusamente circula en el gran país de Juárez y Morelos, se siente deseosa de cooperar al desarrollo de ese feminismo de magníficas calidades que grupos como las fundadoras del P. F. R., presentándolo como ejemplo y ofreciendo sus columnas para toda impugnación decente y toda crítica honesta al propio tiempo, y para todo mesaje de aliento y todo aplauso estimulador.

Mi salud, terriblemente quebrantada en los momentos en que escribo estas líneas, y el poco espacio de que me puedo disponer, me impiden extenderme en consideraciones acerca de ciertos aspectos del problema feminista mexicano que me interesa profundamente estudiar. Volvamos sobre el tema, con el mismo amor por todo cuanto se relacione con el progreso y el bienestar de México y la misma exaltada simpatía por todo cuanto signifique elevación dignificación y superación de la mujer.

LA OFRENDA ANTE LA ESTATUA DE MARTÍ

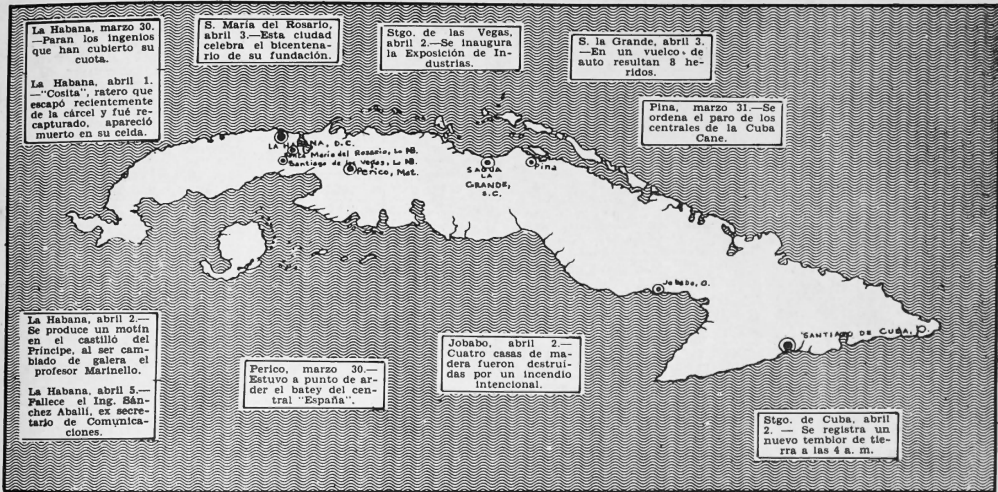
Mario Camacho y yo hemos recibido una gran cantidad de cartas, suscritas en su casi totalidad por niños y maestros, relacionadas con el proyecto de mi amigo de organizar la ofrenda floral diaria ante la Estatua de José Martí; ofrenda que no sólo en La Habana, sino en toda la República, están maestros y niños deseosos de realizar. Próximamente se llevará a cabo un cambio de impresiones, para el cual citaremos oportunamente, con el objeto de dejar organizada esta delicadísima manera de honrar la memoria del Apóstol.

Estamos satisfechos de nuestra labor: Mario Camacho por que está realizando un purísimo ideal de su alma de adolescente, y yo por el fecundo resultado obtenido por el artículo en que le di calor a su iniciativa, titulado "Los niños son la esperanza del mundo". Pero el éxito, en definitiva, no será nuestro, sino de la niñez y el profesorado cubanos, que con tanto civismo y gallardía han sabido responder a nuestro llamamiento. Próximamente ofreceré un extracto de la interesante correspondencia con este motivo hemos recibido.

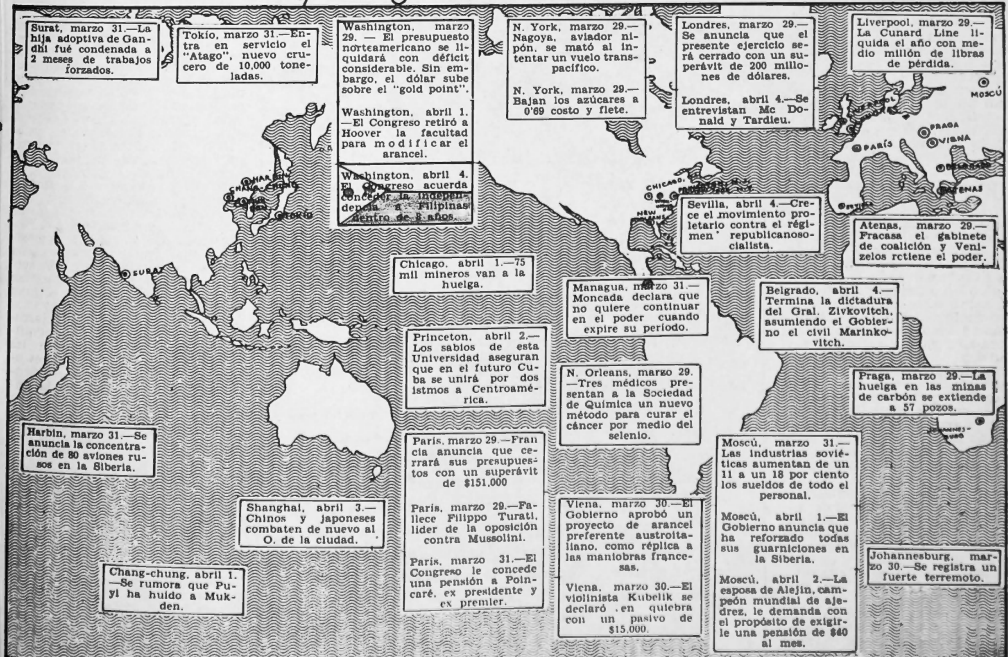
M. S. A.

¿Qué Pasa en el Mundo?..

Los sucesos importantes de Cuba...



...y los grandes acontecimientos mundiales



que EUROPA quiere VENGARSE!

M. M. Spaulding

DESPUÉS de una breve ausencia de seis semanas, Clive Brook, el astro máximo de la Paramount, regresa de Londres, su nebulosa ciudad natal. Ha querido celebrar su vuelta a lo que él llama "el hogar"—Hollywood,— con un pequeño ágape ofrecido a un reducido número de "muchachos" de la prensa.

Es posible que a causa de nuestra amistad, que se remonta a cinco años, y al hecho de haber tomado parte, aunque insignificante, en algún film de Clive, haya ganado yo del privilegio de ser la única representante de la prensa extranjera, invitada a esta cordial ceremonia.

Con la astutería propia de su raza, Brook hace los honores de su casa. Cuenta mil anécdotas curiosas; sus impresiones de Londres y la enorme diferencia que—ahora más que nunca—se nota entre el temperamento, educación y gustos del norteamericano y el inglés.

Naturalmente, el tópico principal, el imprescindible, es la industria del cine en Europa. El problema de los idiomas, la acogida

que da el mercado inglés a las producciones americanas, especialmente aquellas donde, de manera escandalosa, se revela la vida del raquetismo norteamericano, que deja pasmados a los metódicos y buenos súbditos ingleses, incapaces de comprender la verdad enorme que entrañan esos dramas en los que dos partidos se disputan la supremacía en el mercado criminal, formando ellos mismos un gobierno con sus fuerzas armadas, sus polizontes y toda la protección de "la ley"...

Serenamente, el inglés asiste a la exhibición de estas películas que el Tío Sam le manda; y en su espíritu tan nebuloso como su país, surge la duda de si se tratará de una exageración a lo Buffalo Bill, o si, efectivamente, el estado de salvajismo que se desarrolla en la pantalla existe aún en esta parte del Continente...

De todas maneras, el inglés no pierde el sueño por estas dudas. Se encoge ligeramente de hombros, y murmura, quizás: "¡Esos americanos!... ¡De seguro que todavía hay muchísimos pieles rojas en el país...!"

Empero, inconscientemente, gracias a la supremacía que la producción americana ha conquistado, los ingleses, y Europa entera, han prestado últimamente más atención a sus películas...

Europa ha visto cómo Norteamérica con su dinero arrebatada material europeo que convierte después en atracciones insolentes de taquilla... Y Europa de pronto se yergue vigilante, tratando de que los dineros del yankee no conquisten más Dietrichs, Garbos, Brooks, Rothbones, Negris... He aquí por qué, a su llegada a Inglaterra, Clive Brook, que es allí un idolo, como lo es en todo el orbe, fuera recibido y agasajado de manera real, y a la vez poderosamente "tentado" por grandes empresas inglesas para que abandonara Hollywood y se quedara en la madre patria, filmando dramas que beneficiarían a Europa y fuesen vendidos también en la América, donde el nombre del actor inglés goza de supremas simpatías...

Las ofertas que Clive acaba de recibir en su país no han podido ser más halagadoras... Empresas

de potencia mundial, le ofrecieron no sólo ventajosas magníficas como actor, sino la entrega del megáfono, con todos los privilegios del caso... Pero Clive rehusó.

Puede ser que la inteligencia brillante de Clive Brook hubiera dejado una laguna de esperanza en el ánimo de sus conciudadanos, para tener siempre la puerta abierta... Es posible que Clive quiera aprovechar la oferta inglesa para ponerle los tornillos a las productoras americanas. De todas maneras, Clive, por el momento, se queda como estrella de la Paramount, mientras que los metódicos y serenos ingleses se encogen de hombros, sin entender cómo su palmaso prefiriere vivir en la incivilización...

De un tópico a otro en nuestra conversación, hemos llegado al gran problema de los acentos "regionales", cuna de amargas discusiones entre los países. Y noto que en Inglaterra ha existido—y existe aún—el mismo desconcierto respecto a la manera de hablar el inglés los americanos, que en Es-

(Continúa en la Pág. 54.)

Una escena del último film de Clive BROOK: "El Embarco" y Marlene Dietrich en Shanghai.





Clive BROOK, el formidable actor inglés, uno de los más famosos "actores" ha dedicado a CARTELES esta fotografía suya, por conducto de nuestra redactora Mary M. Spaulding.

To Carrels
with best wishes
Clive Brook

El Suplicio de Tántalo...

RESISTENCIA

por Henri FALK

Si hubiera vuelto a verla, sin duda la habría matado.
Y luego, cuando la estación terminó, tuvo que irme a bailar bajo otros cielos... Nos abrazamos fraternalmente, y él me juró que sería razonable y buscaría otra "partenaire".
Y nos separamos para no volver a encontrarnos sino cinco años después... ¡Adivine usted dónde!

Ese año había en París un gran campeonato de danza, de resistencia, un "finish match", como dicen los ingleses, entre concurren serios, de nombrada. Yo tenía por compañera a una belga un poco maciza, pero resistente como barra de acero y de un aliento que parecía forjado en hierro. ¿Y a quién veo, de pronto, entre las parejas? A Pedro, con una triguena delgada y alta, que la deja y viene hacia mí para estrecharme a mano. No había cambiado mucho: quizás un poco más encorvado, la tez aún más verduosa... Noté, además, que su mirada se mantenía extrañamente fija.

Al estrecharme la mano me dijo: —Muchacho, estoy contento de verte.

Yo le respondí, de todo corazón: —En cuanto a mí, no te digo nada... Hace bastante tiempo que no nos vemos... En fin, celebrenote que reanudaste tu vida.

—Oh!—me dijo, a media voz, oprimiéndome la mano con violencia... No es que yo haya olvidado... Y no he "reanudado mi vida", como tú dices, sino porque quería volver a encontrarla, vengarme de ella... Además, poco a poco, ¡qué queres! la vida me ha obligado a trabajar nuevamente... No me quedaba un centavo... ¿Recuerdas tu consejo: "Resistencia, resistencia..."?

Cuando vi el anuncio de este concurso, me inscribí. Ahora o nunca. Piensa un momento: aparte las primas, veinticinco mil francos a la pareja ganadora... ¡Esto tan lleno de deudas!... Tengo una necesidad imperiosa de ese dinero, ¿comprendes?... ¡Es necesario que yo gane!

Toda esta conversación, señor, se había desarrollado en el vestuario destinado a los bailarines. El organizador entró y nos previno que había llegado la hora del concurso. Pareja por pareja, del brazo, penetramos en la pista, iluminada como para un match de boxeo como para la carrera de los Seis Días. Clamores, risas, aplausos, música, altoparlantes, etcétera, etcétera. Y el campeonato de resistencia comenzó.

Fase por alto las peripetias, los diez minutos cada hora, las ligeras comidas hechas de pie, en público, las veladas "chicas" en que de las butacas emana un perfume distinguido, los anuncios propalados por el "speaker", las curiosas señas parisienses que asisten al campeonato y que no sirven de reparo en hacer apuestas. En fin, señor, le confieso sin vergüenza que yo no estoy hecho para la resistencia, porque al cabo

de ocho días de este régimen abandoné, mal secundado por mi belga, que se resentía de un torbellino, y desganado como para continuar la batalla con otra bailarina. Por lo demás, debo especificar que una media docena de parejas habían abandonado antes que yo. No me desinterésé, sin embargo, por el combate, porque Pedro se mantenía fuerte, y yo estaba decidido a alentarlos por todos los medios lícitos...

Durante una pausa, fui a buscarlo en su camarín, donde estaba haciendo un masaje. Le murmuré: —¡Ganarás, muchacho, ganarás!

El sonrió, y me dijo: —Haré cuanto puedo. Mi compañera se debilita un poco, pero, si lea a flaquear, terminará solo. ¡Necesito los veinticinco mil francos!

—Me alegra verte tan decidido... ¡repuse.

El me miró y suspiró: —¡Si tú supieras!... Lo que me da fuerza (es vergonzoso decirlo) es que me persuado de que tengo a Lilliana en los brazos... Sin embargo, Dios sabe cómo eso pobre fríjole Killy, que tengo por compañera, está lejos de parecerse a Lilliana... En fin, cada cual se "dopa" como puede, ¿no te parece?

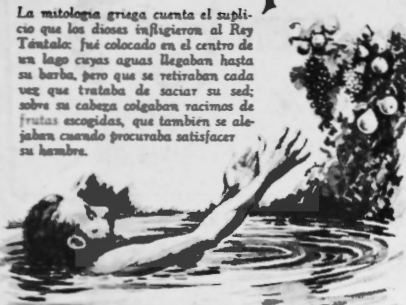
Y el torneo continuaba, continuaba... Y los bailarines llevaban danzando sesientas cincuenta horas... Eso equivale a decir, según el local, durante las buenas desde casi un mes... Y no quedaban más que dos parejas en la pista: un estadounidense coreoso como un coodrillo y Pedro, quizás más fresco que su rival...

El local, durante las buenas horas de la noche, estaba repleto, vibraba de gritos de aliento... El americano y su "partenaire", Pedro y la suya, giraban lentamente, automáticamente, con sonrisas crispadas y ojos demasados pequeños, cada vez más entornados, como los de los murientes, ojos que parecen huir al fondo de la cabeza...

De repente, un gran grito en la sala: ¡la pareja americana vacila, titubea!... ¡Va a abandonar!... ¡No!... Al pasar por delante de la fuente mojan sus pañuelos, se los posan en la frente y prosiguen, restaurados, remozados... ¿Qué hace entonces mi buen Pedro? Para demostrar hasta qué punto está dispuesto a continuar la lucha, emprende un boston endiabrado con su compañera, casi inerte... Yo estaba allí, sentio las gradas... Y en seguida recuerdo repentinamente que esa melodía de boston era, otrora, el triunfo de Pedro y de Lilliana...

Al mismo tiempo—todo esto sucede casi en un ráfaga—oigo un estallido de risa aguda, y veo a Pedro señalar con el dedo, sin dejar de bailar, un lugar de la platea que yo no puedo ver desde el sitio en que estoy... Un grito desgarra mi oído...

—¡Lilliana!... Y entre los clamores del público, estupefacto, Pedro deja a su



En los tiempos modernos forman legión las personas que sufren un suplicio parecido al de Tántalo, pues el temor a sufrir indigestión, acidez, flatulencia, biliosidad, etc., les obliga a privarse de los sopes de la comida y la bebida.

Y pensar que esas mismas personas pueden satisfacer su peligro alguno sus deseos, con sólo usar la

Leche de Magnesia de Phillips

el mejor antiácido-laxante que existe. Una o más cucharaditas después de las comidas, evitan los trastornos gástricos e intestinales.



¡EXIJA LA DE PHILLIPS!

USTED no ha conocido a Pedro, señor? Cuando me dispongo a anunciar algún concurso de danza, no puedo remediarlo, me acuerdo de su historia.

No pretendo que mi carrera haya sido brillante; pero, en fin, me he abierto camino; durante diez años seguidos he actuado sin tregua, en los "dancings" y en los castros, y ahora que los años empiezan a pesar un poco, he fundado una academia en la calle Douai, donde he formado a más de una de nuestras mejores estrellas. He sabido, pues, conducir mis asuntos razonablemente, cosa rara en la profesión. Pero lo que es aun menos frecuente es mi carácter como el de Pedro, exuberante, sincero y caballeresco.

Tenia la tez acetonizada, la mirada muy negra, la nariz corta y aguda como un cortapapeles de marfil, y la boca grande, casi sin labios. Pero era elegante, esbelto, y llevaba el frac como un duque... Y cuando bailaba, ¡ah, señor!, era el gemo de la danza...

En aquella época formaba pareja con una joven bailarina que había unido a él en fin, y ambos representaban un número en que Pedro tenía a su cargo todo lo concerniente a la fuerza y habilidad. Resumiendo: ella, Lilliana, era una bailarina de tercera categoría. Pero, ¡qué belleza! Uno de esos tipos de rubias con enormes ojos color heliotropo, boca menuda como una frambuesa y cabello rizado... una de esas rubias que suelen verse en las tapas de las cajas de bombones

y en las fotografías de las revistas de cine.

Pedro había mordido el anzuelo. Adoraba a su muñeca, no vivía más que para ella; había decidido hacer de Lilliana la mujer más admirada y la más lustre dancarina del mundo... ¡El amor hace concebir ideas semejantes!

Vivieron juntos dos años. Tuve ocasión de verlos a menudo. Cuanto más tierno y apasionado mostrábase él por aquella mujercita, tanto más reacia e indiferente volviáse ella... Y un día, alrededor de las cinco de la tarde, en lugar de verla venir a ensayar un número que debía estrenarse esa noche, Pedro vivió avanzar a un "groom" del hotel con una carta. Lilliana le anunciaba que todo había terminado, que se iba a rehacer su vida con un hombre muy "chico" y que Pedro no debía contar más con ella como compañera...

Afortunadamente, Pedro me tuvo a mí en ese momento. Yo no era nada para él, simplemente un colega que trabajaba como él, en un "dancing" vecino. Yo iba de vez en cuando a consolarlo. El no cesaba de repetir, plañidero: —¡Lilliana!... ¡Lilliana!... ¡Mi pequeña Lilliana!

Yo le decía: —Muchacho, puesto que se ha marchado, la cosa no tiene ya remedio. Eres un hombre. ¡Sé fuerte! Hay que saber resistir las malas horas de la vida...

Pedro me respondió: —¡Tienes razón; hace falta resistencia... ¡resistencia!... Sabré acostumarme, poco a poco... Pero la amaba tanto!...

compañera y salta la barrera de la pista, trepa por los escalones del anfiteatro...

Enonces lo drama se desarmó en mi cabeza: el desdichado acaba de distinguir, entre el público, a la miserable criatura... Y he aquí que abandona, que arroja al viento veinticinco mil francos, casi ganados, para alcanzarla, para herirla...

Me precipito, me abro paso con los codos, y veo a Pedro, tremante, livido, los labios blancos de saliva seca, martilleando con el puño a una manta envuelta en sedas y cordeles que pende de la baranda de un palco. Y mientras golpea furiosamente ruge:

—¡Te tengo! ¡Te tengo!... ¡Por fin!... ¡Miserable!... ¡Ya no te escaparás!...

Esta es la historia, señor... Y los americanos ganaron... una vez más.

Pedro acababa de sufrir una alucinación, causada por la fatiga por la tensión nerviosa... y, ¡ah!, por mí, cuya presencia había despertado en su memoria la dolorosa aventura... ¡Resistencia!... ¡Resistencia!... ¡Resistencia!... ¡Pedro no había podido resistir hasta el fin...

Pero ahora lo puede, señor, porque se ha tomado muy alegre, ya no recuerda nada y ha sido encerrado, hace tres semanas, en el manicomio de Villejuif.

No recuerda nada, felizmente. Ni siquiera que ha matado a una pobre mujer, que no era la aborrecida y adorada Liliana.

Campeonato...

(Continuación de la Pág. 36).

cibió un nocaut a manos de Ignacio Ara, en un minuto de pelea. Al Brown, reconocido campeón mundial tantum, vino a La Habana en todo su esplendor de monarca, para inaugurar la Arena Polar con una fácil pelea.

Frankie Genaro estuvo en La Habana hace seis o siete años cuando comenzaba su reino en la mínima división. Estuvo a punto de pelear aquí, pero se excusó cuando supo que su contrario sería Mike Castro, un hurado de cinco pies once pulgadas.

Y cogiendo los catalejos para mirar hacia atrás veinte y dos años, aparecen las figuras de Bartley Nelson, glorioso recuerdo del pugilismo, y Ted Kid Lewis. Némesis de Jack Britton, Nelson y Lewis fueron nuestros ídolos de la niñez, cuando el boxeo daba sus primeros pasos en nuestra Habana.

Hoy, todo aquel pasado de iniciación y aprendizaje ha producido una vigorosa generación de boxeadores cubanos que se cotizan en el mercado mundial.



El Director es un gran Banco guarecido en los ahorros. (De "Buen Humor", Madrid).



Se vende siempre en su cajita amarilla

Límpiese BIEN cada diente con un



CEPILLO DE DIENTES

Pro-phy-lac-tic

El Pro-phy-lac-tic, con cerdas elásticas en forma de sierra y copete en la punta, limpia los dientes por todas partes—penetra en los espacios entre ellos—desaloja los restos de alimentos y da masaje a las encías, conservando limpia y sana la boca. Conviene tener siempre

al uso dos cepillos, uno para usar por la mañana y el otro por la noche. Se fabrican en tres tamaños, con tres texturas de cerdas y mangos en colores preciosos. Busque siempre el nombre Pro-phy-lac-tic, separado por guiones.

PRO-PHY-LAC-TIC BRUSH CO., FLORENCE, MASS., U.S.A.

Se han despejado las brumas del via-cruces pugilístico de Cuba, y en veinte y pico de años de luchas, alegrías y contratiempos, podemos jactarnos de haber producido a un Kid Chocolate, considerado por la crítica mundial como el mejor boxeador del mundo de todos los tiempos y latitudes.

Kid Chocolate, el campeón mundial junior light weight, defendió su título en su propia Habana, en el cent de su gloria. Su contrario, Davey Abad, ha sido escogido por la Comisión Nacional de Boxeo de los Estados Unidos. Es un muchacho que posee un buen record. Derrotó a Tony Canzoneri en 1928. Ha peleado con Benny Bass tres veces. No hacen falta más alabanzas para presentarlo como digno contrincante del Kid.

¿Vencedor? Pues, el Kid, que no tiene contrarios en su división.



El ladrón del hotel (buscando el cuarto del millonario).—Ústese el estalero: 'es astor' el número 377. (De "The Humorist".—Londres).

En Charla...

(Continuación de la Pág. 25.)

Pero el señor Gil, implacable, prosigue detallando prodigios, con la clara y sencilla voz con que pudiera describir una receta para el mejor adobo del pavo.

—¿Y qué diría usted si por esa soga, pendiente del aire, el fakir sosó algún?

—¿Cómo...?—interroga Wangüemert desdénando sobre la mesa de trabajo un tomo de "Battleships" con el relato de la contienda de Jutlandia...

Y el señor Gil, ya con ensañamiento, se dirige tan sólo al camarada que escucha cautivado el lento proceso de todos esos prodigios científicos:

—Trepá por ella y desaparece en el alto mientras la soga cae al suelo en círculos espirales, como si la cortarán de un tajo...

—¿Y usted hace eso?

—Claro está que lo hago. No hace mucho ofrecí una exhibición a los periodistas en el Teatro Nacional. Puede interrogarles. El señor Francisco Ichaso hizo referencia a mi técnica en un artículo sobrio, pero justo, que yo conservo entre los mejores.

Wangüemert cede a la autoridad de ese dictamen crítico; que yo corroboró:

—El señor Ichaso es uno de nuestros más finos valores literarios. Hace enjuiciamientos muy ponderados. Su misma filiación de intelectual moderno, que excluye todo alarde de supercheria artística, le obliga a tener rigor en sus apreciaciones como crítico...

El señor Gil finaliza:

—Próximamente me presentaré ante el público de La Habana. No tengo ayudantes. No tengo excepto de aparatos ni de cortinas. Trabajo solo, a la vista del público, sin más auxiliares que mis manos, mi experiencia y mi humeante inventiva. Creo que podrá ofrecer a mis compatriotas un espectáculo genuinamente nuevo. Tengo otro número de gran efecto y que maravillará a todos. Es la volatilización de unos patos. Dos de esos volátiles, vivos, se presentan a los espectadores dentro de una jaula. La jaula se coloca sobre una mesita muy simple. Un

disparo y los patos desaparecen. Entonces a la vista de los espectadores desarmo la jaula, pero por pieza, para que se elimine toda presunción de doble fondo. Y finalmente, desarmo la mesa. En ningún momento ni aquella ni esta son cubiertas o desaparecen del radio visual de los espectadores.

El señor Gil nos deja algunas versiones fotográficas de su persona y de sus actos que aquí reproducimos. El compañero Gómez Wangüemert le sigue hasta la puerta. Y mientras comenzamos a narrar estas impresiones en grandes síntesis, oímos al compañero formular:

—Entonces, según la Ley de Newton, la perpendicular de la soga en relación con el fakir que trepa por ella...

Mi Vida...

(Continuación de la Pág. 32).

A los pocos días Denning descubrió que le era imposible boxear conmigo y a la vez instruir a los miembros del club. Decidió traermé a un peso completo de bastante habilidad. Bartley Madden, el escogido, resultó un gran campeón de guantes. Mis diarias visitas al club y mi entrenamiento concienzudo, interesaron a los miembros prominentes, entre ellos, el joven millonario Bernard F. Gimbel, que sabía boxear admirablemente. Mr. Gimbel prometió ayudarme después de comentar mi estilo favorablemente.

Desde el día siguiente y por varios meses, Gimbel me enseñó muchos puntos de técnica desconocidos por mí. Como resultado me encontré en magníficas condiciones físicas y con ansias de iniciar mi trabajo en el ring. Kelly prometió buscarme una pelea. En aquella época no había...

(Continúa en la Pág. 36)

GRACIAS

POR

ARMANDO MARIBONA

El hecho no fué observado por una sola persona: sus amistades en general comentaban cómo es posible que ninguna de las Coleza pasase novio?

Cierto que ninguna de ellas resultaba una beladía; pero eran si científicamente atractivas para haber hallado pretendientes, o por lo menos, *frías*.

En aquellos días, aunque yo era universitario, jugador de basket-ball, estaba entusiasmado con Freud, que se mezclaba pintorescamente en mi cerebro con Conan Doyle. El caso Coleza me interesó y aunque sólo conocía a las muchachas de una fuga: presentación que no logro grabar en mi cerebro sus nombres ni sus fisonomías, me dispuse a cultivar su trato para averiguar qué complejo, qué defecto alejaba a los hombres de aquéllas y a las mismas candidatas a la solteronería.

Procediendo por eliminación quise primero saber si se trataba alguna anomalia anormalidad familiar psíquico-sexual. Investigué con los amigos y las amigas, destilé sucesive ironías sugiriendo un posible culto al morbo del Sade. Nada de eso: las cuatro hermanas se agitaron violentamente por hallar un varón para cada una, formar un hogar... Lo más normal del mundo. Creo que hastiosamente hubiesen tenido razón de esas que "se pelean" y dejan plantada a la "futura" convertida en *ex* sin motivo; pero que en el interin deslizan al oído las más deliciosas tonterías de ritual de todas las *esmeraldas* en espera del orbe civilizado.

Después fui sabiendo que se bañaban regularmente y se peinaban con todo el esmero de las doncellas en edad de merced; cambiaban de ropa frecuentemente; sus dientes lucían limpios; y el cabello bien cuidado; se pintaban las uñas, las mejillas, los labios y los ojos; eliminaban los llamados "vellos superfluos"... ¿Cuál sería pues la razón del desdeñoso masculino hacia las Coleza? ¡Yo comentaba a sentirme un poco Quijote, mas sin deditirme por ninguna determinada! ¿Sería que algún complejo las colocaba en posición de desventaja de inferioridad frente a los galanes. ¿Carecerían de ser *appeal*?

Lo primero a averiguar en este campo era por qué tenían tan pocas ocasiones de enfrentarse con los galanes. A las Coleza, efectivamente, no obstante sus esfuerzos y el riguroso cumplimiento de visitas y regalos con sus amistades, pocas veces se les presentaban oportunidades de relacionarse con hombres jóvenes; y mucho menos de hallarse a solas. Señalan en auto dos o tres de ellas, o las cuatro, y a veces escoltadas por la mamá o la tía. Rara vez tomaban el tranvía. Las lecciones que recibían eran de esas de refinamiento, como italiano, declamación arpa, *brides*, *ukulele*, bailes clásicos... pero con profesores "brivados" que van a domicilio. Cuando los varones iban a visitarlas eran atendidos por las cuatro hermanas, amén de la mamá o la tía... ambas—en el ambiente estrado familiar.

Al cabo de varias visitas descubrí la clave: ninguna de las Coleza tenía personalidad individual (eran un sindicato). A menudo cualquiera de ellas comenzaba un cuento o una frase; a las pocas palabras otra de las hermanas continuaba; enseguida otra proseguía tomando a su cargo la narración que nunca terminaba sin antes dar una oportunidad a la que hubiera permanecido callada.

Diversísimos. Algo así: *Dioidad*.—ayer por la tarde fulmos al cine...

Asunción:—... y vimos una película encantadora...
Pefa:—... representada por ese gran tipo...

Lolita:—... ¡Ah! Gary Cooper. ¡Como nos gusta Gary Cooper! Todas (a coro):—¡Estupendo! También era curioso observar a las cuatro hermanas cuando la mamá y la tía, con una insistencia perfectamente metódizada lo graban que ofreciesen a la visita una interpretación que acababa de enseñárselas el profesor de danza. Se ponían cuatro vestidos exactamente iguales; alzaban los cuatro brazos izquierdos y las cuatro piernas derechas; sonreían mostrando los incisivos y los canchinos "no los molares" (advertencia del profesor) haciendo, por último, el saludo final, petición de aplausos. Parecían movidas por un mismo resorte.

Y su conjunto de mandolina, guitarra, arpa y banjo? Y el día, luego en italiano del Juicio de París en que la Soledad confesaba su rubor por tener que interpretar el varón aún cuando no se cambiase la ropa? Y si una de ellas recibía—veros las tres restantes murmuraban las mismas palabras en un especie de eco múltiple y simultáneo. Si una de ellas se equivocaba en la conversación afirmando por ejemplo, que Helne era francés, y la madre o la tía, o cualquiera de ellas mismas rectificaba, concluían por afirmar a coro:

—Es verdad: era alemán, judío, pero escribí sus poemas en francés.

Y daban ganas de extenderles diploma de Aplicación y Buena Conducta. Diploma familiar para aquellas que nunca decían "yo", sino "nosotras".

Luego fui enterándome del por qué de su poca frecuentación mundana. Cuando trataban de organizar un party para ir a bailar o a merendar al campo, pasaban los grandes apuros para hallar 4 "muchachos" que agrada, sin individual y colectivamente a las cuatro Coleza. Y si no conseguían exactamente cuatro, party deshecho. Aparte de que lo más divertido en pasos es hablar mal de los demás con la pareja correspondiente y este deporte encantador, ¿cómo ejercitarlo si las

demás eran hermanas? ¿Cómo iba a quedarse una de ellas en casa? Por ello las muchachas amigas les hacían una guerra sorda y persistente. Hubo quien las bautizó de "acaparadoras".

A fuerza de bromas y de cortesías logró interesar a una de ellas, no recuerdo exactamente cuál. ¿Cuántos trabajos pasó! A menudo tenía que hacer plural el pilopo que llevaba preparado para mí elegida. Si se me ocurría llevarle algún regalito, tenía que ser bombones o flores u otra cosa repartible equitativamente... ¡Sólo por teléfono lozraba alisarla!

Y entonces fué que comprendí el fracaso de aquellas muchachas—rebaño. Pobre el diálogo, desahogada la información, banales los comentarios... Cualquiera de ellas, disgregada del grupo perdía orientación y fuerza. Se diluían.

Como los caballos del ejército—y dispensen el modo de compararlo corren todos, o se detienen todos, o doblan a la derecha, o a la izquierda, en una tácita aceptación de la dirección colectiva, las Coleza actuaban en un conjunto único e indivisible. Para gozar del encanto, de las gracias, de la alegría, de la feminidad y del atractivo de las Coleza, era menester un matrimonio en racimo. Sólo un sultán hubiera logrado esa solución global y absoluta.



(Continuación de la Pág. 27).

solo para encontrarse con que él no la esperaba. Enderezándose presuroso la corbata y borrando con ayuda de agua fría las huellas del sueño, bara corriendo la escama. El gran salón desierto estaba sumido en la oscuridad a excepción del rojo pálido de la chimenea. Delante de ésta estaba sentada la joven de la unión con el cabello centelleando con un nuevo esplendor a la luz del hogar. Con una burlesca mirada reprochó a Magee.

—¿Qué vergüenza... le dijo.—llevar tarde al lugar de la cita.
—¡Mil perdones—suplicó el mozo.—Me quedé dormido y soñé con una muchacha que loraba en la estación del ferrocarril y era tan encantadora que no podía salir de aquel sueño.

—Parece que una pasión por el sueño se ha apoderado de todos los ermitaños—rió la jovencita.—El profesor se ha ido a una alcazar a su facultad y el señor Bland, olvidado de su corazón deshecho, dormita allí.—Y señaló para el mercero inerte en un butaqué que había colocado junto a la estufa.—Sólo usted y yo estamos despiertos.

—Muy solos, ¿verdad?—Y Magee miró por encima de sus hombros para las sombras que los cercaban.

—Pues yo me entretiene bastante cuando llegó usted—contestó la muchacha.—Como usted sabe, he conocido el mesón cuando estaba llena de gente y como yo no tenía nada que hacer sentada aquí frente a la chimenea, me hacía la idea de que veía los espectros de muchos de los que conocí, y que los veía pasar presurosos por la oscuridad. Ya había pasado la flota de las mecedoras...

—¿El qué?—
—Con la bandera negra desplegada, los puentes limpios para la acción... y cruzar la flota de las mecedoras... y sonrío desmayadamente.—Así la llamamos siempre. Era vieja amargada, sin un átomo de bondad que se pasaron horas enteras sentadas en la terraza, mecidiéndose y chismeando y chismeando y mecidiéndose. Parecía que todas las viejas del mundo se congregan en los hoteles de verano. ¡Y qué bocas tan crueles tenían las de la flota! Bocas delgadas y apretadas; me acordaba que solía mirarlas y preguntarme alguna habria besado en su vida.

—Los ojos de la joven eran grandes y ternos a la luz de la chimenea.

—¿Unos pobrecitos espíritus lorando en un rincón—prosiguió la joven.—Unos cuantos a quienes la flota había abordado y hundido en el mar de la chismografía, un pequeño espíritu cuya madre no había sido el hombre que debiera ser. Y la flota lo había descubierto y lo había chismeado mientras se mecía en la baranda, y aquella pobre muchacha tuvo que marcharse y unos cuantos que eran pobres, el más terrible de los pecados; para ellos la flota no tenía la menor piedad. Y una elegante y altiva joven, Myra Thornhill, que estaba comprometida para casarse con un hombre llamado Kendrick y que a las seis se atrevió a volver aquí después de la súbita desaparición de Kendrick, por los horrores que mur-

Palmolive conserva el cutis terso

ELIJA para su cutis un jabón cuyos ingredientes conozca usted. No arriesgue la hermosura de su cutis usando jabones que no sabe usted de qué están hechos.

El Jabón Palmolive está hecho de los benéficos aceites de oliva y palma... ni un átomo de sebo o grass animales. Por eso es que más de 20,000 famosos especialistas en la belleza del cutis lo recomiendan para la conservación de la hermosura.

Tratamiento de Belleza

Mañana y noche, frótese la cara y el cuello con la rica espuma del Jabón Palmolive por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien—séquese suavemente. Millones de personas conservan así el cutis fresco y juvenil.

Al comprar Palmolive, vea que tenga la banda negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde, y en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.



El cutis terso, sonrosado, conserva su juventud con el uso constante del Jabón Palmolive.

Los aceites de oliva y palma, nada más, dan al Jabón Palmolive su color verde natural.



PO3125

Conserve ese Cutis de Chigiala

murando había aplado la flota sobre la cabeza de aquel desventurado.

—¡Qué mujeres tan malas!—exclamó Magee.

—Las más perversas del mundo—contestó la señorita Norton.—Pero todo lugar de verano ha de tener su flota. Dudo si algún otro tendría su almirante... y eso hace que Baldpate se lleve la palma.

—Su almirante...
—Sí. Aunque creo que no era realmente eso, sino un vicealmirante o un auxiliar o lo que fuere, retirado desde hacía tiempo de la marina. Todos los veranos viene aquí y el hotel entero gira en torno suyo. Si vera usted lo gracioso que es todo eso. Dudo también que alguna otra reunión de gente alcance las latitudes de esnobismo a que llegan los lugares de verano. Todo se vuelve "el almirante esto", "el almirante aquello", desde el momento en que entra por la puerta. Casi todos los días el administrador de Baldpate le saca una nueva fotografía al almirante y la cuelga aquí en el hotel. Cuando haya luz ya se las enseñará. Hay una allí junto a la carpeta, del almirante y el administrador juntos, y el administrador tiene su brazo echado como al descuido sobre el hombro del almirante con un aire de "vea usted lo amigos que somos" escrito en su estúpida cara. ¡Qué cursal es ese gente!

—¿Y la flota?—preguntó Magee.
—La flota lo adora. Se pasan

luna con un mozo deslumbrado y felix. Muchos hombres la han amado.

—¿Me está usted leyendo la palma de la mano?—preguntó ella riendo.

—No... la cara,—contestó Magee.—Muchos hombres la han amado, porque pocos son ciegos. Lamento no ser el de la escalera o el de la montaña a la luz de la luna. Quien es... si yo hubiera sido el favorecido en mi único verano de gozo.

—Siempre llegaba el otoño—sonrió la joven.

—Para mí nunca habría venido. No va usted a crema que no tengo arte ni parte en este extraño drama que se está representando en Baldpate? ¿No me dará usted crédito cuando le diga que no tengo la menor idea de lo que la impulsa a usted, al profesor y a Bland a venir aquí; y que no sé por qué el alcalde de Reuton tiene la quinta llave? ¿No va usted a decirme lo que significa todo esto?

—No debo—replicó ella moviendo la cabeza.—No puedo confiar en nadie... ni siquiera en usted. No debo creer que usted no sabe; pero es absurdo. Tengo que repetirle una y otra vez que usted no está, perdone, sino coqueteando para sacarme lo que pueda. Es preciso que así lo haga.

—¿Si quiere usted por qué loraba en la estación?

—Pues sencillamente por una tontería. Tenía miedo. Me había echado encima una tarea demasiado grande para mí. Me había hecho cargo de ella con valor cuando todavía estaba en Reuton, a la luz del sol. Pero cuando vi esa aldea, y vino la oscuridad de la noche, y me fui a la estación, algo dentro de mí cedió y pensé que iba a fracasar. Por eso allí. Cosas de mujer.

—Si sólo me permitiera ayudarla—dijo Magee.

—No; tenga que marchar adelante sola. Por ahora no puedo confiar en nadie. Quizás las cosas cambien, como lo espero.

—¿Casihe usted...
—Le digo la verdad. Tal vez haya leído usted novela titulada *El Limousine Perdido*.—El joven estaba resuelto a declararse el autor que era, a decir la muchacha lo que en realidad lo había sido a Baldpate y a instarla a que se confiara en él sobre los raros acontecimientos del mesón.

—¿Y usted...
—¡Contestó la chica sin necesidad bastante. Es tan insincera. El hombre que la escribió tenía talento, pero parecía decirse: "Todo esto no es más que una broma, yo contaba con ello en mi vida pasada. Esto pinto. Los he creado para hacerlos bailar delante de mí. No sean bobos, que no es más que una novela". A mí no me gustan esas cosas. Yo quiero que un escritor sienta una dignidad, desde el fondo de su corazón.

Magee se mordió los labios. Su resolución de declararse autor de *El Limousine Perdido* había cambiado.

—Yo quiero que el autor me haga sentir con sus personajes—prosiguió la muchacha con seriedad.—Tal vez pueda explicárselo cuando yo lo haga en mi próxima vez. Fue cuando todavía estaba en el colegio. En mí clase había una muchacha ciega y una noche fui a verla. La encontré en el corredor de su dormitorio. Algún día había estado en la habitación de una conferencia nocturna, y dejándola allí. Ella abrió la puerta y entró. En la habitación reinaba la más profunda oscuridad; lo primero

(Continúa en la Pág. 50).

boxeo en Nueva York y Kelly no logró encontrarme una oportunidad. Como yo estaba impacientemente por pelear y necesitaba dinero, Kelly me ofreció otros antídotos, los que rehusé, puesto que ya le debía cien pesos.

UN CAMBIO DE MANAGERS

Charles A. Stoneham ordenó a Sammy Kelly que se marchara para La Habana en un viaje de negocios y esto me dejó sin manager. Kelly y yo hablamos sobre el caso y decidimos que Billy Roche se ocupara de mis asuntos bajo las mismas condiciones o sea el 25 por ciento de mis ganancias.

Creyon
PARISETTE
A PRUEBA DE BESO

LOS MAY EN TRES COLORES

DOBLE TONO
ROJO VIVO
Y MEDIANO

PRECIO
75 cts



EN SERDERIAS Y FARMACIAS

Después de varias semanas de grandes esfuerzos por colocarme en una pelea, Roche se vió obligado a confesarme que no había otro remedio que esperar la oportunidad de cubrir una sustitución en una pelea.

Recuerdo mis diarias visitas a la oficina de Roche, desalentado, desesperado de mi situación. Un día fuimos Roche y yo a la oficina de Jack Curley, el promotor de luchas. Allí conocí a Joe Humphreys, el gran anunciador de boxeo, hoy reconocido universalmente como el mejor. Después de contarme mis dificultades, el gran anunciador me dijo: "Esta noche voy a New Jersey para anunciar una pelea entre heavyweights, y usted podrá retar al vencedor. Venga conmigo que lo voy a ayudar".

Roche y yo fuimos a la pelea de Humphreys. El bueno de Roche no pagó los pasajes de ida y vuelta y al llegar al momento de introducirme como retador realicé una provocación tan elocvente, al vencedor Eddie Josephs, no quiso entenderse conmigo.

Aunque el viaje de regreso estuvo salpicado de buen humor debido al ingreso de Joe a mi gran colección de cuantos, yo sentía mi corazón oprimido ante la perspectiva de seguir entrenándome sin pesos en el horizonte. Seguí mi entrenamiento un día más desanimado que nunca, llamó a la compañía de vapores, donde había trabajado antes de la guerra, dispuesta a dejar el pugilismo si obtenía mi victoria crecida. El resultado fue negativo. Pero no tuve tiempo de sentir mi mala suerte, pues aquella misma noche Roche me llamó por teléfono dándome la traición nueva. Yo había firmado mi primera pelea con Dan O'Dowd.

Este O'Dowd acababa de pelear ocho rounds contra Billy Brennan,

mi vida...

entonces el principal contendiente al título de Dempsey. La pelea se celebró el 15 de diciembre de 1919. en el club Bayonne de New Jersey en una noche tan fría que pocos fanáticos se expusieron a helarse en el estadio, desprovisto de calefacción.

Le gané a O'Dowd, pero no pude noquearle. Mi bolsa alcanzó \$201, el 25 por ciento de la entrada. Yo recibí \$50.75 por ciento y me quedó una suma de \$50.75. Me pareció una millonada después de tanto tiempo de escasez...

Mi dinero se componía principalmente de billetes de a peso. Al día siguiente, mientras desayunaba, coloqué el paquete de billetes sobre la mesa. Mi madre coló con desconfianza. Pensó seguramente que había asaltado un banco. Salí de su estupor cuando le dije que lo había ganado que me quedé con el dinero en una noche", exclamó.

Sin embargo, varios días después me ofreció un nuevo sermón sobre mi convencimiento de ser un respetable carrera mercantil.

El match con O'Dowd, me estaba bien como un buen ejemplar pugilístico. Días después Dave Driscoll matchmaker de un club de New Jersey, llamó a Billy Roche para ofrecerle una garantía de \$200 por una pelea con Bob Pierce el 23 de diciembre de 1919. Billy aceptó inmediatamente.

Es asombroso el cambio en psicología que produce el encontrarse uno al abrigo de las necesidades. Después de haber estado muy confortable. El match con O'Dowd me levantó el fondo de la anonimidad y yo sentía ese ligero alondrar cuando que produce la vida en un potencial promotor. Dispuse de Bob Pierce con poco trabajo. Después de tumbarlo varias veces, lo remañé en el segundo round. La actuación en este match llamó la atención de los expertos boxísticos de los periódicos neoyorquinos.

La crítica de mi pelea con Pierce fue favorable. Un escritor dijo: "He aquí a un joven heavy-weight que promete".

El dueño del club, satisfecho con la impresión que me dio, firmó para una nueva pelea a celebrarse tres días después del match con Pierce en un show de matinee el día de año nuevo de 1920. Whitely Allen me lo contrató.

Me llenaron los oídos de cuentos y anécdotas sobre el poderío de la derecha de Allen. Me sugestioné y me decidí a pensar y preocuparme de la terrible derecha de mi contrario.

Me gustaría mencionar aquí que sentí más preocupaciones por la impresión que me dio, que por mi carrera, que en todas las demás, antes o después.

El día de año nuevo fui a oír misa a una iglesia católica. Durante el día me decidí a concentrarme al sacrificio sagrado, dejé que mi imaginación se extraviera por senderos alarmantes. Visualicé mi cuerpo rígido sobre un lienzo víctima. El rechazo de Allen. Este cuadro mental se prendió en mi cerebro con tenacidad.

Durante la hora del viaje hasta el club en Bayonne el cuadro se convirtió en obsesión. Subí al ring con un respeto hacia la mano de Allen que tenía todos los indicios de un gran tremor.

(Continuación de la Pág. 45).

Antes de comenzar la pelea el manager de Allen le dijo al referere: "Allen y Tunney se darán la mano ahora y comenzarán el round saliendo de sus esquinás a pelear. Esto era nuevo para mí. Era una muestra de respeto, al del gongo, los contrarios se daban la mano antes de comenzar la pelea.

Abandoné mi esquina con mucha tranquilidad y al llegar al centro del ring Allen lanzó una furiosa derecha con dirección a mi mandíbula. Viéndola venir, bajé mi cabeza para evadirla y roporté con un uppercut izquierdo al estómago. Cuando rompimos del clinch, Allen persistió con sus derechas furiosas. Parecía ser su único método de ofensa. Yo continué bajando la cabeza y golpeando el estómago con la izquierda. Al finalizar el primer round no había recibido un solo golpe de Allen.

En el segundo round Allen trató de cambiar su plan, seguramente por instrucciones de su manager. Su propósito era amargar con la derecha y al bajar yo a calentar la trayectoria de la derecha y convertirla en uppercut. Cuando trató de hacerlo moví mi cabeza con el cuerpo hacia la derecha y acto seguido roporté con un gancho de la derecha, con el cual di término a una fácil pelea.

TRAINING MENTAL

Mi bagaje de experiencia aumentó considerablemente. Hice la observación de que la pelea más fácil me había proporcionado la mayor satisfacción. El motivo de lo inconveniente que era preocuparse antes de una pelea. Era una pérdida de tiempo estúpida y produce un efecto desastroso en un atleta. Yo me decidí a no hacerlo más. Este proceso de training mental comenzó cuando le gané a Allen y llegué a desarrollar una disciplina mental tan firme que llegué al ring de Filadelfia seis años después contra Jack Dempsey, en un estado de ánimo que no parece se tratara de la pelea de mi vida.

Después de la pelea de Allen me convertí en una atracción neoyorquina. Durante la primavera y el verano de 1920 sostuve nueve encuentros, ganándolos todos por nocaut."

En este regreso de La Habana Sammy Kelly y reconociendo mis grandes méritos, reasumió la dirección de mi carrera. Yo decidí que a Roche no le gustaría mucho este cambio y al decirlo a Sammy, convínimos en hacer la salida de la ciudad de New York.

Me sorprendi cuando Roche se negó a hacer el arreglo. Estimaba que un boxeador debía tener un solo manager. Comprendí mi error y me decidí a entrar de la mejor amistad ser dueño.

Nuevamente con Sammy volví a experimentar los contratiempos de antes. Sammy tenía muchas pretensiones de ser dueño y actuaba un largamente de un dueño que lo aprisionaba con sus mandatos inesperados.

Kelly a tratar el asunto con Whitely y convínimos que debía buscar otro manager. Fue Frank "Doc" Bagley y fui a verlo. Hicimos un convenio verbal a base del 25 por ciento.

"Doc" Bagley era activo y yo un mes me conseguí tres peleas. Todo marchaba bien hasta que mis manos comenzaron a moles-

Nombres de las 20 personas que fueron agraciadas por la resolución del "Crucigram" y "Fuga de Vocales" que fué publicado en Marzo 27, por la "Compañía Lechera de Cuba, S. A."

30 COPAS

Ramón González Molina
Ofelia Pérez Daple
Raúl Bolla
Sarcia Quintana
Angélica Aguilera
Raúl Rivero Ruiz
Adelina Cinto y Castro
Gustavo Coste
Ester Acosta
Joaquín Sánchez

15 COPAS

Carmen T. de Solano
María Álvarez
Digna Pino y B.
Ana Paderni
Luís Sánchez
Enrique Rodríguez
Ana María González
Arcadia Martínez
Teresa Santos
L. I. de González

tarne otra vez, mi derecha sobre todo estaba muy inflamada y no podía pegar duro. En las siguientes peleas perdí mucho de mis admiradores y los cronistas comenzaron a comentar mi aparente decadencia.

(Continuará en el próximo número.)

Comienza...

(Continuación de la Pág. 39).

Los Dodgers tropezaban con una seria dificultad: la lesión que sufrió Del Bissonette. Los Piratas, con nuevo manager, lucharán con aquellos por el último puesto en la primera división y el que pierda terminará como leader del segundo cuarteto del standing.

Los Reds del Cincinnati han reconstruido algo su team con el ingreso de Lonnie Gilbert. High otros que han ido a fortalecer el conjunto de la Ciudad Reina y probablemente terminarán sextos. Y los Phillies y Braves discutirán el séptimo, con buena ventaja para aquellos de ganar la rendida competencia.

En la Liga Americana, el problema resulta más sencillo, ya que se deben seleccionar a los candidatos de fuerza al campeonato: Atléticos y Yankees. Estos últimos presentarán un team reconstruido en varias partes y poseerá una agresividad tremenda. Tres posiciones de su line up estarán cubiertas por novatos, dos sobresalientes: Crosseta y Saltzgeber, y esto aminora sus chances de victoria. Además, el equipo de un numeroso grupo de lanzadores de calibre. Sin embargo, los neoyorquinos lucen tan grandes en las prácticas de primavera, que se deben seleccionar, con muy pequeño lucro, sobre un team de veteranos como el de Filadelfia, que también tropezará con dificultades, probablemente mayores, al empezar la lucha: la ausencia de Cochran.

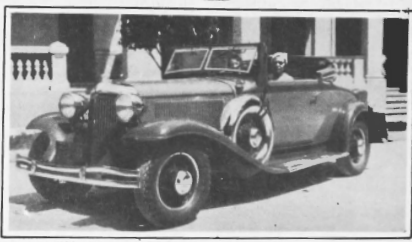
Cleveland y Washington lucharán por el tercer y cuarto puesto y Detroit, Chicago, San Luis y Boston ocuparán los otros puestos en el estado final de la Liga Americana.

Ve la Calidad

1st
prof.
PIJOL



LOS GRANDES DEL AUTOMOVILISMO
LISMO
Curiosa fotografía de Pancho PLA, cuando contaba solamente 18 meses cuando su asociación por los go-carrillos de tanq tiempo que cuanmas data de tanq "colorar", se colocaba do no las podis "colorar", se colocaba el dentro de ellas.



CHRYSLER! CHRYSLER! ¡Supone distinción, elegancia, ve-locidad, fuerza! Aquí vemos el Convertido CRESPO, driver y guitarrista—todo en una pieza—comprobando la eficacia de los principios de RUEDA LIBRE y FUERZA FLOTANTE interconectados, que hacen de este COUPE CONVERTIBLE Chrysler 8 de Luz, la más veloz y bonita de las cuñas.



Metrot P. COBO tiene un refinado gusto automovilista. Lo demuestra el volante que quiere un ESSE X de los últimos, por que dirccion movible por Spring, volante de caudor del chasis en X, fuerza del motor aumentada, control automatico, arranque...
"STARIX" al abrir la llave, y nada más...

Impuestos sobre automóviles

ALGUNAS naciones, reconociendo la importancia nacional de los impuestos sobre vehículos automotores, han reducido inteligentemente las tasas sobre "chapa", promoviendo de este modo la utilización del medio de transporte y derivando del mayor número de éstos en circulación, entradas más crecidas.

En Cuba hemos procedido en



sentido opuesto, subiendo el importe de la matrícula y aumentando los gastos de importación. Este procedimiento ha hecho disminuir considerablemente el total de ingresos fiscales; exactamente lo mismo que sucedió en otros países donde implantaron medidas similares. Afrontando toda clase de dificultades y venciendo obstáculos, los dueños de automóviles han continuado sirviéndose de sus vehículos, dando con ello pruebas elocuentes de que el transporte a motor es imprescindible a la civilización, por lo que no puede descartarse de la actividad humana ni aun en los momentos más críticos de desequilibrio económico.

Los 804 comerciantes del giro de automóviles y accesorios que subsisten en Cuba, debían dirigirse al Fondo Especial de Obras Públi-

cas y al Congreso, solicitando una ley que conceda chapas a cinco y diez pesos, ya que tal acierto aritmético considerablemente el número de vehículos en circulación activa, lo que finalmente produciría al Estado por otros conceptos lo que no puede producirse hoy por uno solo.

Más claro, siguiendo la política cara del Sr. Rogelio Barata, esos 804 establecimientos se reducirían en breve a 300 y aunque los productos que venden son imprescindibles al progreso del mundo, nuestro momento, en verdad de verdad, es de atraso y de descenso mercantil, males gravísimos que sólo podrán remediarse protegiendo por medio de facilidades amplias a la parte del pueblo que trabaja y que piensa todavía.

Doctor Saladrigas:

SEGÚN he leído en la prensa, usted tiene gran interés en esclarecer un hecho que estima delictuoso. Me refiero al trágico suceso de las hermanas enfermeras, arrolladas en 23 y G. De todo lo que he leído en torno a este caso, me llamó la atención el siguiente titular:

DESCUBIERTO POR MANOLO RIVERO, EL EXPERTO "AS" DEL VOLANTE, EL TIPO DE LA MAQUINA QUE DISTRUJO LOS CUERPOS DE LAS DOS ENFERMERAS

La importante diligencia fué practicada ayer por el juez Saladrigas—Se trató de una máquina moderna, de defensa baja—Se sabrá quién es.

Instantánea de dos comerciantes cubanos... que fueron a protestar del 24%:



—OYE VIEJO, según el mapa me parece que se acabó el camino.

«En nombre de que Justicia, condenaría usted, licenciado Saladrigas y con qué fin a un hombre que por unos cuantos dólares compró una licencia para estar vehículo?»
La licencia fué vendida por el Estado a sabiendas de que el comprador no era capaz de hacer uso de la velocidad, puesto que nadie lo enseñó.
«¿Quiere usted hacer justicia y responder al reto de la opinión pública? Mande a la cárcel a los vendedores de títulos o licencias para manejar automóviles. Estos son los que dan por diez pesos talonarios de cédulas de defunción legalizadas con el escudo de la República y timbradas con un modesto sello de \$5.00.
Aun más, si no le supone demasiado trabajo, procese a todos los que sabiendo que existe un sistema que hace imposibles los accidentes, no se toman la molestia de estudiarlo, ni siquiera porque este sistema se ofrece para beneficio del público, gratuitamente.
Hay otro delito menos de ser tomado en consideración. Y no es precisamente el cometido por ese chófer que han dado en llamar «primito», sino el que siguen cometiendo los que lo pusieron, en camino de serlo.
Y otro más: esos que fabrican infractores para imponerles después multas y crean criminales para que los jueces los condenen, cobran mensualmente sueldos por el solo hecho de ser ineptos e incapaces para el desempeño de los cargos que ocupan.
He querido ayudarlo, señor Juez, pero no me atrevo a cansarlo. Para que no le falte ningún dato en relación con la finalidad que persigue, respetuosamente le sugiero la conveniencia de leer un artículo publicado en CARTERAS de noviembre 28 de 1931, titulado "El crimen de los repartos".

Manolo Rivero

en que yo pensé fue en la luz. Más ella se yentó y se puso a hablar olvidándose de encender la luz.

La joven hizo una pausa con los ojos muy abiertos y a Magee le pareció que temblaba ligeramente.

—Puede usted imaginarse semejante cosa?—preguntó.—Siguió charlando alegremente. Y yo...

yo tropecé y caí en una silla hecha de trementina y enterré al fin el horror de la ceguera, porque me daba cuenta exacta por vez primera en mi vida. Yo creía saber desde antes lo que era estar ciegos sin sólo cerrar los ojos un segundo. Pero sentada allí en la oscuridad, escuchando la charla de mi condiscípula y al ver que ni siquiera se le había ocurrido encender la luz, por vez primera... comprendí... comprendí...

Detuvose otra vez y Magee, al mirarla, sintió lo que jamás había experimentado antes: una emoción profunda ante la presencia próxima de una mujer.

—Eso es lo que le pido yo al escritor—continuó la joven—que me haga sentir con sus personajes como me hizo sentir mi amiga aquella noche. ¿Pediré demasiado? No tiene que ser para uno que está envuelto en la tragedia... puede ser para uno cuyo corazón sea tan alegre como una mañana de mayo. Pero tiene que hacer sentir. Y eso no lo puede hacer si el mismo no siente, ¿verdad?

William Hallowell Magee dejó caer la cabeza sobre el pecho.

—No puede—confesó con voz queda.—Tiene usted razón. Me agrada usted inmensamente. Más de lo que puedo expresarme. Y aunque usted crea que no debe confiarse en mí, quiero que sepa que estoy de su parte en cualquier cosa que suceda en el Mesón de Baldpate. No tiene usted más que ordenar; yo soy su aliado.

to reclamo a su industria, comercio, etc. etc.

Como colonia económica, primero de España, luego y hoy de los Estados Unidos, el rico, el millonario ha sido y es entre nosotros el eterno enemigo de Cuba. "Una zafra más", pedían los hacendados cubanos a los revolucionarios "diez años de zafra más", antes de comenzar la guerra emancipadora. trataban de

pequeños minutos, destinada a explicar a los presentos los orígenes, características y virtudes de la música cubana. Genealogía de la rumba. Nacimiento y desarrollo del vals y mazurcas, boleros, etc. etc. Temas que trajeron, obligatoriamente, viejas evocaciones coloniales. Imágenes de antaño, albertas arrabaleras croladas, ecos de Alhambra y de ciertas temporadas de Martí, y ejemplos tomados en nuestra música popular

El francés.—(Pobre John Bull!) El Tío Sam.—Puede ser que no sea él el que quiere hacer la guerra. (Del "Daily Express"—Londres).

El francés.—(Pobre John Bull!) El Tío Sam.—Puede ser que no sea él el que quiere hacer la guerra. (Del "Daily Express"—Londres).



El francés.—(Pobre John Bull!) El Tío Sam.—Puede ser que no sea él el que quiere hacer la guerra. (Del "Daily Express"—Londres).

Las Llavas...

—Gracias. Tal vez me alegre mucho poder pedirle algo. Y yo se lo olvidará su oferta.—La joven se puso en pie y echó a andar en dirección a la escalera.—Ahora es mejor que nos dispersemos; si no andamos con cuidado nos cogerá la flota de las mecedoras.—Su zapalito estaba ya en el primer peldaño, cuando oyeron un portazo y el ruido de pasos en el piso sin alforbras del comedor. Luego una voz vealada llamó: —Bland.

—Magee sintió que una mano mucho más pequeña que la suya se la agarraba y antes de darse cuenta de lo que estaba pasando, lo empujaron cabe la sombra de la escalera.

—La quinta llave—murmuró uno vocicita asustada a su oído. Se apoderó de él un loco deseo de agarrar aquellos dedos y apretarlos contra los labios que apenas habían tocado. Pero el impulso se perdió en la emoción que le produjo ver abrirse de par en par la puerta del comedor y cruzar la oficina un hombre corpulento que fué a detenerse junto a la butaca en que yacía Bland. A su lado marchaba un delgado granuja a quien sin justicia llamaban la Sombra del Alcalde de Reunton.

—Dormido—mugió el hombrazo. —¿Qué te parece esto para un perro viviente?—exclamó.—Cumple con su deber, ¿no?—contestó burlón el tipo flaco. Bland despertó sobresaltado de su sueño y miró de hito en hito a los recién llegados.

—¡Hola, Cargan!—dijo.—¿Qué hay, Lou? Por lo más que quiero, no griten así. El lugar esta lleno.—¿Jeno de qué?—preguntó el alcalde.

—¿Qué te parece esto para un perro viviente?—exclamó.—Cumple con su deber, ¿no?—contestó burlón el tipo flaco. Bland despertó sobresaltado de su sueño y miró de hito en hito a los recién llegados.

—¡Hola, Cargan!—dijo.—¿Qué hay, Lou? Por lo más que quiero, no griten así. El lugar esta lleno.—¿Jeno de qué?—preguntó el alcalde.

—¿Qué te parece esto para un perro viviente?—exclamó.—Cumple con su deber, ¿no?—contestó burlón el tipo flaco. Bland despertó sobresaltado de su sueño y miró de hito en hito a los recién llegados.

—¡Hola, Cargan!—dijo.—¿Qué hay, Lou? Por lo más que quiero, no griten así. El lugar esta lleno.—¿Jeno de qué?—preguntó el alcalde.

imponer los ricos cubanos, interesados sólo en su riqueza. Y después, la República ha estado siempre a los pies de nuestros hacendados, de nuestros millonarios de nuestros ricos, aliado el cubano al yanqui, contra la República. "Para salvar Cuba, necesita salvar su azúcar", es grito muy

Quisicosas

contemporánea. El camino recorrido por un ritmo folklórico desde su génesis, hasta su triunfo en los teatros de la República.

Sonriente y decidido, como atleta seguro de batir un nuevo record, Moisés Simons hace su aparición en el estrado, en compañía de Marius Cuadrado. Sereno y talentosa cantante oriental. Largas ovaciones. "¡El manistero! ¡El manistero!" El músico ataca las primeras notas de su celebrísima composición. Marius Cuadrado la interpreta de acuerdo con los cánones más puros del cubanismo. Más ovaciones. ¡Bis! ¡Bis! ¡Otra vez El Manistero! Más aplausos. Otras ovaciones. Y así sucesivamente. Exito arrollador, absoluto, definitivo.

Después, Heriberto Rico se instala en el tablado, con los seis virrilanos de su admirable orquesta. Claves y maracas. Corchán, Barreto, que hace primores con los tres. Y las voces de los tocadores que se alzan, graves y profundas,

(Continuación de la Pág. 47).

—De espías o quien sabe; yo no sé qué son. Hay un viejo sabio y un joven de lo más fresco, y dos mujeres.

—Gente—¡adé el alcalde.—Gente... ¿ahí? —Seguro. —Estás dormido, Bland. —No lo estoy, Cargan—exclamó el mercero.—Vaya y cerciórese usted mismo. El mesón está lleno de gente.

Cargan se apoyó contra una silla.

—¿Qué te parece? Y esos no cesaban de decirme que el Mesón de Baldpate era el mejor sitio; le han puesto rabo a Andy Rutler. ¿Por qué no cogiste el paquete y te marchaste?

—¿Cómo iba a hacerlo?—preguntó Bland—si no tengo la combinación? Me dejaron abierta la caja. Eso fué lo convenido con Rutler.

—Podías habernos telefonado que no viniéramos—observó Lou lanzando en torno una mirada inquieta.

Cargan pegó un puñetazo en la repisa de la chimenea.

—No y mil veces—exclamó.—Me lo llevaré en sus mismas narices. Lo he hecho antes y lo puedo hacer ahora. No me importa quienes sean. A mí no me pueden tocar. A Jim Cargan no le pueden tocar. No les tengo miedo.

Magee, en la sombra de la escalera, murmuró al oído de su compañero.

—Me parece que voy a ir a saludar a nuestros nuevos huéspedes.—Sintió que la joven le agarraba de repente el brazo, cual si tuviese miedo, pero se desprendió de la linda mano y con aire de complacencia se acercó al grupo.

socorrido que lanzan nuestros ricos cuando creen no han de tener la esperada utilidad en su zafra. Y, efectivamente, se salva Cuba, pero Cuba como ellos la conciben, factoria, propicia a la explotación sin medida, colonia superviviente, tan idéntica la República a la Colonia que hasta han

Cesde

como bajo el cielo de Cuba. La negra Quirina, Con picante, Chito que rompe también. Los aplausos se suceden, como granizada de marzo.

Ahora, ¡el baile! El de salón, por dos danzantes profesionales. La rumba teatral, por Harry Pilcer

(Continuación de la Pág. 22).

substitido la esclavitud y la trata, si no con Africa, si con Jamaica y Haití... No necesitan los pueblos, no necesitan las Colonias, millonarios benefactores de los pobres. Lo que se quiere—ya lo dijimos—es que desaparezcan los ricos, y automáticamente, desaparecerán los pobres. Yo, buena falta me hace, los admiradores y propagandistas de los millonarios benefactores.

PIANO, PIANO, SI YA LONTANO (De "L'Esquella de la Torratxa"—Barcelona).

—Buenas noches, caballeros—dijo cortés.—Bienvenidos sean ustedes a Baldpate. Tengan la bondad de no explicar nada; ya estamos hartos de explicaciones. Claro está que tendrán ustedes la quinta llave. Bienvenidos sean a nuestro reducido, pero crecientemente círculo.

El hombre se adelantó amenazador. Magee observó que tenía la cara muy roja y el cuello muy grueso. Más su boca, un minúsculo arco de cupido, podía haber adornado el rostro de cualquier bebito del parque.

—¿Quién es usted?—mugió el alcalde. Reunton usó con voz pretendida poner espanto en el ánimo.

—Se me ha olvidado—replicó Magee sin inmutarse.—Bla n d, ¿quién soy yo? ¡El amante desdichado de Arabella, el artista fugitivo, o el ladrón de cuadros de la mansión de un millonario neoyorquino! En realidad, poco importa. De vez en cuando tratamos nuestras historias. Sin embargo, como el primero de los ermitaños de Baldpate, es mi deber darle la bienvenida, lo que con mucho gusto hago.

El alcalde señaló dramáticamente para la escalera.

—Le doy quince minutos—rugió—para hacer sus maletas y salir. ¿Quiere a su lado? ¿Quiere a usted aquí. ¿Me entiende?

Asustado por las amenazas del alcalde, ¿lo obedecerá Magee marchándose de aquella sala de grillos? O, ¿sabrá encontrar la manera de convencerlo y quedarse para ver en qué para toda aquello?

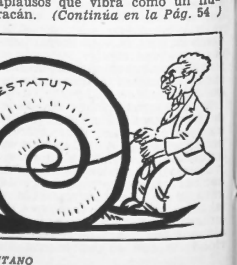
En la próxima inserción se relatarán cosas peregrinas que dejarán en suspenso al lector de esta, una de las más interesantes novelas del autor de EL CAMELLO NEGRO Y EL CRIMEN DEL HOTEL BROOM.

substitido la esclavitud y la trata, si no con Africa, si con Jamaica y Haití...

No necesitan los pueblos, no necesitan las Colonias, millonarios benefactores de los pobres. Lo que se quiere—ya lo dijimos—es que desaparezcan los ricos, y automáticamente, desaparecerán los pobres. Yo, buena falta me hace, los admiradores y propagandistas de los millonarios benefactores.

Y Rhana. El son, tal como se balla en La Habana, por dos crolidos de buena cepa. La rumba exótica, por profesionales del music-hall.

Y, para terminar, la rumba arrabalerá, por uno de los músicos de la orquesta... Los tocadores y danzantes acaban por abandonar el estrado, bajo un estruendo de aplausos que vibra como un huracán. (Continúa en la Pág. 54)



El economista cubano

por José Comallonga



A alta personalidad científica del ilustre doctor Seligman no se puede discutir en el terreno de sus conocimientos y producciones de orden económico. Profesor renombrado de la Universidad de Columbia, sus prestigios científicos son de sobra conocidos.

Pero sin entrar en análisis que no se pueden hacer, es lo cierto que el profesor Seligman en cuanto al Plan Fiscal ofrecido a Cuba y que Cuba ha pagado con doce mil pesos, su ilustre personalidad se ha resentido.

Se ha resentido porque conociendo la situación económica de Cuba, por boca de su eminente auxiliar señor Schoup, quien en estos aspectos salió perfectamente informado de todo; nos ha ofrecido un Plan de Impuestos que Cuba no puede resistir, de haber sido para poder acondicionarlo parte en su apreciación de cifras pasadas, o sea bajo la base de ingresos del año 1929 a 1930, cosa irrealizable en 1931 y menos en 1932.

Hay algo de *mimetismo* en la personalidad del señor Seligman, al ofrecernos o mejor dicho sorprendernos con su exposición, porque nadie ha olvidado aquellas famosas palabras que hace ya quizás un año que hizo en relación con el problema económico de Cuba y el trabajo que hoy nos ofrece.

El cambio de opinión atribuye el señor Seligman las dificultades fiscales a tres factores que son: crisis mundial, azúcar, y mal régimen tributario cubano.

Pero no nos da remedio u orientaciones para sortear de algún modo la crisis mundial, ni el problema del azúcar, ofreciéndonos un régimen fiscal muy científico que él sabe que no podemos pagar, porque el señor Seligman, sabio economista, parece que debiera haber empezado su bello trabajo diciendo: "No ofrece estas sugerencias para que se hagan; porque antes de ordenar una desordenada tributación que ustedes tienen, se hace indispensable que creen ustedes una nueva economía nacional productora de nuevas riquezas para que puedan pagar lo que yo indico en mi Plan, ya que las fuentes productoras de ustedes, que son azúcar y tabaco están absolutamente quemadas, y como sin producir ni se compra ni se vende, no circula dinero y por el contrario lo poco que a ustedes les queda se les va a chorros por múltiples salidas invisibles, yo aconsejaría que antes de ofrecer mi trabajo fiscal para que se ponga en ejecución, estudien planes de producción."

En estas condiciones, sin dejar de reconocer que al Plan Seligman todos los cubanos le hubiéramos aplaudido su estudio y hubiéramos visto en él a un hombre de gran previsión económica, y nos hubiéramos dado a la tarea de coordinar planes de emergencia y de producción (que algunos hay) para la seguridad de que en una tiempo no

lejanos, los inquilinos de casa se hubieran dispuesto muy contentos a pagar el impuesto sobre vivienda o impuesto indiciario como lo llama el señor Seligman; que uno de cada cinco pagase ese 15 por ciento que también propone; y cada cual animado de la mayor voluntad y satisfacción porque tendría con que pagar todo lo que le pide, se hubiera dispuesto a que ese Plan no fuese un fiasco como lo será en muchos de sus capítulos, porque nadie tiene con que pagar lo que en él se pide, asegurando con toda propiedad, que esos 122 millones con que adula la inquietud fiscal cubana, que nos agobia, no son en lo absoluto realizables.

Véase el plan del señor Seligman, sin tener en cuenta de donde debe salir el dinero que pide:

"1.—Empadronamiento y reevaluación completa de la población, distribuyéndose parte de su producto entre los municipios.

"2.—Administración del Impuesto Inmobiliario por el Estado, distribuyéndose parte de su producto entre los municipios.

"3.—Aumento de la tasa del Impuesto Inmobiliario a un 15 por ciento sobre el valor de renta, con inclusión de terrenos inexplorados, abolición de los impuestos sobre las hipotecas y disminución de la tasa del impuesto sobre transmisión de bienes.

"4.—Derogación de la presente Ley de Emergencia Económica, excepto las partidas que recomiendan este plan.

"5.—Reajuste de la escala de tasas del impuesto sobre las herencias.

"6.—Abolición de la Lotería.

"7.—Abolición de la mayoría de las partidas del Impuesto del Timbre.

"8.—Abolición del Impuesto sobre la Venta Bruta, o su reducción, según plan alternativo, a un medio de uno por ciento.

"9.—Abolición del impuesto sobre exportación de dinero y mercancías.

"10.—Creación de un Impuesto indiciario sobre la Renta Individual a base del alquiler anual de la vivienda ocupada.

"11.—Extensión del impuesto General sobre las Utilidades sobre los establecimientos del tipo de imposición al 10 por ciento, con deducciones más amplias por depreciación; disminución del impuesto sobre fletes y pasajes y abolición del impuesto sobre ventas a plazos.

"12.—Disminución de los derechos arancelarios que afectan a los productos alimenticios.

"13.—Mantenimiento del impuesto sobre alcoholes, a reserva de un más cuidadoso estudio.

"14.—Reajuste de la escala de tasas de la chapas para tránsito de vehículos.

"15.—Vigorización del cumplimiento de la Ley del Servicio Civil, estableciendo un Administración de Rentas, sobre bases semiautónomas.

"16.—Abolición del sistema de recaudación de impuestos del Estado por los municipios, en su gran mayoría.

"17.—Modificaciones de la estructura administrativa de la recaudación y fiscalización de impuestos".

Ofrezco la *suntuosa* lista de los nuevos tributos; no para analizarlos porque ya se han analizado muchos cubanos, bien conocedores de estos problemas, desmenuzando partida por partida con reconocido buen juicio; y he dicho nuevos tributos, no con muy buen acierto, porque como cosa nueva sólo nos ofrece el *impuesto indiciario o impuesto sobre la vivienda*, puesto que lo que nos dice en el apartado 16 sobre los municipios no es cosa nueva.

Pero sí quiero llamar la atención de que este trabajo, más parece hecho para salir del paso, presentando desde luego un proyecto de impuestos más o menos bien coordinados, que para ofrecernos algo que no ahora, sino para cuando podamos, lo estableciésemos, porque el señor Seligman sólo conoce nuestra situación económica, pero bien que lo que él propone hoy en ciertos apartados NO SE PUEDE HACER.

Pero hay más: el señor Seligman propone cosas, que son contrarias a los intereses nacionales, como los del apartado 12.

Dice ese apartado: "*Disminución de los derechos arancelarios que afectan a los productos alimenticios.*"

Al hacer la solicitud, seguramente habrá tenido a la vista nuestros aranceles, y por ellos verá que el año 1929 (que él toma como base de estimación) importamos por valor de \$79.078.000.00 en esos productos, y el señor Seligman sabe muy bien, por un documento que obra en su poder, que esos 79 millones, que en épocas anteriores pasaban de 100 millones, los cuales extraíamos de Cuba para comprar esos productos, y sabe—repto—muy bien que si Cuba pone en producción de 15 a 20 mil caballerías de tierra en cultivo puede ahorrar sobre 30 millones de dólares de esas importaciones, porque las podemos producir, sin que en esto incluyamos lo que en el orden de

Industria animal podamos producir y deberíamos advertir que las subidas arancelarias que se han hecho de muchos de esos productos agrícolas, no han pesado sobre los precios, porque por ejemplo el café, creo que se compra más barato que antes, no obstante sus subidas arancelarias, lográndose a cambio de esto que ya no se compra fuera más café.

¿Por qué, pues, esa rebaja arancelaria, que propone de cosas que ya se producen en Cuba, producir? ¿Para abaratar la vida? ¿Acaso en los Estados Unidos se practica esa doctrina?

Ni los frijoles, ni las papas, ni el arroz han subido de valor por libre, con las subidas arancelarias, produciéndose en cambio cada día más arroz, más frijoles y más papas, cuyo dinero queda en los bolsillos del gaullero criollo. El aumento de un peso por sacó de arroz o de frijoles a 150 y de 200 libras por ejemplo, pesa o gravita muy poco en el precio de

la unidad libra; pero si estorba su importación.

Además, con las rebajas arancelarias que propone no contribuiría a rebajar los ingresos de aduana? El señor Seligman conoce al dedillo la situación de nuestra propiedad inmobiliaria, especialmente la urbana, porque también me consta que no sólo ha sido perfectamente documentado, sino que verbalmente el señor Schoup ha oído de labios autorizados la horrible situación del propietario cubano, y prescindiendo de todo eso, pide aumentar ese tributo a un 15 por ciento.

Está bien que el señor Seligman diga que él presenta lo que le han pedido, haciendo abstracción de todo lo demás, y hasta que diga que con su proyecto renacerá la prosperidad nacional; pero, repto, que si con su claro talento de economista hubiera podido pensar más avisado, no impondría para hoy lo que hoy no se puede pagar. ¿Por qué, pues, se documentó perfectamente en cada uno de los sectores que su estudio abarca?

Supongo que al documentarse con tanto interés debía haber atendido a todo lo que se puede hacer, y a todo lo que no se puede hacer, sin esas abstracciones, porque si su proyecto en algunos de sus aspectos se pusiera hoy en vigor, en lugar de renacer la prosperidad, como ha dicho, se intensificaría la miseria nacional, y francamente.

Al hacerse cargo de ese compromiso debió haber dicho con el talento que yo lo reconozco: "Un proyecto de impuestos se tiene en cuenta en ninguna producción económicamente útil, sin crear riquezas de donde poder sacar el dinero para pagar esos impuestos no se puede hacer, porque lo consecuente no puede ir antes que lo antecedente y entre ustedes lo antecedente es crear su nueva economía nacional, y cuando ustedes hayan logrado eso, yo tendré mi gusto en ordenarles su desordenado régimen fiscal sobre impuestos".

Es una cosa singular lo que ocurre en países como el nuestro. Para cualquier cosa, llamamos a un experto extranjero para todo cuanto sea enaltecimiento nacional, estos países tienen sus capacidades, por muy modestas que sean en su personalidad; y, aunque nos empeñemos en años a otros en desvalorizarlos. Por el contrario, elevémoslas hasta la altura que sus propios valores reclaman, sin que los egósmos, ni la envidia puedan despararlas. Así y así así caminaremos hacia adelante.

Cuando uno de esos expertos llega, empieza completamente ignorante de la condición nacional, de las intimidades de nuestras vidas, del carácter, de la propia esencia de lo que es a estudiar, y empieza a coordinar por los métodos.

(Continúa en la Pág. 55).

comandante, de acuerdo con el plan expuesto, se dirigía a la cañada con ambos cañones, confiando en que Ike ya había preparado el camino.

El sargento contempló su frente y su flanco. Parecía todo lo menos preparado y limpio de enemigos. El continuo fuego de fusilería que resonaba a ambos lados de su campo era contestado por el ruido de la moscaetería enemiga. De Criswell, ni que ni nada. Era un buen general aquel sheik temoso. Estaba concentrando todas sus fuerzas contra su bata-

MAQUECOS

la expresión fiera de su semblante parecía un valiente guerrero de la vieja Galia.

Segundos más tarde, cargaban a través del espacio abierto y se echaban como tigres sobre los Regg; sus caras ostentaban las degradadas señales y tatuajes de los esclavos, como lo habían sido de los árabes hasta la llegada de los franceses, y aquellos negros enormes se arrojaron sobre sus antiguos y odiados esclavizadores con furia incontinente. Ike podía ver, por sus ojos, que estaban aún bajo los efectos del Kebr Imperial, pero ello no hacía más que centuplicar su invencibilidad. Atravesaron el compacto montón de rebeldes con las bayonetas caladas, como el agudo espólon de un barco corto de las aguas.

Y con ellos venía Criswell también. Ike suprió aliviado y le estaba saludando alegremente, cuando vio que Hortet se inclinaba bruscamente hacia adelante y caía de cara al suelo.

Por un instante, el corazón de Ike dejó de latir. Toda la Legión quemó al pequeño zou-zou, el pedazo de candela ardiente. Tenía fama de poseer una vida envivida y que no se le podía matar por los medios comunes que se emplean en la guerra; y, sin embargo, lo increíble había sucedido. Una bala árabe le había vencido. Después, cuando los senegaleses, desconcertados por la muerte de su jefe, amenazaban el ataque que se puso al frente de su puñado de legionarios y cargó sobre los Regg.

—¡Han matado ustedes a nuestro sapo! ¡A ellos, muchachos; sin cuartel, sin composición!—rugió como un león irritado, demente de

(Continuación de la Pág. 13).

rabia y de pesar. Los negros acrecentaron su empuje, nuevamente. Ant. el conjunto de amor atáctes, y teniendo a Criswell y sus hombres nuevamente en el flanco, los árabes cedieron. Su retirada se transformó en una derrota completa. Ike se encontró solo, mirando el cuerpo de Hortet y vio con un fugitivo destello de alegría que la retirada de los rebeldes estaba cortada por una larga línea de caballería, que emergía de un palmar y que no tardaría en gritar "¡Aman!" (cuartel); pero estaba angustiada. Pobre zou-zou. ¿Cómo podría contar al comandante la desgracia? Knecht quería a ese hombre como sólo pueden quererse dos viejos soldados, después de muchas campañas realizadas conjuntamente. El comandante Knecht tenía a Hortet consigo desde las guerras de Kybele.

—¡Dios mio! ¡Es bien duro!—gruñó Ike.—Denme una mano, muchachos—ordenó a unos cuantos legionarios que estaban junto a él. Levantarón a Hortet y le llevaron, de regreso, hacia la cañada. Ike se inclinó sobre él y examinó la herida. Un balazo a través de la cabeza. Una cruda herida recorrió profundamente el cuero cabelludo. Paralelamente a ésta, corría la vieja cicatriz que le quedaba del balazo que había recibido durante la toma del desfiladero de Tirourda, en una forma completamente semejante. ¡Esta vez era fatal!

—Adiós, compañero—dijo Ike. Luego, más suavemente:—Adiós, mascota de la Legión! Eras un buen sapito.—Se ahogaba de emoción.

Se enjugó los ojos y abandonó la inerte figura de Hortet, para

volver a la lucha. Proseguía aún furiosamente, y en medio de ella distinguió la voluminosa figura del comandante, que estaba dirigiendo y poniendo en práctica una complicada maniobra para envolver al resto de los Regg y los Feika.

—Salud mi *cow-boy*—le acogió Knecht alegremente.—Sigue todo bien, ¿eh? Hícele señales a Hortet para que vuelva con sus hombres del *ksar* cuando vi que estaban ustedes en situación crítica. El zou-zou cargó efectivamente con sus

Para Recuperar un Cutis Juvenil

Cambie ese untoso, oscuro y manchado cutis por uno de juventud, lozanía y belleza, usando Cera Mercolizada. Se apla todas las noches con una ligera y suave crema, Cold Cream, y en seguida la tenue capa exterior, ajada y llena de manchas, desaparece y en su lugar aparece un nuevo cutis—blanco, suave, luminoso y juvenil. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. *Saxolite* en *Polve* reduce las arrugas y otras señales de la edad. Disolvase una onza de *Saxolite* en agua y úsela con suavidad. *Camay* y úsela diariamente como astringente. En todas las boticas.

¿CALAMBRES?
Lo mismo que dolores musculares. Lo resaca día a día inmediatamente.

MINIMIZADO de LOAN Mata dolores

lión, con la intención de desaherir entre aquellas palmeras. Más de una vez había dejado el ejército francés tres o cuatrocientos muertos en tales lugares.

En aquel momento era Ike el verdadero jefe de la batalla.

Los cañones estaban rugiendo salvajemente, enviando granadas y metralla por encima de su cabeza. Ike se rasgó la oreja, pensando que podía significar todo aquello; pero el comandante sabía lo que estaba haciendo. Hizo pasar sus hombres hacia la izquierda, y corrió con ellos mismos hacia allí. Los refuerzos se mezclaron en seguida en la terrible batalla cuerpo a cuerpo, que iba teniendo lugar junto a la pared, e Ike, a la cabeza, se arrojó como un aríete contra el grupo más próximo. Instantáneamente se encontró en lo más recio de la pelea: por todas partes turbantes, alitos y barbudos guerreros que vomitaban maldiciones árabes y se batían mortíferamente con sus alfileras; y a su alrededor, los elementos en las más diversas lenguas árabes; irresistibles bayonetas que se abrían paso entre la espesa turba, de retroceder los hombres se habían transformado en demonios sedientos de muerte. Una pesadilla de tiros, golpes, gritos y alullidos.

Ike no se imaginaba cómo podía terminar aquello. De pronto resonó una violenta andanada de fusilería proveniente de una de las tantas valladas de barro y se dio cuenta de que el empuje de los Regg cedía en el mismo momento. Aulló unas cuantas palabras de alivio y aliento, se separó un poco del remolino de combatientes y trepó unos cuantos pies a una palmera. Varias balas pasaron zumbando junto a sus oídos, pero aquella rápida ojeda era suficiente. La palmera se inclinó aquella, que constituía el eje de la pelea, estaba coronada de rojos feces y de senegaleses que disparaban incesantemente sus alfileras y arrojaban granadas. A su frente estaba Hortet, el pequeño zou-zou, que con su mostacho batallador y

FLYOSAN
Mata Moscas Mosquitos

MATA — pero NO DEJA OLOR

Este nuevo y maravilloso insecticida mata toda clase de sucios insectos—vehículos de enfermedades—pero no deja esos olores tan desagradables a petróleo que tienen los insecticidas ordinarios.

Rocile FLYOSAN
Tiene Doble Fuerza

Distribuidores: GENERAL DISTRIBUTORS, INC., Habana

mutua estimación, nacida durante muchas y arduas campañas libradas conjuntamente; el oficial y el viejo soldado de la Legión se querían entrañablemente.

—¡Jean, Jean!—oyó Ike que exclamaba Knecht, arrodillándose junto al cuerpo inmóvil. Ike se alejó algunos pasos. Era doloroso aquello, pero era mejor que el comandante pasara solo los primeros y más dolorosos momentos de angustia. Después, vendrían los ritos militares, cuando el comandante pudiera recobrar su carácter de tal. En aquel momento no era más que amistad pura y pesar vivil.

El comandante se recubrió y se puso de pie nuevamente.—¡Atención! ¡Sargento Ike, el saludo!

Ceremoniosamente hicieron el saludo militar al *zou-zou* de muchas campañas, que desaparecía, y después se dieron la mano en una muda camaradería, cimentada más sólidamente que nunca sobre la memoria de aquel intrépido soldado, que había sido la última palabra en indomable audacia, y que había llevado la leyenda de que su vida estaba encandada para la muerte.

—Formará usted todas las tropas, sargento Ike. Mi *zou-zou* será sepultado en el palmar de su última batalla.—Se detuvo ante una ola gálica de emoción que le dominaba. Ambos contemplaron silenciosos la quieta forma de Hortet.

Después, el comandante habló.—¡Tiene! ¡Su reloj! Algún merodeador puede robárselo antes de que lo sepultemos. Hortet apreciaba enormemente ese reloj. No dejaba que nadie lo tocara, bajo ningún concepto.

Ike miró el cuerpo inanimado. Un bulto del tamaño de una pelota de basketbal emergía del uniforme a la izquierda del pecho. El comandante estaba extrayendo de allí un antiquísimo reloj de plata, del tamaño de un despertador pequeño, cuando...

—¡Voy!—gritó el cadáver.—¡Non!—Su mano se movió lenta-

mente hasta empujar la de Knecht.—¡Diable!—dijo débilmente.—¡Miserable!

Knecht saltó, como picado por una serpiente. La revelación era tan brusca, tan inesperada, que ambos rieron histéricamente por unos momentos; después cayeron uno en brazos del otro.

—¿No le dije yo que no se puede matar a mi *zou-zou*?—aulló Knecht mientras abrazaba débilmente a Ike.—¡Rápido! ¡Brandy! ¡El cirujano, mi sargento! ¡Oh, buen Dios! ¡Buen Dios!

Ambos se arrodillaron junto a Hortet y forzaron un poco de licor a través de sus labios. El cadáver abrió sus ojos y les miró malévolaemente. ¡Que se atreviera cualquiera a tocar ese reloj!—decían aquellos ojos. Era una reliquia de familia que databa de la época de Luis XIV. Knecht e Ike rieron de buena gana mientras proseguían frotándolo energicamente con aguardiente. El comandante elevó su voz en un alegre grito, llamando a un legionario que pasaba corriendo.—Vé a buscar al cirujano, rápido, *garçon*,—ordenó.—Dile que es mi *zou-zou*. El cirujano no tardó en llegar. La herida que Hortet había recibido era muy semejante a la del desfiladero de Tirourda. Pero no había manera de penetrar en aquel cráneo. Le habían dado un golpe hecho más que golpearle y aturdirle, esta vez por tiempo indefinido a no ser la tentativa de extraerle el reloj.

—Porque es *bien solide* este cráneo—explicó vivamente el comandante al dubitativo cirujano.—Un cráneo de un montañas del sur de Francia. ¡De manera que rechazó la bala como una plancha de blindaje!

Knecht estaba fuera de sí por la alegría que le causaba aquella asombrosa resurrección.

—¡Atón, sargento Ike! Vamos a recibir la sumisión de estos rebeldes de la derecha, porque les estoy oyendo gritar *aman*. Y después, el buen Knecht para todos los muchachos. Reservaré un casco entero para Hortet!

(Continuación de la Pág. 14.)

Luisa cortó otro limón. Hubo un momento de silencio.

—¿Dónde guardará Teddy la granadina?—preguntó de pronto María Luisa.

Bob se puso a registrar la alacena.

Por alguna parte estará. No había y Bob, con su bondad acostumbrada se prestó a ir en busca de una botella. María Luisa dijo que necesitaba untarse polvos. Pero una vez en la alcoba se puso a escuchar junto a la puerta. Después de todo, Juana le había dicho: "¿Quieres que te demuestre con qué facilidad se le seduce?"

—Si tiene tantas ganas de demostrármelo—se dijo María Luisa—no hay nada de malo en que yo me ponga a escuchar.

"Maravilloso", "espléndido", "estupendo", "portentoso", "magnífico". Las palabras caían de su boca como gotas de miel, interrumpidas sólo por la risa ocasional de Teddy. Este iba por la habitación de un lado para otro; a poco cesaron sus pasos. De seguro que se había sentido. ¿Dónde? María Luisa se puso a atar la naturaleza. En el sofá, junto a Juana.

Bob regresó con la botella y después nadie pareció acordarse de que la intención primera ha-

(Continúa en la Pág. 56.)

Quando la piel es sensible



— Mennen es el Talco indispensable —

Quando la piel es delicada y fina—como la del niño y la mujer—no se cometa la imprudencia de usar talcos comunes. Exijase con insistencia ese talco preparado científicamente para refrescar y a la vez proteger y beneficiar el cutis: el talco Mennen.

¿En qué consiste su superioridad? En que es medicado con elementos de alto valor para la piel. Además, es boratado. Forma como una tenue capa protectora que absorbe la humedad, evita irritaciones, neutraliza los ácidos de la inspiración y proporciona una saludable comodidad. Tiene suave fragancia y es tan adherente y fino que puede reemplazar ventajosamente al mejor polvo para la cara.

¿Qué diferente de otros talcos—no exentos de siza o alcalinos— que acaban por resecar la piel! El talco Mennen es purificado y no tiene igual porque su perfeccionamiento es resultado de 60 años de experiencia. Es el talco de absoluta confianza y superioridad, que debe preferirse siempre.



TALCO BORATADO MENNEN

... y para proteger la tez de la imperie, se recomienda a las damas el uso de la Crema Balsámica Mennen. Excelente como base para el polvo.



Coquetaría

idea de lo mucho que dejas de divertirse no haciendo las cosas improvisadamente,—exclamó Juanita, con encantador atolondramiento.—¿No es así, Teddy?...

No te importará que te llame Teddy y te trate de tú, ¿verdad?

—Claro está que no, Bueno, aceptan?

Pronto estuvieron en la calle donde había comenzado a caer cuando llovía y casi en seguida un coche se acercó a la acera y los cuatro se lo apropiaron.

—¡Qué simpático eres! ¡Miren que haber encontrado un carricho como éste!—murmuró Juanita casi al oído de Teddy que iba materialmente estrojuado entre ella y María Luisa, en el asiento grande. Bob, desde luego, iba en la bioteria.

Pronto estuvieron en el departamento de Teddy. Todos los honores de la casa a Juanita, a quien guió por la mansueta casita, enseñándole todo. María Luisa se había metido en la cocina y se había puesto a exprimir limones. A su lado estaba Bob. La joven registró la nevera. Lo mismo que ella se figuraba: parecía como si nunca la hubieran limpiado.

—Has desplegado un buen gusto maravilloso—se oía desde la cocina exclamar a Juanita. María

Ahora, el debate final, a base de las inevitables objeciones y preguntas del público. El autor de estas líneas vuelve a ocupar el centro del tablado, en compañía de Harry Pilcer, Rhana y las bailarinas Gray. "¿Quién desea pedir una aclaración o combatir la rumba?", grita el alerta Le Polides. Un espectador pregunta: ¿cuál de las rumbas exhibidas debe tomarse como modelo—ya que la ballada por Harry Pilcer le parece demasiado difícil para quien no sea profesional de la danza?

Pilcer—que hace años se permitió el gesto audaz de bailar el *Protode a l'epres midi d'un faune*, de Debussy, ante el público frívolo del *Folies Bergères*—hace una apasionada defensa de nuestra música, declarando que sus ritmos, por su fuerza, serían siempre bien interpretados por quien tenga el instinto coreográfico. En cuanto a la forma definitiva de esta danza "siempre habrá de ser una de sus más simples expresiones, ya que la danza de salón no tiene por qué imitar la danza de teatro".

Un espectador, de ideas archiconservadoras, se me dirige después, para preguntar "si es bien necesario traer ritmos de origen positivo a las "veinte preguntas de Europa".

La respuesta es sencilla: todas las danzas balladas en Europa, desde hace unos años, son de origen popular, por lo tanto, de raíces primitivas. El tango, creado por el bajo pueblo de Buenos Aires. El jazz, forjado por los negros de color de la Louisiana. El pueblo tiene siempre una maravillosa intuición musical y poética. Por muy humilde que sea el núcleo generador de un elemento folclórico, este elemento, una vez cristalizado, se muestra siempre dotado de una luz y un tesoros incomparables. Y mientras más vieja sea una civilización, más deberá haber desarrollado los elementos de juventud y carácter, que vendrán a animar sus miembros cansados, su espíritu siempre sacado por la "barbarie intelectual" que hablaban Paul Valéry. La música cubana es esencia de ritmo, de sol, de vida. ¿Qué pueden temer de tan preciada aportación

DESDE...
ción las viejas civilizaciones de Europa?...

Un señor, de levita-detective según me dicen,—conocido en el Club du Faubourg por su oposición

(Continuación de la Pág. 50).

sistemática a cualquier idea, pide la palabra. Me pregunta si los europeos, al bailar una danza "tan sensual"—a su parecer,—como la rumba de salón exhibida un mo-

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contestelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 58 CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Alimendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—¿A qué población se llama la Ciudad Luz?
- 2.—¿Qué idioma se habla en el Brasil?
- 3.—¿Quién es el autor de las "Novelas Ejemplares"?
- 4.—¿Qué fusil usa el ejército francés?
- 5.—¿Cuántos emperadores ha habido en América, después del descubrimiento?
- 6.—¿Dónde se produce el bálsamo del Perú?
- 7.—¿Qué es el "vodka"?
- 8.—¿Qué río pasa por Colonia?
- 9.—¿Cuál es el pico más alto de las Antillas?
- 10.—¿Quién formuló la primera teoría de los ciclones?
- 11.—¿Qué quiere decir "Non plus ultra"?
- 12.—¿Quién pronunció la frase "Alea jacta est"?
- 13.—¿Quién es el "heru", en Cataluña?
- 14.—¿Cómo se llama el rey de Egipto?
- 15.—¿Cuál es la unidad de moneda que se usa en la India?
- 16.—¿Quién fue Simón, el Cirineo?
- 17.—¿Qué países usan la numeración arábiga?
- 18.—¿Qué es la Numismática?
- 19.—¿Quién fué el más famoso fabricante de violines?
- 20.—¿Cuál es la provincia más poblada de Cuba?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Juan T. Ruano, de Guanabacoa; F. Modesto Rosales, de S. Miguel (El Salvador); Félix Núñez de la Peña, de La Habana; Rubelo Rodríguez, Santiago de los Caballeros; E. Lorenzo, de La Habana; D. Soto, de Santiago de Cuba; Elena Veloso, de Gibara; Anita Díaz García, de Matanzas; Blato Méndez, de Cienfuegos; A. Alfonso Matanzas; Clitia Fernández, de Camagüey; Carlos O. Gallardo, de Consolación; Smeretio San Juan, de Santiago de Cuba; Luis Vellido, de Manzanillo; Ernestina Alonso, de Santa Clara; Roberto Carmona, de Taguayaco; Ana María Ledesma, de Regia; Carmina Castillo, de Calibret y Bvelio Marin, de Sancti Spiritus.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 58

Cartas...

(Continuación de la Pág. 42).

doctores americanos, que de pronto quedaron desconcertados respecto a qué clase de español debían usar en sus películas parlatas, comencé mi campaña para demostrar que cuando el español estaba "hablado" correctamente, a despecho de una pronunciación más o menos forzada de zetas y ces, quizás con ligerismas entonacionales, pero sin localismos, sin cantos, sin omitir letras que trituren, amputen, la belleza del idioma, entonces la película se filmara en semejante español, uniforme y entendible por todos los pueblos que hablen nuestra lengua oficialmente, sería acepta-

da y sería buena. Vino la película "Matnâ", producción de la Fox, donde el lenguaje es castizo, sin exageraciones guturales; donde cada uno de los actores conoce la enunciación perfecta, y sobre todo donde cada uno de éstos, a cuya cabeza marcha triunfalmente Catalina Bárcena, conoce como actor, y el éxito rotundo de la película "Matnâ" ha sido prueba suficiente de lo anteriormente dicho.

Paramount filmó "Noches de Buenos Aires". Esta película fué también un triunfo completo no sólo en Argentina, sino en España y cualquier otro país que se ha-

mento antes, no serán "llevarlos hacia preocupaciones de orden estrictamente erótico".

Harry Pilcer dice los brazos con satisfacción. Un murmullo de burla recorre la concurrencia. El "abogado defensor" responde: —"¿Qué noción tan peregrina de lo que es la danza. La danza es ritmo, es gracia, es alegría, viveja como la humanidad, de seguir un ritmo con el cuerpo; por el placer del movimiento en sí, que induce al niño a correr sin objeto preciso! Tristes individuos, los que ven sólo la estética, que ven los contrastes de un son, para entregarse a sus apetitos canalicos! Tengamos siempre en cuenta que los individuos capaces de llevar tales instantes de belleza, que se balla, son aquellos mismos que la policía acaba por arrestar en los teatros y los cines, por cometer actos "en ofensa de la moral".

A continuación, apoyando estas palabras, Harry Pilcer se dirige directamente al santo detectivo: —"El día que usted concurre a un baile, no dejaré de asistir. Debe ser muy inocente si un día, usted la cara cuando enlaza a una mujer..."

Para cerrar el debate, Le Polides aparece en el estrado:

—"Hay una objeción más para la aceptación de la música cubana en París"—pregunta.

Una atronadora salva de aplausos señaló la lógica terminación de una noche que podrá conarse, en el futuro, como una de las fechas más importantes en la historia de la música popular de Cuba.

...Tres días después de esta fiesta, Nicolás Slonimsky dirigía las *Tres Danzas Cubanas* de Alejandro García Caturia en la *Sala Pleyel*, frente de los músicos de la Orquesta Sinfónica de París. ¡Número final de un programa en que había tomado parte el ilustre Béla Bartók, gloria de la escuela húngara contemporánea!

¡Gran semana para nuestros ritmos! ¡Gran semana para nuestros valores nacionales!...

París, marzo, 1932.

paña respecto a la manera cómo los hispanoamericanos hablan el castellano.

El problema es el mismo, y la solución que Clive Brook da, como única posible y de resultados satisfactorios, tengo que confesar muy modestamente que, hace tiempo ya, he honrado al presentando un artículo. Los que hablan inglés, ya sean ciudadanos de Londres, de Boston o de cualquier otro lugar, tienen la obligación, al ser vistos o artistas de hablarlo correctamente, desde el punto de vista de la Gramática; la enunciación debe ser en todo caso clara, concisa y elegante. En los idiomas regionales, las frases "argotistas" al idioma y que solamente se entiendan en determinado país o pueblo, deben necesariamente ser omitidas, porque no se puede filmar una película para cada provincia. En otras palabras Clive Brook está de acuerdo conmigo en que debe hacerse de cada idioma una lengua uniforme, entendible en cada pueblo; donde dicho idioma se habla oficialmente.

Sobre este tema he venido escribiendo hace tiempo, lo repito. Cuando las discusiones violentas que tuvieron su origen en la Argentina, prendieron los primeros temores en los ánimos de los pro-

UN CUTIS NUEVO EN 3 DIAS

NEW SKIN LOTION

es el último descubrimiento de un químico alemán para blanquear la piel y desaparecer las manchas, color sucio, morros, erupciones y espinillones faciales. Este suave y desodorante producto hace crecer los cabellos y cura cualquier la maculosa lea y desagradable y hacer un rostro e color blanco. NEW SKIN LOTION es un líquido que se usa tres veces al día. Tratamiento en América del Sur sulfato color y demás. GRATIAS el dermos complex Anticancerico y protege al rostro de los rayos. Dujarse e




SISTEMA ATLAS. APARTADO 558. HABANA

lante... Naturalmente, nadie conoce cómo es el timbre verdadero de su voz hasta que la oye en un aparato reproductor. Yo jamás había soñado que el tono de mi voz, y sobre todo mi entonación "inglesa" fuera de veras tan marcada hasta que oí mi primer rollo de film parlante... ¡Fué la más dura decepción de mi carrera! Acostumbrado, durante cuatro años, a oír a los americanos hablar, y conservando yo mismo no sé por qué raro fenómeno, toda la particularidad de mi acento inglés, cuando escuché mi voz que tan milagrosamente el microfono había recogido, me sentí ridículo. Comprendí que en Londres se exagera al hablar, que no se le da al lenguaje la sultura necesaria para que sea bello sin faltar a la corrección...

"Pero también noté que los "americanos" que hablaban en el mismo film, aunque más naturales, destrozaban lastimosamente nuestra lengua... Desde entonces me esforcé por dominar el acento un poco pedante de mis conciudadanos, sin tomarme las libertades del norteamericano..."

"Cuando se terminó mi primera película parlante, los productores movieron negativamente la cabeza y dijeron al unísono: "Creemos que Clive no va a servir. Los auditores norteamericanos no van a soportar ese acento de Oxford..." Mas la segunda película les causó una sorpresa inverosímil: yo había dominado aquél, sin caer en los disparates ortográficos de los otros... Y para colmo de ironía, cuando esta segunda película llegó a Londres, mis paisanos se llevaron las manos a la cabeza y con desesperación prorrumpieron en improperios, porque yo hablaba como un americano..."

"He de confesar, empero,—prosigue Brook—que Inglaterra ha sido leal con el hijo prodigo: ahora, a pesar de hablar un inglés que sea entendible sin exasperaciones ideológicas, las casas productoras inglesas quieren que me vaya con ellas... Y creo que si cambiara

de opinión y aceptara semejante oferta, mi labor principal estaría encaminada a hacer del idioma de Shakespeare una lengua uniforme para todos los países donde se hable la misma."

Después de haber laborado intensamente sobre este tema de los idiomas, los compañeros de la prensa van despidiéndose uno a uno... Quedamos casi en familia, y le pido al gran actor inglés que me relate alguna anécdota reciente en su vida de trotamundos...

"Una vez,—dice, mientras sonrío maliciosamente—cometí una equivocación imperdonable con cierta periodista cubana... Fué en la primera entrevista que concedí a la misma; y para desagradarla la invité a que trabajara conmigo en la película "Underworld", que se filmaba en aquellos días en los estudios Paramount..."

"¡Ah, no siga, Mr. Brook—le indiqué yo.—Ya conozco la historia: usted le ofreció un tabaco a la periodista, porque ésta le dijo que era cubana, y usted, que conocía de Cuba solamente la parte pintoresca de los ingenios y sus clásicas morenitas, creyó que todas las mujeres en Cuba fumaban "puros" y pipas... Por cierto, me ha sorprendido que hoy no me ofrezca usted tabaco como en aquellos preteritos días, sino un "high-ball"..."

Volvemos a recordar el episodio feliz en el cual fui yo la protagonista, y para probarle a mi actor favorito que no le guardo rencor por aquella equivocación social, le digo:

"Clive, hace poco tiempo escribí un artículo en el cual lo coloco a usted entre los maridos famosos a quienes el matrimonio merma bastante de su fama. ¿Tuve o no razón?... ¿Es cierto que el público prefiere que ustedes, los ídolos de la pantalla, sean solteros?..."

"Posiblemente, sí—responde el actor.—Pero aunque yo estimo altamente la opinión de mis admiradores, jamás me preocupo por las discusiones que se originan respecto a mi vida privada. Mi mujer, mis hijos, mi casa, no tienen nada que ver con mi carrera. Yo le doy al público lo más que puedo cuando estoy trabajando para él en la pantalla. Una vez en la intimidad de mi hogar, soy un ciudadano como otro cualquiera, a quien le molesta muchísimo que el vecino meta las narices en su casa... Bastante se sufre con sacrificar en diversas ocasiones la tranquilidad del hogar y la familia en beneficio del arte..."

"Clive, cuénteme el momento más trágico de su vida; lo que más honda impresión ha dejado en su espíritu..."

Y después de apurar el segundo high-ball, Mr. Brook me relata de manera sencilla, pero emocionante, el instante más dramático de su vida.

Estaba filmando una película. Llegó el momento en que tenía que

tomar en sus brazos a la heroína del drama, y más con el gesto que con la palabra convencerla de la vehemencia de su pasión...

Las cámaras estaban listas para sorprender la intensidad del beso. La bella mujercita se desmayaba en sus brazos cuando el valet del artista se acercó tembloroso, y sin darse cuenta de que echaba a perder varios metros de film le dijo al actor: "Mr. Brook, acaban de telefonar de su casa que su esposa está muy enferma y ha sido llevada presurosamente al hospital..."

Bruscamente, Clive rechazó a la estrella, y sin oír los gritos furiosos del director, corrió al teléfono. Del hospital le informaron que, efectivamente, su esposa estaba en ese instante en la mesa de operaciones. Se le había presentado un alumbramiento prematuro, y la mujer de Clive Brook se debatía entre la vida y la muerte...

A pesar de todo, Clive no podía abandonar el set. Sabía que cada hora que transcurriera representaba miles de pesos para la Compañía. Que un actor se debe a las exigencias de su contrato. En otras palabras, que como buen trashumante, sabe que la función ha de continuar, ocurra lo que ocurra. ¡Payaso, tiene siempre que reír!...

Y he aquí cómo la más grande tragedia de su vida de actor la vivió allí en aquellos instantes en que besaba apasionadamente a una mujer que le era totalmente indiferente, mientras que en el lecho de un hospital, la compañera escogida, la única que de veras posee su corazón, sufría crueles agonías para darle a él la suprema felicidad de un hijo...

¡Cómo hubiera corrido el actor hacia aquella blanca cama del hospital, dejando a la estrella con su maquillaje y sus besos farandulescos!... ¡Pero Clive Brook terminó la escena después de tomarla una y mil veces más!

Quiero conocer la opinión de Clive acerca de Marlene Dietrich, con quien acaba de filmar su última película, "El Expreso de Shanghai". Pero este hombre, irrefutable y seguro de sí mismo, es el príncipe de la discreción. Cortesmente evade una respuesta directa. "Miss Dietrich es una gran actriz... es muy agradable trabajar con ella... Ha gustado mucho su labor en mi país, y creo que tiene justa popularidad..."

En concreto, Brook no nos da su opinión personal acerca de Marlene, la gran actriz alemana que tanto ha dado que hablar desde que llegó de su país. Lo que dice Clive, es lo mismo que sabemos todos: que Marlene es encantadora; que a pesar de las pocas oportunidades que tiene en su último film, donde en realidad cualquier artista hubiera bastado, porque

toda la película "El Expreso de Shanghai" es un alarde magnífico de fotografía, la última expresión en la perfección directriz y nada más, la artista luce bellísima e interesante...

La historia en sí misma es de una ingenuidad infantil. Empero es una obra de arte colosal... Ni Marlene Dietrich ni Anna May Wong, ni Warner Oland, ni el mismo Clive Brook que de manera tan discreta se distingue en todos los films, tuvieron nada que hacer. Allí todo el valor artístico estriba en detalles fotográficos y técnica.

En cambio, Clive Brook muestra un entusiasmo ardiente al hablar de Helen Hayes y su magnificante film "El Pecado de Madelon Claudett". Según Brook, una de las más brillantes personalidades que tiene el cine es la sencilla mujercita de quien nos hemos ocupado en otras ocasiones. Y no me extrañaría que Clive Brook, con toda la influencia que posee y el privilegio de sus años en el elenco de la Paramount consiguiera que su próxima dama joven fuera Helen Hayes... ¡Sería la pareja ideal! Talento, discreción, verdadero conocimiento del arte dramático... ¿Por qué no, pues?...

Inmediatamente, Clive Brook comenzará su nuevo film, titulado "Lives of a Bengal Lancer", célebre drama de las aventuras ocurridas a un oficial de lanceros durante sus viajes por el Africa.

Y como Clive ha vivido, en realidad, aventuras semejantes, es de esperarse que nos de una buena interpretación, como siempre...

Las horas han transcurrido milagrosamente rápidas... De pronto, una fámula entra en la confortable pieza donde nos encontramos y toca un switch... La estancia se ilumina, y se rompe el encanto de la entrevista, que tiene forzosamente que acabar.

Nos despedimos. Inconscientemente, voy rumiando:

—¿Es que Europa se quiere vengar de Hollywood arrebatándole a sus actores favoritos? Si Inglaterra se lleva a Brook, América habrá sufrido una pérdida irreparable. ¡Y yo tendré que convertirme en fanática de los films británicos!...

Huga Ud. sus bordados en warandol INDIAN HEAD tan duradero

AUMENTE la belleza de sus labores de aguja, trabajando en INDIAN HEAD (Cabeza de Indio). Esta tela de algodón, firmemente tramada, tiene toda la belleza de la de hilo. Es fuerte—puede lavarse muchas veces sin que pierda su rico acabado o su "cuerpo" y se hace en 31 colores que permiten hacer toda clase de combinaciones de decorado. Use también INDIAN HEAD para vestidos, trajes de niño, ropa de cama, etc. Dura más que cualquier otro género de algodón.

Se hace en color blanco, en 6 anchos: 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados firmes), sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si se sirve Ud. escribimos le enviaremos muestra y un folleto ilustrado. Busque las palabras INDIAN HEAD—se encuentran en la orilla de cada yarda de la tela legítima y representan nuestra garantía de alta calidad.

Nashua Mfg. Co.
Incorporada en 1823
40 Worth Street, New York

el Economista... (Continuación de la Pág. 51)

meros y por papeles que lee, y por las cosas que le cuentan, su trabajo; y al fin desenvuelve su plan o su proyecto que el ciudadano capacitado de ese país lo desenvolvería igual y un poco mejor, porque actuaría con todo el conocimiento de su saber y la experiencia que le dan el propio carácter y la propia vida que vive desde que nació.

Lo que nos suele desacreditar es que en múltiples veces las elecciones para hacer esos estudios, son con tendencias de favor o

sin aquilatar todas las condiciones del elegido; pero salve cada cual que deba, esos errores y en Cuba como en Chile y en Paraguay se encontrarán los hombres que se necesitan.

Porque vamos a ser sinceros y a respondernos a estas preguntas. ¿Qué novedades que aquí no conozcan nuestros expertos, nos ha traído el Plan Seligman? ¿Valía la pena el gasto ocasionado? ¿No seríamos capaces de haber hecho algo igual, y no digo mejor, porque yo no trato aquí de

menoscabar en lo más mínimo la personalidad científica del ilustre economista?

Sépanse que Cuba como todos los países latinoamericanos tiene sus hombres para sus cosas. Elijanse bien, y no los sometamos a impurezas de cualquier realidad, que es lo que también nos suele hacer fracasar. Eso es todo.

Sarmiento en la Argentina, no necesitó de nadie para darle el impulso asombroso, que le dió a la Instrucción pública, y encumbrar a su patria.

MAQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta.

Accesorios para mimeógrafos

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

Habana, 90. Teléfono A-9995



Deleita a los niños

Delicias Ud. Maizena Duryes en abundancia a sus niños y crecación robusta, con mejillas rosadas y llenos de alegría.

La Maizena Duryes es un alimento natural y saludable que los niños comen con avidez. Y son tantos los platos deliciosos que se pueden confeccionar con Maizena Duryes que jamás cansa al paladar. Es un alimento económico y fácil de preparar.

Permítanos decirle cómo preparar apetitosos platos con Maizena Duryes que halagará el paladar de niños y adultos. Pida un ejemplar gratis de nuestro famoso libro de cocina. Llame y envíe el cupón que aparece al pie.



MAIZENA DURYEA

F. A. LAY
Apartado 695. Habana

Enviarme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre

Calle

Ciudad

3078

Cocineteria

(Continuación de la Pág. 53).

bía sido ir a bailar. Cuando al cabo María Luisa lo mencionó, Juanita la miró como atorada.

—¡Oh, chita!, ¿no estás sencillamente hechizada con esta conversación? Bailar, cualquiera baila, pero hoy en día son tan pocos los hombres que saben conversar...

María Luisa cedió. Los "maravillosos" continuaron... y continuaron...

—¡Caramba, son casi las doce! —Y Juanita cambió al fin el diapasón.—Nunca lo hubiera creído, nunca.—Hasta la palabra "nupcias" parecían en sus labios sinónimos de "maravilloso".

María Luisa se levantó resuelta.

—Tengo que irme.—Ya estaba más que convencida de que Juanita haría la cita de que hablaban para la media noche, tal vez en el coche de regreso a su casa, a donde la acompañaría Teddy. ¡Buena!

—No son uvas verdes—dijo para su capote María Luisa.—Pero yo siempre he creído de verdad que Teddy es un hombre maravilloso. Y ahora... ¿cómo es po-

sible que se deje engatusar de esa manera?

—Ya en la calle dijo Teddy: —Es una bollería recorrer la ciudad entera para dejarlas a ustedes dos en sus respectivas casas, muchachas. Es mejor que nos dividamos.

—¡Oh, sí! Espléndida idea,—murmuró Juanita. María Luisa pensó en lo que iría a conversar con el guanajo de Bob en todo el camino. Se metió de mala gana en uno de los coches y en seguida se dio cuenta de que alguien se le sentaba al lado.

—Ya estamos solos—dijo Teddy.

—¡Ah, ¿pero era tú—exclamó la muchacha llena de asombro.

—Creo que sí... —Juanita ¿no vas a acompañar a Teddy en su casa?

—No. Te voy a acompañar a ti. Bueno. La joven no comprendía nada, pero no iba a ponerse con boberías.

—No le parece una chica maravillosa?—Se limitó a preguntar a su acompañante.

Teddy vaciló antes de contestar.

La Princesa...

(Continuación de la Pág. 16).

Oriens había sido fijada para el 15 de julio próximo. La infanta desafiaba la muerte y arriesgaba la vida y el bienestar de su prole. Ella, sus padres y el futuro esposo parecen olvidar el maleficio que persigue a los descendientes de aquella orgullosa reina que se llamó Victoria de Inglaterra.

María Fedorovna, hermana de la reina María de Rumania, sufrió lo indecible como esposa del duque Cirilo de Rusia. Otra hermana, casada con un príncipe alemán, tuvo igual suerte.

El segundo duque de Albany, único hijo de otro príncipe de Victoria, sufrió la deshonra de ser expulsado de la Orden de la Jarretera.

La princesa real, hija mayor de Victoria, fue la madre de Guillermo de Hohenzollern, kaiser de Alemania, y archienemigo de Inglaterra.

La hija menor de la princesa Alicia se convirtió en la emperatriz mártir de la Historia, junto a las desgraciadas reinas María Estuardo, de Escocia, y María Antonieta, de Francia. Se trata de

Alejandra, zarina de todas las Rusias.

En medio del más regio esplendor, esta hija de la reina Victoria subió al trono imperial de Rusia, como esposa del zar Nicolás II. Pero pronto la tragedia dejó sentir su helado soplo en los fastuosos salones de Tsarskoie-Seio. El zarévich, último descendiente de los Romanoff, nació débil y enfermizo, víctima de la terrible hemofilia.

La madre, enloquecida, acudió a los más notables especialistas del mundo. Ninguno pudo darle la más ligera esperanza. No se conocía la cura de tan inexorable mal. El pobre Alexis, heredero del trono del vasto imperio moscovita, no podría manejar caballos, ni espadas, ni soldados, como corresponde al hijo de un emperador. Porque la más pequeña herida, aun un mero rasguño, podía provocar un derrame de sangre que nada lograría contener. Y en tal caso, desamparado para siempre la dinastía de los Romanoff.

La infortunada zarina buscó consuelo en la Iglesia. Se arrojó a los pies de Rasputin, el diablo

—Si—convino al fin, de mala gana—sí, si que lo es. Pero lo hace a uno sentirse molesto. Es decir... Bueno... lo hace a uno sentirse como si fuera uno una gran cosa y... Yo no sé.—Hizo una pausa para halar palabras con que aclarar el concepto.—En fin, que junto a ella se vive en continua tensión nerviosa—terminó con tono de queja.—¿Comprendes?

Guardaron silencio en toda una cuadrada.

—¡Nevera necesitaba una buena limpieza—dijo de repente María Luisa.—Nunca he visto cosa más sucia en mi vida.

Teddy tenía el aspecto de un carnero satisfecho.

—Creo que tienes razón. Oye-me, chica, si cenáramos juntos mañana podías indicarme qué más necesita mi casita, ¿no te parece?

Pasaron frente al reloj luminoso de una botica. Las manecillas señalaban las doce en punto.

—Ya lo creo que sí—contestó María Luisa y sonrió dichosa.

¡QUE NO LO SEPAS!

(Continuación de la Pág. 19).

haciendo siempre honor al mote de "atorrante aturrido o atolondrado" con que ya lo conocemos. Dieciséis años llevamos haciendo el mismo número a día tras día, acudia el público a verlo.

Cuando se hallaba en presencia de su hijo, cosa que ocurría muy raras veces, mostraba encogido y silencioso. Temía que alguna palabra o algún gesto pudieran traicionarle. En dos ocasiones, en su despacho, recibí la visita de su hijo en compañía de un compañero de colegio.

Abría las gavetas del escritorio, examinaba rimeros de papeles de apariencia financiera, fingía hacer cálculos con un lápiz, y terminaba invitándolos a un costoso y suculento "lunch". Durante esas visitas, más de una vez sorprendió al hijo lanzándole miradas

que no acertó a calificar concretamente, pero que se le antojaban "peculiares".

Legó por fin un mes de junio en que el joven Stuart Douglas Montgomery Bromlow, habiendo cursado cinco años de estudios en Dunscombe, debía obtener el diploma que lo capacitaba para ingresar en cualquiera de las universidades del país. Su coraje estatura y algo de cachazudo que podía advertirse en él—herencia del padre, al parecer—le impidieron distinguirse en juegos deportivos, obstruyéndolo en sendos de la fama atlética tan ambicionada hoy en Norteamérica por jóvenes y adultos.

El señor Bromlow expuso su deseo de presentarse a la entrega del diploma a su hijo; pero su esposa se opuso.

—Iré yo—dijo—en representación de la familia. Además durante esa semana tienes tú asuntos pendientes en Buffalo.

—Podría cancelar el contrato para Buffalo,—arguyó Bromlow esperanzado.

—De ningún modo, William.

—Ya; ya me doy cuenta. Te mes que "troplece con el cesto y desparame las legumbres".

—Ve que sabes, fratricamente, interpretar mi pensamiento. Pero el hombre—en este caso la mujer—propone y Dios dispone. El chófer de la señora Bromlow se equivocal un choque con un vehículo pibeyo, fue a dar contra una fonga de pacas de heno y sobre ellas cayó la aristocrática ocupante desconyuntándose un pie. Y de este modo el señor Bromlow logró salirse con

la suya. CANCELÓ el contrato de Buffalo, volvió consigo sus mejores galas y se hizo conducir en auto al Colegio Dunscombe.

Su hijo lo recibió sorprendido. El algo perplejo pensó el padre. El joven Bromfiow mostráse solícito, aunque era tan sólo filosófico, al indicar por su madre. Después le dijo:

—Ven; quiero presentarte al jefe gordo.

—¿En? ¿A quién dices?

—Al director,—contestó el joven,—al reverendo y doctor Phillips Peabody Bowditch.

El director dijo al señor Bromfiow que se hallaba honrado al conocerlo; que lo veía él como el colegio y que todos esperaban mucho de su hijo, por ser de los jóvenes que prometían. Y después agregó:—Grandes cosas, sí; de él esperamos grandes cosas. De tal padre, tal vástago.

Este último desconcertó algo al señor Bromfiow, que sólo acertó a balbucir:

—Sí, sí, señor; así lo espero... Después el director se despidió, tenía que atender a todo en ese día; el padre y hijo se quedaron solos.

—Cuánto me alegro que hayas venido, papá,—dijo el mozo.

—¿Y qué deseas hacer ahora, al salir del colegio?—le preguntó el padre.

—¡Oh! Ya tengo mi ruta trazada.

—Ya sabes que el deseo de tu madre es que ingreses en el cuerpo diplomático.

—No entra eso en mis cálculos. No hay ni lo pensar en ello.

—Bueno, pero entonces... ¿quieres ser médico, abogado?...

—No, gracias grandemente cuando te diga cual es mi aspiración.

En este punto se acercó un sirviente para decirle al joven que su presencia era necesaria en el salón-teatro del Colegio.

—Tengo que dejarte solo, papá,—dijo el hijo.—Me han hecho algo así como maestro de ceremonias. ¡Ah!, toma tu entrada para que me des presentarlo todo.—Y dando media vuelta se dirigió al salón.

Después de la comida, los padres de los alumnos invadieron el salón-teatro en espera del acto que debía celebrarse.

Comenzó un discurso de bienvenida pronunciado por Ted Avery, de los Avoys de Boston, que con voz de falsete elevaba tanto el diapason que sus frases resultaban ininteligibles a veces para el auditorio.

El señor Bromfiow apareció entre la concurrencia, nada menos que en el palco del director, a cuya vera tomó asiento.

Sucedieron recitaciones y trozos de música más o menos clásica, hasta que se dio lectura a los nombres de los alumnos de la clase graduada que en una o en otra forma habíase distinguido, joven larguirucho, con cara de venado—uno de los Appleton del en opinión de sus compañeros. Un aristocrático Brookline—anunció el resultado de la votación:

El más elegante: Clive Thorn-dike. (Risas).

El mejor atleta: Charles Talbot Turnbull. (Un golpe de aplausos).

El mejor estudiante: Edmund Roger Wilbur Allen. (Casi ningún aplauso).

El de mayores probabilidades de triunfo: Stuart Douglas Montgomery Bromfiow. (Grandes aplausos por parte del público y alumnos).

¡COMO POR MAGIA!

Los colorantes "DALIA" convierten los trajes usados en nuevos

26 ATRACTIVOS COLORES DE MUY FÁCIL USO

EN FARMACIAS

Y SEDEERÍAS

PRODUCTO CUBANO

El más popular y querido de todo el Colegio: Stuart Douglas Montgomery Bromfiow. (Tremendos aplausos y vivas).

El señor Bromfiow hecho a los aplausos de concurrencias enormes, sintió mayor orgullo por los tributados a su hijo, que por los que jamás recibiera directamente.

Después reinó el silencio, un silencio expectante. Los que tenían programa pudieron enterarse del número siguiente, pero no así el señor Bromfiow, que carecía de uno.

Por fin, la banda del Colegio atacó una marcha que el señor Bromfiow reconoció desde los primeros acordes, por ser la pieza que anunciaba su salida a escena: La marcha del mosquito. Y de entre las bambalinas se destacó una extraña figura con anchos pantalones a cuadros negros y blancos, un ridículo chaqué y una roja y erizada peluca; y entre piruetas y contorsiones de lo más cómico y grotesco avanzó hasta el proscenio.

El señor Bromfiow, rigidamente sentado en su palco, sintió que una alarmante sensación le invadía súbitamente. Sentía mareos, su vista se nublaba. Y no era para menos: contemplaba la reproducción exacta del payaso "Toby, el atorrante aturrido". Habíase visto imitado muchas veces, pero nunca "reproducido" como en este instante. Tuvo imitadores en ambos continentes americanos, en Tokio y hasta en Java y en Cape Town; pero sólo "imitadores", con mayor o menor fortuna; mas lo que ahora contemplaba atónito era ni más ni menos que su "do-

ble", revelado con fidelidad absoluta. Bromfiow fué presa de encontradas emociones. Siguió con suprema atención la irónica jugada de que era víctima. Al terminar el número se unió mecánicamente al aplauso de los demás.

La concurrencia se disponía a abandonar el local y él la siguió inconscientemente. De pronto sintió una palmada en la espalda y se volvió. Era el director.

—Es un muchacho muy despertado el suyo,—dijo,—sí, muy despertado. Lo felicito a usted por ello.

—¡Oh!, gracias; muchas gracias,—repuso el pobre Bromfiow con voz desfaleciente.

Después fué a busca de su hijo. Lo halló entre bastidores, sentado en una silla, quitándose el tinte, que cubría aún parte de su rostro, con una aspera toalla.

Ambos se contemplaron en silencio durante corto tiempo. Entonces preguntó el joven:

—¿Te gustó la función, papá? El señor Bromfiow intentó imprimir en su rostro un tono grave, de financiero satisfecho, y al fin dijo:

—No estaba mal; no estaba mal.

—Y yo, ¿qué tal lo hice?

—Bastante bien; bastante bien.

—¿Cómo me alegró enter decir eso! Y ahora, con otra sinceridad, dime: ¿logré imitar al original, al único en su clase?

El señor Bromfiow, manteniendo su pose, contestó con la mayor solemnidad de que pudo disponer:

—No puedo emitir juicio alguno.

Nunca te lo oí cantar.

El hijo le respondió sin pestañear. Luego le hizo esta pregunta:

—Papá, ¿hasa cuando piensas ocultármelo?

—Te digo que no he visto nunca a ese Toby.

—Pues mírate al espejo.

El señor Bromfiow hizo acopio de su aplomo y sangre fría para resistir el asalto:

—No sé cómo interpretar tus palabras,—dijo.

Tras una breve risa, el mozo replicó:

—Esa respuesta me recuerda a mamá. Pero es inútil, papá. Sé franco. Yo sé que tú eres Toby.

—¿Qué? ¿Qué sabes que...?

—¡Claro!

—¿Cuándo; cuándo lo supiste?

—¿Qué tiempo hace! Lo supe desde chiquito. Aun antes de saber que los recién nacidos no vienen de París. Infinidad de veces he estado para decirte, pero no quería echarle a perder el juego a mamá.

—¡Cielos!,—exclamó el padre.—¿Y lo saben tus compañeros?

—¿Qué si lo saben?... Se lo dije el mismo día que llegé aquí.

¿Qué eran sus padres? Pues banqueros vulgares, abogados, fabricantes cualesquiera, mientras que mi padre, mi padre era un artista famoso, conocido en todo el orbe; ahora, ahora me atrevo a apostar que no existe un solo alumno de Dunscombe que no esté dispuesto a cambiar su padre por el mío.

El padre, el genial Toby, dió la espalda al mozo. No había vuelto a llorar desde que tenía once años, cuando su tía le sacudió el polvo de lo lindo con una dura correa. Se volvió hacia el hijo. En los ojos del padre se veían que las lágrimas brillaban de alegría.

—Billy,—le dijo,—y de ahora en lo adelante te he de llamar siempre así. Hoy es el día más feliz de mi vida. (Cont. en la Pág. 66)

Elegancia sin menoscabo de comodidad



Para no sacrificar su elegancia ni menoscabar su pulcritud y tranquilidad en sus días de indisposición natural, es indispensable a la mujer el uso de MODESS, la toalla sanitaria moderna.

MODESS tiene un relleno más absorbente que el de otras toallas; el lado exterior es impermeable, para mayor seguridad y protección; no abulta ni irrita porque tiene los ángulos y bordes redondeados. Y la gasa está selpada para hacerla incomparablemente cómoda y suave... Ensaye Usate



Por higiene, por estética, por tranquilidad, protección y comodidad, adquiere la sanitaria costumbre de usar MODESS.

MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA

Se disuelve en agua corriente. Tiene propiedades desodorantes.

Pida Modess en las buenas Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa.

Lámpara estilo Triánón

María Antonieta

PRIMERO PREMIO del originalísimo concurso celebrado por "LÁMPARAS QUESADA"

"¿Dónde le gustaría a Ud. que le hicieran el amor?"

Otendría por la talentosa señorita ISABEL MARGARITA ORDEX

IGUAL A ESTA

Puede Ud. obtenerlo por el famoso sistema de ventas establecido por

"LÁMPARAS QUESADA"

30 MESES DE PLAZO

Instalación Gratis. No Exigimos Fianza

Preciosos Modelos en Oro Viejo, Plata Oxidada, Bronce Antiguo, Cobrado, Matizado, etc.

Se hacen modelos a la orden

Honoremos con su visita: Infanta y Zanja. Exhibición Permanente Envíenos el CUPÓN solicitando el Catálogo General en Colores o llame al teléf. U-2176

CUPÓN. LÁMPARAS QUESADA, APARTADO 1630, HABANA. Burgo enviar a su dirección su Catálogo General.

Se
Calle y número
Ciudad o pueblo (C. L.)

SU excelencia

(Continuación de la Pág. 11)
nero. La menor exageración le hubiera hecho caer en la caricatura. Bordaiba sin cesar el ridículo y se le observaba con ese ligero estremecimiento que se siente al ver evolucionar a un bailarín sobre la cuerda floja. A pesar de todo, era alguien. Más que a las brillantes alianzas que le proporcionó su matrimonio, debía su rígido ascenso a su mérito personal. Su espíritu no carecía de lógica ni de claridad. Hablaba fácilmente media docena de idiomas. Cuando se le envió a X, puesto que el estado de guerra hacía particularmente difícil, sólo tenía cincuenta y tres años. Su tiento, su discreción y—una vez por lo menos—su valor, le fueron útiles.

Un día de motín penetró en la embajada británica un grupo de revolucionarios. Sir Herbert les habló desde lo alto de la escalera, bajo la amenaza de los revólvers, y logró hacer que se retiraran. Era evidente que su carrera terminaba en París. Sir Herbert pertenecía a esa raza de embajadores de gran estilo, que brilló en los tiempos de la reina Victoria. A él, como a ellos, se le podía confiar con toda seguridad las más delicadas negociaciones.

Cuando Ashenden bajó del coche frente a la embajada le recibió un imponente *maitre d'hôtel* inglés, flanqueado de tres lacayos. Subió la sumptuosa escalera desde lo alto de la cual hizo frente al embajador a los revoltosos, y se le introdujo en una inmensa habitación discretamente iluminada por lámparas semidescubiertas.

tas. Al principio no vio más que muebles de un estilo severo y, encima de la chimenea donde ardía un gran fuego, un retrato de Jorge IV en traje de consagración; pero, al oírle anunciar, su anfritrón se alzó lentamente de un diván bajo y, con mucho elegancia, se adelantó a su encuentro. Llevaba el smoking, ese traje ingráto, con una distinción soberana.

—Mi mujer está en el concierto, pero la verá usted más tarde. Ella tiene vivos deseos de conocerle. Es usted mi único invitado. He querido proporcionarme el placer de charlar a solas con usted.

Ashenden murmuró una frase de cortesía, preguntándose interiormente cómo iba a soportar

toda una noche a solas con aquel hombre que había que confesarlo, le intimidaba.

Se abrió de nuevo la puerta y entró un valet con pesadas bandejas de plata.

—Yo tomo siempre una copa de sherry antes de las comidas—dijo el embajador—pero, caso de que usted prefiera la moda bárbara de los cocktails, le ofreceré algo que llaman, según creo, un martini seco.

Aunque un poco intimidado, Ashenden no estaba dispuesto a aceptar sin réplica esa clase de aporreadas.

—Yo vivo con mi siglo—contestó.—Me parece que el sherry es al martini lo que la diligencia a un tren expreso.

El *maitre* anunció con solemnidad: «Su Excelencia está servido». Pasaron al comedor. Sesenta personas hubieran cabido cómodamente en él, pero les habían servido en una mesa redonda, muy íntima. Una vajilla de plata y oro cubría el inmenso aparador de caoba y, frente a él, advirtió Ashenden un hermoso cuadro de Canaletto. Encima de la chimenea, un retrato de soltera de la reina Victoria, con una corona de oro en la cabeza diminuta. El embajador parecía ignorar la pompa en que vivía. Ambos comensales parecían cumplir un rito. Sin embargo, Ashenden no llegaba a olvidar que en torno a la embajada se aglababa una población amenazadora, y que a menos de trescientos kilómetros los hombres buscaban en las trincheras un abrigo lúsoo contra el frío y contra los bombas.

La conversación se animó. Sir Herbert no trataba de interrogar a su invitado acerca de su misión secreta. Le trataba como hubiera tratado a un turista inglés que le hubiera llegado con una carta de presentación y con el cual hubiera deseado mostrarse amable. Si aludía a veces a la guerra, era únicamente para demostrar que no evitaba por sistema un motivo de conversación penoso. Disputando de arte y literatura, se mostraba lector bien informado, de fino gusto, y, cuando Ashenden le hablaba de sus relaciones con escritores que él solo conocía por sus obras, le escuchaba con la condescendencia benévola de los grandes señores para con los artistas. Pero, si se les ocurre al-

guna vez manejar el pincel o la pluma, [qué revancha para los agentes del oficio! Sir Herbert mencionó una vez, de pasada, uno de los personajes de Ashenden. Fue esa la única alusión a su notoriedad. Esa discreción agradó a Ashenden; le molestaba ver discar con sus novelas ante él. Sir Herbert Witherspoon halagaba su amor propio al demostrarle que él que le había leído y le dejaba en paz los nervios abstendiose de comentarle. Habló también de los países a donde le había llevado su carrera y de varios amigos, comunes a Sir Herbert, se expresaba con agudeza y su ironía podía pasar por *sprit*. En resumen, una comedia de categoría. En su conversación, el embajador no se alejaba jamás de la prudencia y la ponderación. Ashenden lo deploraba. Tenía que hacer cierto esfuerzo para mantenerse en ese tono. Hubiera preferido que la conversación fuera libre y más familiar, pero nunca Sir Herbert se dejaría resbalar hacia ella. ¿Cuándo podría irse? Tenía una cita a las once, con Herbartus, su agente, en el *Hôtel de Paris*.

Sirvivren el café y los licores. En materia de buena comida y de buenos vinos, Sir Herbert era un *connaisseur*. Ashenden podía testimoniarlo en lo sucesivo.

—Tengo un benedictino muy viejo—sugirió el embajador.—¿No quiere usted probarlo?

—Habiendo con franqueza, el fino es para mí el rey de los licores.

—En el fondo, soy de su opinión. Pero entonces, permítame que le ofrezca algo mejor.

Dio una orden e inmediatamente se trajó un *maitre d'hôtel* en la bella empolvada y dos enormes copas.

—No es por vanagloriarme—dijo el embajador viéndolo fluir el licor dorado en la copa de Ashenden—pero creo que si le gusta el fino, este será de su agrado. Lo conseguí durante mi breve estancia en París como consejero de embajada.

—¿Si? Pues en estos últimos tiempos he estado frecuentemente en contacto con uno de sus sucesores.

—¿Brying?
—Justamente.
—¿Qué piensa usted de este coñac?

—Una maravilla.
—¿Y de Brying?

Esa pregunta siguió tan de cerca a la otra, que pareció chusca.

—¡Oh! Es deplorable.

Sir Herbert se echó hacia atrás en su sillón, sosteniendo la copa con las dos manos para aspirar su perfume. Luego su mirada erró lentamente en torno suyo. Unas rosas se inclinaban entre ambos comensales. A retardo de los domésticos se llevaron las bandejas y extinguieron las lámparas. Sólo el fuego y los candelabros colocados sobre la mesa iluminaban el salón confortable, pese a sus vastas proporciones. Los ojos del embajador se detuvieron sobre el retrato de la reina Victoria, tan distinguido.

—¿Está usted bien seguro?—dijo al fin.

—Se verá obligado a renunciar a la diplomacia.

—Mucho me lo temo

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 54

- 1.—A Paris.
- 2.—Portugues.
- 3.—Miguel de Cervantes Saavedra.
- 4.—El Esán.
- 5.—Don Pedro I y don Pedro II del Brasil, y Maximiliano I y Agustín I de México.
- 6.—En la República de El Salvador.
- 7.—Un aguardiente que se fabrica en Rusia.
- 8.—El Esán.
- 9.—El Monte Tina, en la cordillera central de Santo Domingo.
- 10.—El Padre Viñas.
- 11.—No más allá.
- 12.— César al pasar el Rubicón.
- 13.—El primogénito, heredero íntico de la fortuna familiar.
- 14.—Puod I.
- 15.—La rupa.
- 16.—El que ayudó a Cristo a cargar la cruz.
- 17.—Todos los países civilizados, menos la China y el Japón.
- 18.—La ciencia de las monedas.
- 19.—Stradivarius, de Cremona (Italia).
- 20.—Oriente.

"MALTINA TIVOLIANA QUESADA"

Ashenden le miró con sorpresa. Sir Herbert era el último a quien hubiera creído capaz de sentir simpatía por Byring.

—En su situación—prosiguió—no le quedará más remedio que dimitir. Estoy apenado. Se le echará de menos. Ese muchacho tenía porvenir.

—En el ministerio se le consideraba mucho.

—Byring poseía la mayor parte de los dones que exige esta triste carrera—continuó el embajador con una sonrisa pálida, en su tono frío y sentencioso.—Tiene buena presencia, es de buena familia, habla un francés excelente y posee un cerebro equilibrado. Hubiera sido lejos.

—¿Qué pena ver malogradas esas condiciones?

Me ha parecido entender que, al terminar la guerra, se dedicará al comercio de vinos. Y qué casualidad! precisamente en la casa donde obtuvo este conato.

Sir Herbert llevó la copa a los labios. Luego, miró a Ashenden. Tenía una manera vaga de mirar a la gente que dejaba traslucir más bien desdén que curiosidad.

—¿Ha visto usted alguna vez a su mujer?—preguntó.

—Comí una vez con ellos en casa de Larue.

—Eh ahí algo que me interesa. ¿Cómo es ella?

—Encantadora.

Al describirla Ashenden recordaba su primera impresión, cuando Byring le presentó en el restaurante a aquella mujer de la que venía oyendo hablar tantos años. Se hacía llamar Rosa Auburn, pero casi nadie conocía su verdadero nombre. Rosa fue por vez primera a París como ballarina y debutó en el *Moulin Rouge*, con la *troupe* de las *Glad Girls*. Su rara belleza la hizo destacarse pronto. Un rico industrial se enamoró de ella. Le ofreció un palacio y la cubrió de joyas, pero su opulencia no pudo sostener el tren principesco de Rosa, y ella no tardó en aplicarse a otras fortunas. Pronto fue la cortesana más festejada de París.

Cuando Ashenden la conoció, hacía ya diez o doce años que llevaba esa vida loca: por la noche, el baile y el juego; por la tarde, las carreras. Rosa no esta-

FAMORINE

asegura la salud de la Mujer

**Hemorragias
uterinas
Metritis
Obesidad
Fibromas
Menopausia**



En CHATELAIN
París

La Famorine aumenta el rendimiento secretorio del pecho tanto en cantidad como en calidad y prolonga esta función maternal.

80% de las mujeres
no están satisfechas
de su salud.

La Famorine está basada sobre los descubrimientos más misteriosos de la Ciencia Moderna y realiza el medicamento completo, síncrico a todos los remedios y vulgares; volvia sin pena a su oficina de Londres, pero con la sensación de haber asistido a una comedia poco trivial. Ese ambicioso debía llegar a París. Sus amigos—él lo sabía—contaban con eso y estaba decidido a no decepcionarlos. Confiaba en sí mismo. Quería triunfar. Por desgracia, tenía escasa fortuna. Unos cientos de libras de renta es cuanto poseía. Pero sus padres habían muerto; no tenía hermanas ni hermanos; nada, pues, le impedía consagrarse a las relaciones útiles. ¿Le desagrada el personal?

—No, claramente—respondió Ashenden a esa pregunta brusca.—La mayor parte de los jóvenes inteligentes no ignora su valor, y, en general, no son pocas las pretensiones que entran en sus proyectos para el porvenir. La ambición sienta a la juventud.

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

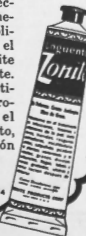
—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

Evita envenenamiento de las picadas de insectos

Las picadas de insectos inyectan veneno en la piel, causando infecciones y envenenamiento. Aplique enseguida el Unguento Zonite que calma, cura y evita el envenenamiento. Es un antiséptico rápido, lo protege contra el envenenamiento, calma la picazón y cicatriza.



dispuesto a oírles y admirarlos, no podían prescindir de él, y aún siendo un filisteo, le reconocían cierto mérito.

El pinchazo a sus colegas no pasó inadvertido a Ashenden. ¿A dónde quería ir a parar el embajador? Parecía complacerse en esos detalles. Acaso alguna razón secreta le detenía en el camino de las confidencias.

—Pero mi amigo era un hombre modesto. Oía con la boca abierta a esos pintores jóvenes y a esos garrapateadores de papel desconocidos, cuando desgarraban tranquilamente las reputaciones más sólidas para poner por las nubes a genios perfectamente inéditos. En el fondo, los encontraba a todos, medicos y vulgares; volvia sin pena a su oficina de Londres, pero con la sensación de haber asistido a una comedia poco trivial. Ese ambicioso debía llegar a París. Sus amigos—él lo sabía—contaban con eso y estaba decidido a no decepcionarlos. Confiaba en sí mismo. Quería triunfar. Por desgracia, tenía escasa fortuna. Unos cientos de libras de renta es cuanto poseía. Pero sus padres habían muerto; no tenía hermanas ni hermanos; nada, pues, le impedía consagrarse a las relaciones útiles. ¿Le desagrada el personal?

—No, claramente—respondió Ashenden a esa pregunta brusca.—La mayor parte de los jóvenes inteligentes no ignora su valor, y, en general, no son pocas las pretensiones que entran en sus proyectos para el porvenir. La ambición sienta a la juventud.

—En fin, durante una de sus escapadas a París mi amigo conocí a una jovencita que era un tal O'Malley. Hoy O'Malley es un señor que se hace pagar muy caros los retratos de los grandes canclieres y de los ministros. ¿No recuerda usted el retrato de mi mujer? Estuvo expuesto hace dos años.

—No. Pero conozco mucho el nombre de O'Malley.

—Mi amigo estaba encantado con O'Malley. Aquel compañero alegre, prototipo del tocado simpático, era hablador como buen irlandés. No se cansaba uno de oírle hablar sobre cuestiones de arte. Con gran orgullo me dijo, O'Malley hablaba siempre de

Compañía de Seguros "CUBA"

La decena de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país

Oficinas y Dispensario Médico:
Obispo No. 75
(Edificio propio)

Teléfonos: (centro privado)
M-6901 - M-6902

APARTADO 2526 HABANA



Hasta el principiante toma fotografías soberbias con Película VERICHROME Kodak

EL principiante no necesita tener "suerte" para tomar buenas instantáneas. Todo lo que necesita es emplear legítima Película Verichrome Kodak.

El aficionado veterano obtiene instantáneas mejores con Verichrome. La diferencia se nota al instante: más nitidez, más detalle, mayor fidelidad de tonos en la fotografía.

Pruébese la nueva Película Verichrome: la tienen ya en las casas del ramo. Probarla es obtener fotografías dignas de exhibirse con legítimo orgullo a los amigos.



El borde a cuadros negros y rojos en la conocida caja amarilla es la marca de identificación de la Película Verichrome Kodak.

KODAK CUBANA, LTD., Zenea, 236, Habana

pintarle, seducido por su alre aristocrático. Sentía impaciencia, decía, por exponer al fin el retrato de un gentleman.

—¿Cuándo era eso?

—¡Oh! Hace más de treinta años. Un día O'Malley aprovechaba los últimos rayos del sol para acabar, antes de que expirara el plazo del salón, ese retrato de su amante que se conserva hoy en la *Tait Gallery*. Comía aquella noche con Yvonne, su modelo, y una compañera de Yvonne. "¿Por qué no se queda a comer con nosotros?" propuso a mi amigo Brown—llámémosle así, si usted quiere—que le veía trabajar. La amiga en cuestión era acróbata. Yvonne aseguraba que tenía un cuerpo torneado y O'Malley quería conquistarla para que le sirviera de modelo desnuda. Ella conocía ya sus cuadros, y mientras esperaba un contrato en la *Galité-Montparnasse*, no le disgustaba ganar un poco de dinero obligando de paso a un amigo.

"Brown no había conocido nunca un acróbata y aceptó. Yvonne sugirió que acaso encontraría de su gusto a la amiga. En ese caso, le bastaría decir una palabra para lograr sus fines. Con su aspecto y su *chic* le parecía por lo menos un "mildor". Brown se echó a reír. "¿Quién sabe", dijo en broma. Fuera apretaba el frío, pero el pequeño *atelier* estaba bien caliente, confortable y alegre, a pesar del desorden y de la capa de polvo que marcaba el borde de las ventanas. Brown pensaba en su *garconniere* de Londres, con sus bellos *mezzotint*o y sus Chinas antiguas. ¿Por qué su agón, de un estilo tan puro, le parecía fastidioso junto al pobre estudio de O'Malley?

"Pronto llamaron y Yvonne hizo entrar a su amiga. Murmurando una frase vulgar, Alix tendió la mano a Brown con la zalamería de una estancquera. Traía un abrigo de visión falso y un enorme sombrero rojo. Brown la encontró de una vulgaridad chillona, con su rostro aplastado cubierto de un espeso maquillaje de afetes, su boca demasiado grande y su nariz de trompeta. El rubio deslumbrador de sus cabellos, ásperos como cerdas, trascendía a tintura. Sus ojos azules parecían de porcelana.

Ahora ya no se podía dudar: era su propia historia lo que estaba contando el embajador. Si no ¿cómo hubiera podido recordar, a treinta años de distancia, el color del sombrero y del abrigo de la mujer? ¿Cómo si un subterfugio tan pueril bastara para ocultar la verdad? Aspernaban adivinando ya el desenlace del asunto. ¿Quién se imaginaria a un personaje estraido y altivo, mezclado en una aventura de ese género?

—Las dos mujeres comenzaron a charlar. Lo que de recién llegada llamó la atención de Brown. Sin saber por qué le turbaba esa voz rajada como por un castaño tenaz. Preguntó a O'Malley si la joven hablaba siempre así. "Yo no le he conocido nunca otra voz", dijo el pintor. O'Malley repitió a Alix la pregunta de Brown, y, con una sonrisa de su boca ancha, explicó ella que el alcohol no tenía nada que ver con su ronquera, pero que no puede uno sostenerse impunemente mucho tiempo sobre la cabeza. Es uno de los inconvenientes de la profesión. Por fin ambas parecieron a un espantoso restaurante del boulevard Saint-Michel, donde, por dos francos cincuenta, vino comprendido, hizo mi amigo

una comida cuya perfección eclipsaba, a sus ojos, a los especialistas más reputados del Savoy o del Claridge. Brown, muy divertido y encantado también, un poco embarazado, oía a la verbosa Alix contar con su voz ronca los pequeños incidentes del día. Sobre Brown caía una avalancha de palabras en calor, de las que apenas llegaba a entender algunas. Esas metáforas audaces, ese lenguaje nacido junto al zinc de las barras y en las plazas donde pulula sobre el asfalto ardiente el pueblo de los barberos, los miradores de los inventos y los entusiastas maban. Si, Alix era una hija del arroyo y nada más, pero su verbo deslumbraba como las llamaradas de un incendio. Seguramente la Yvonne la había advertido que Brown era colter y muy rico, porque él víó que le envolvía en una mirada de interés y cogió al vuelo esta frase: "No está mal". Brown se sintió halagado. ¡En efecto, su sueldo era espléndido!

Ambas mujeres siguieron anäländzole en voz baja. Luego pareció que ella no se ocupaba más de él; hablaba de cosas y de gentes que él no conocía, pero cuando le miraba con el rulo del ojo y se pasaba la punta de la lengua por sus labios pintados. "¡La pobre, daba pena verla! Claro que le botaba por los poros y me daba pena verla con tanta gracia, pero aparte de su voz rajada, estaba desprovista de toda seducción. Sin embargo, una aventura en París con una acróbata japonesa había servido para contarla más tarde! Después de la comida, se demoraron tomando el café y los licores. Yvonne propuso a Brown que acompañara a Alix a vivir a dos pasos. Ella le había dicho su deseo de irse a una casa de viaje, en sus *tournees*, pero le gustaba tener un rinconcito propio. Una mujer que no tiene casa no inspira ninguna confianza."

"Pronto se adelantaron por una callejuela estrecha, deteniéndose frente a una casa de aspecto miserable. Alix llamó, pero no le hizo caso. Alix miró a Brown con aire interrogativo y sorprendido. Por fin se decidió a tenderle la mano, le dio las gracias por haberla acompañado y le deseó buenas noches. Alix miró al corazón del joven palpitaba apresurado y ella sin responder invitación, la hubiera seguido. Esplaba en vano un signo de aliento. Por último, se descubrió y se fué."

"Brown se sentía grotesco. Estuvo toda la noche dando vueltas en la cama: ese pensamiento le obseda. ¡Como tardaba en llegar el día que iba a permitirle redimirse de la Alix siguiente, a las once, se precipitó para ir a ver a Alix a almorzar, pero había salido. Entonces le mandó flores y volvió por la tarde. Alix había entrado y vuelto a salir. Con la esperanza de encontrarla se fué a ver a O'Malley. Pero al poco la encontró allí. O'Malley le preguntó con ironía cómo iban sus asuntos."

"Para salvar las apariencias Brown declaró que, en suma, esa muchacha no le había dado y que se había despedido de ella sin pedirle cosa alguna. Pero O'Malley se mostró escéptico. Envío una nota a Alix invitándola a comer al día siguiente, pero no recibió respuesta. No comió esa noche. Preguntó más de doce veces al portero del hotel si no tenía cartas

El asentador de la VALET restaura el filo a la hoja en un instante



NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET

Auto-stop

Y, por fin, exasperado, se fué a verla a la hora de la comida. La portera le dijo que estaba. Furioso por haber sido tratado de esa manera, pero con la precaución de no mostrarlo en lo más mínimo, subió los cuatro tramos de la escalera y llamó a la puerta de Alix. Silencio. Después ruido de pasos. Llamó otra vez. Por fin abrió Alix. Al principio parecía ignorar con quién trataba. Rudo golpe para la vanidad de Brown. Sin embargo se esforzó por sonreír.

"He venido a saber si quiere venir a comer conmigo. Le escribí invitándola."

"Entonces Alix le reconoció, pero no le invitó a entrar."

"—¡Oh, no! ¡Esta noche no! Tengo la cabeza como si me la partieran en dos y voy a meterme en la cama. No pude contestarle porque se me extravió su carta y, además, no me acordaba de su nombre. Muchas gracias por las flores. Ha sido usted muy amable al enviármelas."

"¿Quiere usted que comamos juntos mañana?"

"—Justamente, estoy comprometida, también mañana. ¡Qué mala pata!"

"Brown no tuvo el valor de insistir y se fué, cabizbajo y humillado. Regresó a Londres sin volverla a ver. Su recuerdo era una obsesión. Se daba cuenta de que no estaba enamorado ni mucho menos, pero no podía liberarse de ella. Con toda franqueza tuvo que confesarse que sufría, más que nada, en su vanidad."

I V

"Durante la comida en el restaurante del boulevard Saint-Michel, Alix le había hablado de un contrato para Londres en la pri-

mavera próxima. En una carta a O'Malley, Brown deslizó una frase para rogarle que le avisara si su joven amiga partiría para Londres. Le sería grato oírle hablar del estudio que O'Malley le había hecho. Cuando, poco tiempo después, el pintor le anunció el próximo debut de Alix en Londres, Brown sintió que la sangre le hervía en la cabeza. Fué a verla trabajar. Si no hubiera tomado la precaución de pasar por el teatro al mediodía para ver el programa, hubiera llegado tarde, porque su número era el primero. Alix apareció entre dos hombres trigueros y bigotudos, uno flaco y otro gordo. Los tres vestían *maillots* rosas mal cortados, con corselete de satin verde. Entre los ejercicios acrobáticos de los hombres, Alix les tiraba un pañuelo para que se enjugaran el sudor. De cuando en cuando arriesgaba ella una cabriolé. Cuando el más roto levantó al otro sobre sus espaldas, Alix escaló esa pirámide humana y envió besos al público con ambas manos. El trio se presentó luego en bicicleta. Con frecuencia los ejercicios de los hombres acróbatas no carecen de gracia y, aún, de belleza, pero, ante semejante exhibición de vulgaridad, mi amigo sintió náuseas. Produce cierto malestar el ver a criaturas humanas cubrirse de ridículo en público. La pobre Alix, con su *maillot* horroroso y su sonrisa artificial fija en los labios, era simplemente grotesca. ¿Cómo había podido experimentar un segundo de desapego cuando ella no le reconoció? Por condescendencia llamó a la puerta del escenario y regaló un chelín al portero, rogándole que le llevara su tarjeta. Al cabo de unos minutos llegó Alix. Parecía encantada de la visita."

"—¡Ah! ¡Qué gusto ver una cañita conocida en esta bendita ciudad!—exclamó. Pues bien ¡esta es la ocasión de ofrecerte a ella! ¡Amosa comida de que me he hablado en París! Estoy muriéndome de hambre. No tuve tiempo de comer al un bocado antes de la función. ¿Ha visto usted dónde nos han colocado el programa? ¡Es una vergüenza! Pero no se quedará así, no. Mañana veremos a nuestro manager. Si creen que pueden tratarnos así, se equivocan. ¡No! ¡No! ¡Y qué publicado!— ¡Ni entusiasmo, ni aplausos, ni nada!"

"Mi amigo no volvía de su asombro. ¿Pero es que ella tomaba su exhibición en serio? Estuvo a punto de irse. Pero la voz profunda de Alix actuaba otra vez sobre sus nervios. El traje escarlata y el sombrero rojo—los mismos de su primer encuentro—formaban un conjunto tan chillón que no pudo resistir. Llegó a un lugar donde pudieran conocerle. La llevó a Soho. En aquellos tiempos había todavía coches y los coches eran, a lo que creo, el medio más cómodo para enamorados que los taxis de hoy. Alix se abrazó a Alix y buscó sus labios. Ella permaneció tranquila y él mismo no sintió el estrechamiento de la profunda. Durante la comida inició sus avances y ella pareció responder. ... Pero al irse, cuando él quiso conducir a su casa, ella le confió que había venido a Londres con un amigo que él conocía. Pero la voz profunda. Aquellas horas de libertad le debía a una entrevista de negocios de su amante. A Brown le fué difícil contenerse. Sin embargo, en Piccadilly Street (ella tenía ganas de conocer sus avances y cuando, frente al escaparate de un prestamista, la vio caer en éxtasis ante un brazaete de diamantes y zafiros del peor gusto, le preguntó si le gustaría tener aquella joya. ...

"—Pero ¡si cuesta quince libras!—exclamó ella."

"El otro y la compró. Alix quedó encantado. Antes de llegar a Piccadilly Circus, le rogó que se fuera."

"—Oyeme, nene—le dijo—no puedo verte en Londres a causa de mi amigo; es celoso como un tigre y por eso me he vuelto prudente que nos despidamos aquí. Pero yo trabajo en Boulogne la semana próxima. Quieres ir? Alix estará sola. El se irá para casa."

"—Seguro—dijo Brown.—Iré."

"La idea de que Alix le considerara un tonto le era insostenible y estaba seguro de que esa noche se habría existido para él tan pronto como se habría dado a cambiar de opinión. Brown pensaba también en O'Malley y en Yvonne. Seguro que ella les había contado todo. El les desprecia. Pero él se habría dado a que pudieran burlarse de él. Pero esto decidió asistir a la cita. ¿Por qué cometía un error muy grande?"

"—¿Te que no; ¡Cómo si no superáramos todos lo que es la vanidad!"

Sir Herbert llamó un momento, fija la vista ante sí, como si sus ideas se hubieran concentrado sobre algún punto doloroso de su pasado."

"—Mi amigo volvió a Boulogne—prosiguió—más enamorado que nunca. Debía volver a ver a Alix quince días más tarde en Dunkerque para recibir de una representación. Hasta ese día él no hizo otra cosa que pensar en ella. La noche antes de salir, no pudo

ENFERMEDADES DE LA NIÑEZ

Cada año, ¡Cuantas pobrecitas víctimas del sarampión, tos convulsiva, raquitismo, anemia, etc.! Cuando sorprenden a un niño en estado débil, el peligro es grande. Proteja a sus niños. Cuidé que tomen siempre la Emulsión de Scott, de aceite puro de hígado de bacalao noruego. Désela desde hoy. Proporciona sangre rica, firmes carnes, cuerpos robustos.



Exista siempre el nombre VALET

Rechace toda imitación—Acepte sólo la EMULSIÓN DE SCOTT RICA EN VITAMINAS

cerrar los ojos. Esta vez solo disponía de treinta y seis horas. Un poco más tarde, en París, le arrancó la promesa de venir a pasar una semana en Londres, entre dos contratos. Allí no le amaba. Para ella no era más que uno de tantos, y no le conocía sus numerosos amantes. Brown sufría la tortura de los celos, pero no decía nada por miedo a incomodarla. Ella no sentía la menor simpatía por él. Cuando más le halagaba su arte de pensadero y la raya impecable de su pantalón. Allí estaba dispuesta a seguir siendo su amante, pero, por todos los santos, que no la molestara con despedidos! Luego se arrojó a los brazos que no le permitían sostenerla. Por otra parte, ella no hubiera querido nunca sacrificarle su independencia.

—Y el holandés?—preguntó Ashenden.

—El holandés? Pura invención para deshacerse de Brown. Allí no se preocupaba por bromas más o menos. No vaya usted a creer que Brown no se rebelaba. Él se daba perfecta cuenta de que si aquella aventura se convertía en algo serio sería la catástrofe. Allí, grosera y vulgar, me hacía el menor esfuerzo para divertirse a su nivel. En cambio le atormentaba los oídos con el relato de sus querrelas con las camaradas y de sus reatesos con los mensajeros y los dueños de hotel. Todo eso exasperaba a Brown, pero aquella voz ronca apresuraba los latidos de su corazón hasta hacerle estallar.

Ashenden se agitaba en su sillón Lais XIV, cuyo gran valor no compensaba ni su dureza ni su incomodidad. ¡Si al menos hubiera tenido el señor Herbert la idea de volver junto al confortable diván! ¡Qué fastidio sufrir esta confesión demasiado transparente! A Ashenden no le gustaba que le fastigiaran confidencias y, además, ¡qué le importaba a él el señor Herbert Witherpoon?

A la luz tenue de los candelabros advirtió su validez y, en sus ojos, una turbación inesperada en hombre tan dueño de sí mismo como él. Si Herbert se sirvió un vaso de agua, porque su garganta seca apenas dejaba pasar las palabras. Luego continuó:

—Por fin, mi amigo volvió en sí. Esa serendipidad le repugnaba. Su pasión era tan abyecta como la mujer que la inspiró. Allí obtuvo un contrato de seis meses para el norte de África, con su troupe. Durante ese tiempo, por lo menos, no había posibilidad de volver. Era el momento de acabar. Él pensaba con amargura que a ella le importaría poco. En tres semanas, le habría olvidado.

—Además, había otra cosa. Brown visitaba mucho, desde hacía algún tiempo, a una familia que ocupaba una elevada posición en la sociedad y en el mundo político, y no se bien por qué. La huera acababa de emanciparse de él. Entre ella y Allx, el contraste era completo. Imagínese usted una bella del tipo inglés más puro: alta, rubia, ojos azules, tez de camelia. Todo permitía suponer que, si pedía su mano, ésta le sería concedida. Creo haberle dicho que él era ambicioso. Esa cilianza con una de las primeras familias de Inglaterra le evitaba muchas dificultades. No se presentaba dos veces una ocasión semejante. Y además, así pondría punto final a su estúpida aventura. ¡Ah! ¡Escapar al fin de esa atmósfera de frivolidad tonta y de baja sensualidad, para consagrarse a un ser que le quería de verdad! ¡Cómo no sentirse halagado y conmovido al ver el dulce rostro iluminarse cuando él entraba! El Brown no la amaba aún, por lo menos la encontraba encantadora y deseaba sinceramente olvidar a Allx y esa existencia intolerable.

—Su petición fue bien acogida. Los padres estaban entusiasmados, pero la boda se pospuso para el otoño porque el futuro suegro, llevado a la América del Sur por una misión política, quería que le acompañaran su mujer y su hija. Estarían ausentes todo el verano. Brown, destinado a Lisboa, se preparó a embarcar en el acto. —Despidió a su novia. En eso el ministro decidió mantener en función tres meses más al colega que debía reemplazar en Portugal. Ese cambio le valió un permiso imprevisto. Cuando se preguntaba en qué empleo, recibió una carta de Allx. A punto

de volver a Francia, le indicaba al itinerario de su tournée próxima. ¡Qué bomba—decía ella—si no le encontrara de repente en cualquier ciudad! Una idea oval, minimal, se apoderó de Brown. Pero se dio de ser que hubiera renunciado a volver. Él sintió un deseo ardiente de verle, pero no pudo resistir ese tono ligero. Inmediatamente, ardió en deseo de verlo. ¿Qué importaba su vulgaridad? La llevaba, pero ella y aquella era la última ocasión. Pronto estaría casado. Partió para Marsella y la recibió a la llegada del barco de Túnez. Allí mismo le anunció su boda, pero propuso consagrar los últimos tres meses de libertad. Ella se negó a renunciar a sus contratos. ¿Cómo iba a plantar a sus compañeros? Él ofreció indemnizarlos, pero ella no se audiera reemplazar así como así a una mujer como ella! Era seguro que ellos no querían abandonar un buen contrato que les valdría otros muchos. Pero el contrato de teatro sólo tiene una palabra y los artistas tienen sus deberes para con los empresarios y para con el público. La idea de que le sacrificaran a esa tournée exasperaba a Brown.

—Y dentro de tres meses—respondió Allx—¿qué sería de usted? No, él perdía la chola.

—Pero Brown estaba más perdido que nunca.

—Entonces, ¿por qué no la acompañaba en la tournée? A ella le agraderían llevarle consigo, se divertirían mucho y después nada le impediría irse a casar con su novia.

—Ahora que la había vuelto a ver, la idea de dejarla tan pronto le desesperaba. Acabó por aceptar.

—Pero sobre todo, mi vida, nada de historias—recomendó Allx.—Yo tengo que cuidar mi carrera. Me hundiría con los empresarios si me hiciera la remilgada. ¡Imagínate la cara que pondrían si tú mandara a perder los dos abonados de sus teatros! Queda entendido que si alguno me hace la corte, tú me dejarás en paz. Pero no voy a creer que eso ocurrirá con frecuencia. Además, no tiene importancia ninguna. ¡Los negocios son los negocios! Tú bráas mi amante de corazón. —Si Brown se sintió destallecer. Ella le examinaba como a un animal curioso.

—Esa son mis condiciones—concluyó.—Tómelas o déjalas.

—Mi amigo aceptó.

Si Herbert se dejó caer en su sillón y Ashenden se preguntó si no iba a desmayarse su anfitrión. La piel tersa y manchada hubiera dado a su rostro la apariencia de un muerto, se dejara llevar de las venas de la frente que sobresalían como cordales. Y una vez deso Ashenden que se interrumpiera. ¿Cómo podía dejarse a la merced de un hombre como Allx? No me diga nada más, ¡Después lo sentiría usted demasiado!

Per el embajador había perdido todo pudor. —Durante tres meses rodaron juntos de ciudad en ciudad, compartiendo una habitación humilde. Allx se negaba a dejarse llevar a los buenos hoteles; no tenía trajes que ponerse, decía, y además le gustaba conservar sus antiguas cosas. Por otra parte, se sentirían abandonados. Allí dejaba a Brown aterrarse horas y horas en las terrazas de los cafés.

Los miembros de la troupe le trataban como a un compañero más; le llamaban por su nombre propio y le gastaban bromas pesadas. Durante los ensayos, Brown se ocupaba de sus encargos. Y había un desprecio burlesco en los ojos de los empresarios y sufría las familiaridades de los tramoyistas. Viajaban en tercera clase y él ayudaba a transportar las maletas. Brown, que tenía la pasión de los libros, no sabía nunca uno. A los ojos de Allx, de una ignorancia crasa, la lectura no era más que pose. Todas las noches, en el music-hall volvía a ver el número lamentable. Luego tenía que extasiarse y dejar que la pobre muchacha se imaginara que hacía un arte superior y pasarse de admiración cuando todo había sido bien y consolarla si le había fallado una cabriola. Entonces cambiaba ella de ropa y él la esperaba a la salida. A veces se le acercaba ella a la carrera y decía:

—No ustedes conmigo esta noche, mi nene.

—Y era entonces el infierno de los celos. Él creía sufrir como nunca había sufrido hombre alguno. Brown, que tenía la pasión de las tres o las cuatro de la mañana y se asombraba de encontrarse despierto! ¡Dormir! ¡Cómo hubiera podido dormir! Él le había prometido no estorbarla y no cumplía su promesa. Le hacía escena sobre escena. A veces, le pegaba. Agotada ya su paciencia, ella le declaró que estaba de él hasta la coronilla y que iba a recoger un contrato para plantarle allí mismo. Entonces se arrojó a sus pies, lo aceptó todo, juró

(Continúa en la Pág. 66.)

Proteja su hogar

FLYB Pulverice

MARKA REGISTRADA

Este producto es un insecticida eficaz para eliminar las moscas y otros insectos que plagan el hogar, protegiendo la salud y el bienestar de los miembros de la familia.

A SALVO DEL VICIO DE TOMAR PURGANTES

PARA QUIEN SUFA DE estreñimiento, no puede ser más interesante esta carta de agradecimiento, por los magníficos resultados obtenidos con el Kellogg's ALL-BRAN:

—Como ALL-BRAN hace un uso de cereales secos, cada tres o cuatro días, abona al cuerpo trabajo naturalmente todas las mañanas, gracias solamente al ALL-BRAN.

Muy agradecido,
C. W. Van Horn.

¡Guárdese del estreñimiento! Basta comer dos cucharadas diarias de Kellogg's ALL-BRAN—o dos en cada comida, en casos crónicos. Sirvase con leche fría o crema—o además con fruta o miel. Be agua a la vez con la curación con este sabroso alimento cereal. No hay que cocerlo.

Kellogg's ALL-BRAN

De veste en todas las tiendas de comestibles o en su paquete verde y rojo

Cruel Dolor

Canción Mexicana

por Alberto D. Fernández

Canto

Piano

The first system of the musical score. The vocal line (Canto) is on a single staff with a treble clef and a key signature of one flat (Bb). The piano accompaniment (Piano) is on two staves (treble and bass clefs) with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. The piano part features a strong bass line with chords and triplets. The vocal line begins with a whole rest followed by a half note G4.

Un cruel do - lo - r en mi al - ma - ni - da
mo - r fué el pri - me - ro

- pues el a - mo - r siem - pre cau - sa - te mal va - go per -
- era el más be - llo que se pue - de so - ñar mis i - lu -

dí - do co - mo va - gan las nu - bes co - mo va - gan las al - mas
sio - nes fue - ron co - sas di - vi - nas co - mo dos que se a - man

The second system of the musical score. The vocal line continues with lyrics. The piano accompaniment continues with chords and triplets. The system ends with a double bar line.

Propiedad del Autor.

1. *ten.* que no tie nen per-don. A-quel a- y se sa-benque - rer e-ra chi -

2. *ten.*

ten. qui - ta y mo-re ni - ta su cuer-pe - ci - to muy ex-qui- *ten.*
 sue - ño a-quel a - mo - r nunca exis ³ tien - do la rea-li -

si - to sus o - jos ne - gros e-ran bri - lla - n-tes cual dos es -
 da - d. pe-rol do - lo - r a-un gra - bado es-tá y pa - ra

ten ten. 1. *ten.* tre - llas i - lu - mi - na-ban mi ser. Fue to-dun zón. *Fin*
 siem-pre heri-dos - tá mi co - ra- *ten.* *ten.* *Fin*

dará sello de inferioridad a las luchas colectivas, su especial función pública y social vital para la humanidad y que garantizan su existencia; la injusticia de la estructura social neorandóe a otorgándole sólo de última, de favor y recordándole el necesario para su vida civilizada y limitando a su vez el mantenimiento de los medios de avance y perfeccionamiento, en favor de la misma humanidad leorran, por rebeldía, una transformación tal de su espíritu, que hará de la clase, por ser de todas la "que más mal y sufrirá la injusticia de la actual estructura social"; la quintaesencia del radicalismo societario, la impulsora generatrix nuevamente, como antes lo fuera,

Los Trabajadores...

de un nuevo estado social, más acorde con las necesidades humanas; la nueva ruta de redención humana, y el método, el individualista tradicional a ultranza, se convertirá indefectiblemente, en impulsor radical, socialista, por la necesidad, el medio, el estímulo interno (que es la ley biológica de "la necesidad crea la función y ésta el órgano", es de indubitable cumplimiento en los destinos humanos que la necesidad y las humanas reacciones crean las aspiraciones y los ideales; y estos las estructuras políticas, económicas y sociales".

(Continuación de la Pág. 64).

Los progresos científicos que nos sorprenden en este siglo, tienen que "acoplarse" a los progresos sociales, esto es, humanos

El periodista y el médico, que cada día son más influenciados por el proletariado, ya que la proletarización alcanza a ellos, por el desarrollo del capitalismo, no deben retardar ni regatear su esfuerzo a la creación de nuevo valor ético en la sociedad, hacia el desarrollo del capitalismo, sino personalmente quisiéramos impedirlo. Es lo fatal en economía y lo indicado en el ciclo de las con-

quistas sociales, en cuyo periodo nos encontramos, no sólo pretendiendo, sino viendo, casi, las auroras de una humanidad más racional que la que ahora sufrimos.

El sentimiento de los profesionales debe vincularse a la ideología del trabajo, ingrato actualmente, porque se ejecuta bajo el imperativo de la explotación del hombre por el hombre y agradable, estimulador, magnífico cuando se ejecuta bajo el ritmo de la cordialidad y las conveniencias universales, rotas las cadenas de las clases y colocados los individuos en un mismo pedestal, su aptitud para amar la vida, comprendiendo el noble significado de la especie.

hacer lo que a cualquiera con tal que lo deseara seguía a su lado.

"Bueno descendía a la abyección más degradante. Y sin embargo nunca se había sentido más feliz. Se burlaba con delicia en el fango. En comparación con su vida oficial, cañalada, frívola, aquella vida le parecía novelesca y embriagadora. ¡Eso era vivir! Y a la sazón a su alrededor se alzaba la rebelde, disbordante de salud, sentía como el impulso irresistible de los brotes tiernos.

EXCELENCIA

como si él no se hubiera cruzado nunca en su camino. En cuanto a Brown le aterraba la idea de encontrarse al día siguiente en París con su novia y sus futuros suegros. La última noche la pasó sollozando. Si ella se lo hubiera pedido, es probable que se hubiera quedado, pero a ella ni siquiera se le ocurrió la idea; esa partida le parecía inevitable y lloriqueaba en los brazos de Brown porque le amara, sino porque le veía degradado.

"A la mañana Aliz dormía con un sueño tan tranquilo que no quiso despertarla. Se fue sin hacer ruido, con la maleta en la mano, y tomó el tren de París. Ashenden volvió el rostro porque acababa de ver temblar dos lágrimas en los ojos de Witherspoon y rodar luego por sus mejillas. Ni siquiera trató de ocultarlas. Ashenden encendió un tabaco.

En París, se formó un escándalo. Brown era una sombra de sí mismo. El pretextó una ligera enfermedad de la que no había dicho nada por no inquietar a su novia. Le rodearon de cuidados. Un mes más tarde se efectuó la boda. Desde entonces, no tuvo más que trinitos. No le faltaron ocasiones de destacarse y él supo aprovecharlas. Sus ascensos fueron prodigiosos. Su mujer le proporcionó la situación social anhelada y le sirvió de trampolín para lanzarse hacia el poder y los honores tan deseados. Fué el triunfo en toda la línea y el aplastamiento de sus rivales. Pero, bajo esa fachada brillante, sólo ha-

bría un pobre diablo que se aburría hasta morir, con su gran talento tan distinguido y las personas jes solemnes que le rodeaban. Él le debía todo a ella y él se resignara a evolucionar... por siempre en ese medio. A veces le parecía intolerable llevar siempre esa máscara. ¡Ah, poder arrancársela y pisotearla!... La imagen de Aliz le obsedía entonces hasta enloquecerle. ¡Mátate, mátate antes que seguir soporante ese tormento!

"No la volvió a ver más. Por O'Malley supo que se había casado, dejando la troupe. Ahí era, sin duda, una esposa maritornes, y después de todo, que más da. Pero, aun a costa de su vida truncada, Brown fué incapaz de hacer felix a la pobre criatura que había tenido fe en él. ¿Cómo ocultarle siempre que sólo pedía sentir por ella? Un día, no pudo más y le habló de Aliz. Desde entonces ella le martirizó con sus celos. No debiera haberse casado nunca con ella. En seis meses se hubiera consolado y el otro hubiera acabado por darle la felicidad. En cuanto a él, su sacrificio resultó estéril. Siempre le ha perseguido la idea de que sólo hay una vida que vivir y que esta no vuelve atrás. Aún no ha vencido su indecible remordimiento. ¡Qué irrisión para él, tan débil, oír elogiar con frecuencia su fuerza de carácter!

"Por eso digo que Byring hace bien. Aunque eso no dure, aunque pierda su carrera y su matrimonio concluya en un desastre, siem-

pre vale la pena. Habrá satisfecho su deseo y seguido su instinto.

En ese momento se abrió la puerta y entró una mujer. El señor Ashenden se volvió y una expresión de odio frío pasó por su rostro, como un relámpago. Se puso en pie y su rostro pálido expresó de nuevo la más suave de las cortesías. Tuvo una sonrisa.

"—Mi esposa, señor Ashenden. —Les he estado buscando. Supuse que estarían en su despacho. El señor Ashenden ha debido pasar una velada detestable.

Lady Witherspoon, una señora alta, de unos cincuenta años, vestida de negro. Flaca y ajada hoy, debía haber sido una mujer que había pensado en una flor de Invernadero que hubiera perdido el brillo. Su rara distinción no podía dejar de impresionar.

"¿Cómo se encuentra?—preguntó sir Herbert.

"No del todo mal. Dieron un concierto de Brahms, la encantación del fuego de la Walkyria y el concierto de Liszt. Me gusta mucho. Pero la interpretación dejó mucho que desear.

Luego se volvió a Ashenden: "¿Eso que no se habrá usted aburrido demasiado solo con mi esposo. ¿De qué han hablado? ¿De arte? ¿De novelas?"

"—No, señora; de temas para hacerlas—respondió Ashenden. Y se despidió.

CARTELES ha publicado otros cuatro cuentos de Mr. Ashenden, los que son: "El hombre que se casó", "El próximo número publicaremos el último que tiene por título «La ropa interior de Mr. Harrington».

QUE SE DA... NO LO SE DA...

(Continuación de la Pág. 57).

"El mio también, papa. Transcurridos unos instantes, el señor Bromilow reanuda el diálogo:

"—Pero estamos en un aprieto, Billy.

"—¿Por qué?"

"—Ya se acostumbrará. Esta noche le escribiré comunicándole mis planes.

"—¿Qué planes?"

"—¿Qué planes?—preguntó ser tu segundo en el teatro, naturalmente..."

El señor Bromilow tomó del brazo a su hijo:

"—All right, honey,—le dijo.—Vamos a dispararnos un ice-cream soda.

"—All right, papa,—le contestó el hijo.

CREMA DEPILATORIA
BLANCA - PERFUMADA - SUAVE - INOFENSIVA
Elimina completamente el vello largo e indeseado. — El vello desaparece.

EPILATORIO ZIP
NEGRILLO PUNTA LLEGA A LA RAIZ
Destruye de raíz el pelo, atacando las células rápidamente y sin dolor. De vasa en el espejo de la perfumería y droguerías.

Agente: M. C. TELLO, Apartado 116, Habana

DESTRUYE DE RAIZ EL VELLO

"¡Tres meses! ¡Oh! Parecían muy cortos y las semanas volaban. A veces sentía unas ganas locas de mandarlo todo al diablo y correr fortuna con las ascobetas. Ellos le habían tomado afecto y aseguraban que, con un poco de entrenamiento, podría pronto exhibirse con ellos. Sin duda bromesaban, pero Brown no se sentía menos halagado por eso. Ninguno de esos sueños se realizaba. Nunca se acordaba en serio en la eventualidad de no volver al cabo de esos tres meses al carril de la vida normal. Su cerebro frío y metódico le mostraba lo absurdo de sacrificarlo todo a una Aliz. Además, era ambicioso, quería llegar y, sobre todo, no podía desgarrar el corazón de la pobre muchachita enamorada que confiaba en él. Ella le escribiría todas las semanas. Sólo pensaba en el regreso y los días se le hacían interminables. El deseaba en lo más íntimo de su alma que cualquier cosa retrasara su partida, a veces que la detestaba.

"Llegó el último día. Aliz y él casi no sabían qué decirse. Los dos estaban tristes. Pero Aliz desahogada soltó un rugido que era una costumbre broma. Veinte y cuatro horas más tardes reiría de buena gana con sus compañeros

LAS MARCAS COMPETIDORAS

deben descubrirse delante de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purjante de

RUBINAT LLOORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación

Tomar por la mañana en ayunas ½ vaso



Mantenga siempre un cutis
extraordinariamente hermoso
tomando

ENTERODEXTRIN

No padezca del horrible ACNÉ JUVENIL,
que afea su rostro llenándolo de barros y
espinillas y lo marca para siempre con de-
formes cicatrices.

La mayor parte de los casos de Acné Juvenil
tienen lugar en los organismos intoxicados
por las substancias nocivas que se producen en
el intestino en los procesos de putrefacción.

La **ENTERODEXTRIN** facilita la im-
plantación en el intestino de los bacilos bifi-
dus y acidófilos, implacables rivales de los gér-
menes que entretienen las putrefacciones
de su colon; suprime el estreñimiento, pu-
rifica el aliento.

HEMEROTECA
RESERVA

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y
ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76

HABANA

CUBA

LOS MOSQUITOS AMENAZAN A MI BEBE



No exponga a su bebé al peligro de contraer una de tantas enfermedades de que son portadores los mosquitos. Pulverice el **Black Flag** que, aunque es inofensivo a los seres humanos, mata en el acto todo insecto nocivo. No mancha, tiene un olor agradable y, además, resulta verdaderamente económico.

BLACK FLAG

BANDERA NEGRA

MAS EFICAZ Y CUESTA MENOS

AGENTES PARA CUBA: KATES BROTHERS AGUACATE 120. HABANA